

Mi Amado

Por

Adrian Ebens

Mi Amado

Copyright © 2012 Adrian Ebens
Edición General

Este libro puede ser copiado y compartido libremente,
siempre y cuando no se altere nada del texto original

Sitio Web: www.my-beloved.com
Email: adrian@life-matters.org

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas
son de la versión Reina Valera, revisión de 1960

Traducido por:
C.V. Mendoza

A Lorelle

Mi compañera y
amiga más querida en esta tierra

Contenido

Prólogo	vi
Preludio	1
Sección 1. La invitación	
1. El novio	3
2. La atracción	7
3. Confusión	12
4. La puerta	17
5. El altar	21
<i>Interludio I</i>	26
6. El lavatorio	27
7. Más confusión	31
Sección 2. El cortejo	
8. El primer velo	39
9. La luz del mundo	45
10. El pan de vida	49
<i>Interludio II</i>	54
Sección 3. Vacilando entre dos opiniones	
11. La batalla entre la carne y el Espíritu	55
12. El drama de la identidad transformada	60
13. Juegos mentales	64
14. Casa de naipes	69
<i>Interludio III</i>	74
Sección 4. Rescatado por mi Amado	
15. Elías	75
16. Del todo codiciable	81
17. El Purificador del oro	86
18. Apollyón	92
19. El Consolador	97
<i>Interludio IV</i>	103
Sección 5. El Lugar Santísimo	
20. Desposado por el Anciano de días	105
21. Ante el arca del pacto	109
22. El gozo de mi Amado	114
<i>Postludio</i>	120



Prefacio

¡Hagamos un viaje! Este libro es por completo acerca de un viaje, el viaje por la vida, un paseo por el santuario, un caminar tras las huellas de Jesús. Pero el viaje tiene un paralelo. Camina junto a Cristiano y su Progreso del Peregrino. Carga el peso de la experiencia que todos compartimos en vivir la vida, enfrentar opciones, en la búsqueda de la aceptación, el honor y el amor.

Hay voces que nos invitan, tanto del Amado como del Engañador. ¡Suenan tan parecidas! El pastor Ebens describe de una manera más personal su viaje de descubrimiento en la búsqueda para encontrar al que es todo un encanto, oír su voz, la voz de un hijo y la voz de su Padre. La voz es suave y apacible, delicada a los ojos de los hombres que son tan fácilmente atraídos por el oropel y el brillo, la alabanza y la aclamación que atrae a cada uno de nosotros todos los días y de muchas maneras. La voz habla claramente a través de la lectura de su palabra. Este libro está lleno de pasajes bíblicos, iluminando nuestro camino hacia el Lugar Santo y, finalmente, hasta el Lugar Santísimo.

¿Quién es el Amado? ¿Por qué es el Amado? ¿Quién lo ha amado? Estas son preguntas cruciales que reciben respuestas claras en las siguientes páginas. La diferencia fundamental entre quién él es y lo que él hace es la gran divisoria sobre lo que el Dios de este mundo se ha propuesto esconder con toda su energía, para ocultar y engañar a todo el mundo, y si es posible, a los escogidos. Nuestra vida eterna depende de conocer la diferencia. Lo que usted está a punto de leer hará que esa diferencia sea real y maravillosa.

Por lo tanto, dé el primer paso a un viaje de alegría, paz y amor, hacia el descubrimiento de su Amado.

Dr. Gary Hullquist
Atlanta, Georgia, USA

Preludio

Oigo sus pasos, mi pulso se acelera ante la expectativa.

Oigo su voz como estruendo de muchas aguas. Es como un dulce bálsamo para mi alma. Mi Amado está llamando. ¿Podría ser yo aquél a quién él llama? ¿Cómo podría una esperanza tan preciosa anidar en mi pecho? ¿De dónde nace esta idea? ¿Por qué he de ser digno de ser notado por este poderoso príncipe, el Amado Hijo del Padre?

¿Me atrevo a tener esperanza? ¿No revelará la locura de mi mente? ¿No se reirán de mi con desprecio por mis sueños infantiles? Este es el Príncipe poderoso y valiente, la fuerza y el orgullo de su majestuoso Padre. ¿Será posible que él me llame a mí?

¡Escucha! ¿Has oído en la quietud del silencio? ¡Él llama de nuevo! Su voz, dulcísima, penetra el aire frío de la noche, en busca de su amado. ¡Oh corazón mío, no des lugar a las dudas! ¡No te expongas a las flechas de los escarnecedores! Él me llama; sí, es a mí a quien llama ¡Escucho mi nombre! ¡Ciertamente que me está llamando a mí!

¡Oh mi Amado, estoy aquí! Cada fibra de mi ser se emociona por ti. Todo lo que soy es tuyo. La fe levanta el vuelo y se eleva valerosa sobre las montañas majestuosas cubiertas de rosas y los valles perfumados con lirios.

¡Yo lo veo! Desde mi punto de vista en el sicómoro, ¿no puedes verlo? ¡Mi amado viene; el Deseado de todas las gentes viene! Oh querido Anciano de Días, dame fortaleza; mi corazón desfallece de gozo, estoy desbordante de alegría. Apresuro mi petición a ti de la mano de mi Amado.

Oh hijas de Jerusalén, regocíjense conmigo, porque veo en él un encanto tan incomparable. ¡Oh, cuánto le amo! Este majestuoso Príncipe perfumado con mirra e incienso, emerge de la niebla. Vuelvo la cabeza para verle, forzando la vista para ver si realmente me está buscando a mí.

Entonces me despierto. ¿Dónde estoy? ¿Qué ha pasado? ¿Fue todo un sueño? ¿Me he engañado con esperanzas infantiles? ¡Sin duda él me está buscando! Estoy seguro de ello. ¡Ánimo mi querido corazón! Confía, oh sí, confía en que él te está buscando a ti.

Sección 1. La invitación

1. El Novio

El padre se levanta de su trono y en un carro de fuego entra en el Lugar Santísimo del Santuario celestial. Los tronos fueron puestos, y el Anciano de días se sentó. El profeta Daniel, al ver esta escena en la visión, revela que sus vestidos son blancos como la nieve, y su cabello es como la lana pura. Millones de ángeles rodean el trono; algunos están directamente involucrados en el proceso, mientras que el resto mira la majestuosa escena con gran expectativa.

El hijo del hombre, desde el momento en que dejó la tierra, se ha dedicado a la preciosa obra de intercesión por los caídos hijos e hijas de Adán. Las oraciones de los santos ascienden al Padre con las peticiones de perdón, gracia, fuerza, valor, luz, consuelo y alegría. Jesús fielmente presenta estas peticiones a su Padre y ofrece su sangre a favor de sus hermanos en la tierra.

El Padre ve que el Espíritu de su Hijo se mueve en los corazones de los suplicantes, dando testimonio de su amor por su Hijo y la confianza en su Palabra que “todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). El Padre de las luces en su misericordia envía al Espíritu consolador de Cristo con sanidad, el poder de gracia, amor y alegría.

Aunque la sagrada obra mediadora de Cristo fue oscurecida por la filosofía mística del poder del cuerno pequeño, aun así, millones de almas encontraron acceso a la gracia a través de Cristo, su Señor y Salvador. A lo largo de los siglos de la edad media, los santos de Dios podían acudir confiadamente al trono de la gracia, sabiendo que el Hijo de Dios está “viviendo siempre para interceder por ellos”. (Hebreos 7:25).

En varios lugares en las Escrituras Dios dejó evidencias de una época cuando un cambio significativo tendría lugar en la obra intercesora de Cristo. Pablo le habló a Félix de un “juicio venidero” (Hechos 24:25). Juan vio volar en medio del cielo a un mensajero proclamando el momento en que “la hora de su juicio ha llegado.” (Apocalipsis 14:6-7). También vio el templo de Dios abierto en el cielo, y el arca de su pacto con relámpagos, voces y truenos, entre otras cosas. (Apocalipsis 11:19).

En preparación para esta hora del juicio, la tierra fue iluminada con un mensaje del cielo que indicaba que Cristo iba a venir. El marco profético había sido minuciosamente establecido por William Miller, entre otros, que señalaba el tiempo de la purificación del santuario para el año 1844. Las estaciones misioneras en todo el mundo anunciaron la noticia de que Cristo iba a venir. De hecho Cristo vino, pero no a la tierra para reclamar a su esposa, sino a su Padre para determinar quién constituiría la novia. ¡La boda no tiene lugar después de la segunda venida sino antes!

Las vírgenes prudentes que escucharon el grito de “¡Aquí viene el novio, salid a recibirlo!” pudieron discernir su malentendido de hacia dónde iba el novio. Así que leemos:

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como **un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días**, y le hicieron acercarse delante de él. (14)
Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le

sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. (Daniel 7:13-14).

Cuando Jesús fue llevado en una nube y acercado al Anciano de días, todo el concepto de santificación para el cristiano se transformó. Hasta ese momento los que confiaban en Cristo no tenían idea de que el tiempo vendría cuando la obra del perdón por el pecado se terminaría *antes* de que Cristo viniera a reclamar a su novia.

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; **y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros.** He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. (2) **¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste?** Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. (3) **Y se sentará para afinar y limpiar la plata;** porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. (4) Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos. (5) **Y vendré a vosotros para juicio;** y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos. (Malaquías 3:1-5).

A medida que el pueblo de Dios estudiaba cuidadosamente las profecías de la Biblia, descubrieron que aquellos que soportarían el tiempo de su venida pasarían por el fuego del fundidor y purificador y serían purificados como el oro y la plata. Descubrieron que Dios estaría tan cerca de ellos en el juicio que podrían mantenerse firmes ante él sin un Mediador por el pecado. (Isaías 59:16).

La experiencia del Lugar Santísimo traería al pueblo de Dios a una relación tan íntima con su Salvador que verdaderamente se podrá decir de ellos:

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. (1 Juan 3:2).

En el momento en que Jesús fue llevado ante el Padre, la mayoría del mundo cristiano se negó a aceptar en primer lugar, que Cristo venía, y en segundo lugar, que él iba a venir hasta el Anciano de días a recibir el reino a través de un proceso de juicio.

Este juicio permite que el novio escudriñe el corazón de su novia para ver si realmente lo ama y confía en él. ¿Confía ella en él lo suficiente para llevarla a través del juicio? ¿Puede ella creer que él puede llevarla al punto donde podría vivir sin la mediación por el pecado? ¿Mantendrá él sus promesas para traerla al descanso celestial?

La experiencia del Lugar Santísimo requiere que la futura novia examine de cerca a su futuro esposo de la misma manera que él la examina a ella. ¿Quién es este Hijo del hombre? ¿De dónde viene? ¿Cuáles son sus credenciales? ¿Cuál es su relación con el Anciano de días, el Padre? ¿Por qué requiere un proceso de refinamiento tan exigente? ¿Es posible que una persona pueda tener intimidad con otra persona de cuyos orígenes sabe poco o nada? ¿Se podría confiar en tal persona para llevar a otro a través de la experiencia del Lugar Santísimo?

Esto nos lleva al tema de este libro, aprendiendo todo lo que se puede acerca del Hijo del hombre en el contexto de la experiencia del Lugar Santísimo. Aunque sería posible sencillamente enumerar los hechos de las Escrituras acerca de este majestuoso Príncipe de la vida, la experiencia del Lugar Santísimo nos invita a una boda, por lo que prepara el escenario para la narración de una historia de amor. Creo que la mayoría de nosotros preferimos historias a hechos en bruto si se nos da la opción.

En los capítulos siguientes voy a compartir con ustedes mi experiencia de llegar a conocer al novio y por qué me he enamorado de él. Les mostraré como él capturó mi corazón y por qué vale la pena renunciar a todo por conseguirlo.

Jesús es el camino a la vida, y se nos dice en los Salmos que:

Oh Dios, santo es tu camino;
¿Qué dios es grande como nuestro Dios? Salmo 77:13.

Esta historia de amor se basará en la trayectoria del Santuario, a partir de la puerta y nos conducirá directamente al Lugar Santísimo. Añadiremos a este tema principal los elementos de la historia del *Progreso del peregrino* junto con los temas que figuran en el Cantar de los Cantares.

2. La Seducción

Me quedé paralizado mirando el cielo estrellado. Debajo de un cielo sin nubes examiné la majestuosidad de la galaxia Vía Láctea. Es uno de mis primeros recuerdos de un encuentro con mi Creador. Tenía cuatro años y la viveza de ese recuerdo permanece conmigo. Qué belleza, qué grandeza lo que vieron mis ojos. A mí me enseñaron cuando era niño que:

Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Salmo 19:1.

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,
Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. Salmo 33:6.

Mi madre aprovechaba cualquier oportunidad para decirme que Dios hizo el mundo y todo lo que hay en él. Estos pensamientos fueron enterrados bajo las muchas actividades emocionantes que se le ofrecen a un niño despreocupado que crecía en la década de 1970. La mayor parte de mi infancia se centraba en jugar con amigos, ir a la escuela y mantenerme entretenido. Escudriño mi memoria en busca de momentos cuando prestaba atención para escuchar la voz de mi Amado.

Presumo que muchas cosas pueden haber ocurrido, pero es lo que surge de los recuerdos lo que conecta los puntos de la historia de amor. Hay algunas cosas que vienen a mi memoria a través de experiencias negativas. Me acuerdo una noche en que mis padres asistieron a un concierto y uno de sus amigos se encargó de cuidar de mi hermana y de mí. Evoco claramente la ansiedad que sentía mientras estaba acostado en mi cama, forzando mis oídos para escuchar el sonido de un motor llegando a nuestro camino de entrada.

Aunque no lo reconocí entonces, ahora veo que mis padres manifestaban la protección de mi Amado. Tengo recuerdos muy claros de sentirme seguro en el conocimiento de la fuerza de mi padre, sobre todo cuando él me abrazaba estrechamente. Para mí, él podía correr como el viento, levantar objetos pesados, balancear un hacha con gracia y poder, y construir cualquier cosa. Mi experiencia confirma la verdad de que:

Corona de los viejos son los nietos,
Y la honra de los hijos, sus padres. Proverbios 17:6.

Mi Amado puso a mi padre en mi vida como una expresión de su fuerza, gracia y capacidad para hacer cualquier cosa por el amor y la protección de sus hijos. La otra cosa que recuerdo es el aliento, la simpatía y la crianza de mi madre. Allí estaban los bocaditos especiales que ella horneaba, tajos y golpes que curaba, su voz alegre cuando yo había escalado algún obstáculo, o la voz calmada citando los Salmos cuando una violenta tormenta pasaba sobre nuestra casa. Una vez más podía oír la voz de mi Amado a través del cuidado de crianza de mi madre.

En un encuentro con una serpiente furiosa y un escape indecible de un daño seguro en un accidente automovilístico, me di cuenta de la protección de mi Amado. El texto bíblico favorito de mi madre me impresionó profundamente:

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,
Y los defiende. Salmo 34:7.

Recuerdo claramente una imagen de las historias de la Biblia que mi madre me leía. Mostraba a un niño en una carreta de juguete de color rojo con un automóvil que venía hacia él y un ángel con grandes alas protegiendo al niño. Este fue un mensaje reconfortante enviado por mi Amado revelando como él manda a sus ángeles para que nos cuiden.

La fe de mi padre en Dios ha sido sencilla y práctica. Recuerdo dos temas de sus labios: Guarda los mandamientos de Dios y ama a tu prójimo. Dos de los textos que él enfatizaba eran:

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Eclesiastés 12:13.

Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas. Mateo 7:12.

Su énfasis en hacer el bien y ser honesto me llevó a desarrollar una conciencia sensible. Me acuerdo de un número de ocasiones en que transgredí la ley y mi conciencia fue herida con la culpa. Recuerdo una oración a Dios entre lágrimas para que me perdonara a la edad de seis años. Hoy día la culpa a menudo se percibe como una enfermedad terrible. Sin embargo, para mí, le doy gracias a Dios por una conciencia sensible. A través de ella, escuché la voz amorosa de mi Amado, que me guiaba y me advertía.

Mis padres compraron una serie de diez volúmenes llamado "Las bellas historias de la Biblia". Teníamos algunas de estas historias en discos. Recuerdo escuchar la historia de Moisés y el Mar Rojo, Josué y Jericó, David y Goliat, Elías y Eliseo. Todavía tenemos esta serie en mi casa y muchas de las imágenes me traen recuerdos de la infancia. Estas historias al lado del cuidado y la crianza de protección de mis padres me permitieron vislumbrar a mi Amado. A través de estas historias él me enseñó la historia de este mundo, cómo empezó, qué salió mal, el conflicto entre el bien y el mal, el remedio para el pecado, cómo acabará este mundo, y cuál será la recompensa de los que aman a Dios y guardan sus mandamientos incluyendo el sábado.

Me acuerdo ir a la iglesia y la escuela sabática, así como asistir a la escuela primaria de la iglesia. De los primeros doce años de mi vida, recuerdo muy poco; no viene a mi memoria ningún evento que me llamó la atención acerca de asuntos espirituales. Si puedo evocar el colorear imágenes, cantar canciones, jugar con figuras de fieltro, pero no hay ningún recuerdo de un impacto espiritual real. Lo que me parece aún más sorprendente es que a pesar de que yo había escuchado muchas historias acerca de Jesús en mis primeros doce años, casi no tengo memoria de ello. Tengo uno o dos recuerdos de llamados de altar mientras sentía que muchos ojos me miraban con el conocimiento de que los que se pusieran de pie eran vistos como buenos y los que no lo hicieran eran vistos como malos.

Nuestra Iglesia tiene una organización juvenil llamada Conquistadores en la que una persona joven avanza a través de los distintos niveles en determinados cursos de trabajo y actividades logradas. A los doce años yo tenía la obligación de leer a través de la Biblia como parte de mi curso de trabajo. Esta fue la primera vez que tuve que concentrarme en la Biblia. Tengo algunos recuerdos de las historias de Génesis y Números. ¡Confieso que le di una ojeada a Levítico entre otros libros de la Biblia! Recuerdo algunas de las otras historias en el Antiguo Testamento y los Evangelios. A pesar de que mi motivación era completar la tarea, también surgió un interés en mi corazón que produjo preguntas acerca de historias que despertaron mi curiosidad. Esta fue la primera vez que realmente probé la Palabra de Dios. Parte de mi

asignatura requería memorizar el Salmo veintitrés y las Bienaventuranzas de Mateo 5. Estas palabras me impactaron:

Jehová es mi pastor; nada me faltará.

(2) En lugares de delicados pastos me hará descansar;

Junto a aguas de reposo me pastoreará.

(3) Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

(4) Aunque ande en valle de sombra de muerte,

No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;

Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

(5) Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;

Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

(6) Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,

Y en la casa de Jehová moraré por largos días. Salmo 23:1-6.

Es a partir de este pasaje que mi Amado primero realmente me atrajo a meditar acerca de él. Al leer las palabras “Jehová es mi pastor”, pensé en alguien cuidando tiernamente a las ovejas, oteando el horizonte en busca de cualquier potencial peligro. Hice la conexión entre el pastor y Jesús. Entonces la pregunta quedadamente apareció en mi mente, ¿qué quiere decir “nada me faltará?” Recuerdo discernir que nada me faltaría porque el pastor supliría todo lo que fuera necesario. Mi Amado me estaba hablando por medio de su palabra. La voz era suave y sutil, pero sentí el reposo de las aguas sobre las que estaba leyendo. Cómo me hubiese gustado haber escuchado esa voz con tranquilidad, pero había otra voz que veremos en el capítulo siguiente, que me distrajo, me engañó, me halagó, me asustó, y me desanimó.

Más o menos por este tiempo tomé estudios bíblicos con el pastor de nuestra iglesia en preparación para el bautismo. No recuerdo muchas de estas lecciones, pero tenía la sensación de que Dios, mis padres y mi iglesia estaban contentos con mi decisión. Yo no tenía una idea clara del Dios que estaba prometiendo servir. Yo sabía que había un Dios y que Jesús era su Hijo. Me habían enseñado sobre el Espíritu Santo, pero no tenía idea real de su labor. Yo creía que Dios había enviado a su Hijo al mundo, y que si creía en Jesús tendría vida eterna. Era una transacción sencilla realizada en fe simple.

Mientras reflexiono sobre mis años formativos, veo la mano de mi Amado en muchos lugares. Los cimientos fueron establecidos de forma que me condujeron hacia el conocimiento de mi Señor. No obstante, a pesar de todas estas ventajas, mi herencia de Adán y el entorno en que crecí hicieron el bautismo de mi niñez mucho menos importante de lo que podría haber sido. En todos los años de educación que había recibido, todavía no sabía lo suficiente sobre mi Amado para que mi bautismo fuera verdaderamente significativo. También había varias corrientes transversales arrasando a mi iglesia que hacían que mi Amado se alejara aún más de mí y lo colocaban fuera de mi alcance.

Confíé en que Dios estaba contento con mi compromiso con él y su Hijo. Sin embargo, mi sencillo voto infantil fue pronto socavado completamente por una cosecha de cizaña que el maligno había logrado sembrar en mi vida.

3. Confusión

La voz de mi Amado ungió mi infancia a través del tierno cuidado de mis padres, mis encuentros con la naturaleza y las historias de la Biblia. La atracción era suave y sutil, pero ahora sonrío al reflexionar sobre la paz, la tranquilidad y la bendición que sentía en esos encuentros. Cómo me hubiese gustado que esa hubiera sido la única voz que mis oídos jamás hubiesen escuchado.

Era difícil oír la voz de mi Amado porque aunque estaba muy cerca de mí, sonaba muy lejos. Otra voz parecía estar mucho más cerca. Era más fuerte, más firme, y a veces incluso contundente. Esta voz se puede resumir en los siguientes versículos.

Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; 14 sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Isaías 14:13-14.

Esta voz tenía una resonancia natural conmigo. Sugería que la felicidad se encontraba en el entretenimiento y la diversión, en los dulces (caramelos de Australia) y los dibujos animados, en llamar la atención y en la admiración. Al principio de mi experiencia percibí que capturar al público, hacerles reír, o invocar alabanza me llevaba a un alto nivel de satisfacción. Las emociones que se apoderaron de mi alma fueron algo similar a las que sentí al mirar a los cielos o ser abrazado por mis padres. Ambas me hacían sentir bien; sencillamente no podía discernir la diferencia entre las voces.

Esta voz me incitó a encontrar placer en tortas, caramelos, helados y refrescos. La restricción paternal hizo que me quejara largo y tendido hasta que sentí la vara de la corrección. La televisión fue un educador significativo. Observé a personajes con superpoderes derrotar a enemigos peligrosos. Observé a familias que tenían un aspecto similar a la mía enfrentar los retos de la vida por su propia inteligencia sin la necesidad de la oración. Vi películas para niños que mostraban un final feliz sin que los personajes centrales sintieran la necesidad de Dios, la Biblia o una oración.

Parte de mi entrenamiento académico tácito era que la felicidad venía de ser tomado en cuenta y obtener la atención de los que me rodeaban. Esa ley no escrita me sugirió que si quería aprobación, tenía que estudiar mucho. Como para un niño pequeño estudiar duro no era para nada atractivo, descubrí otras maneras de llamar la atención. Jugar al payaso despertaba el interés de los otros estudiantes y a la vez hacía que el maestro detuviera la clase sólo para mí. Fue maravilloso mientras duró. Sin embargo, una vez más, la vara de la corrección me informó que había consecuencias para la búsqueda de este tipo de atención.

Al reflexionar, vi que la voz del tentador empujaría en dos direcciones. Estaba incitado a llamar la atención con mis payasadas desafiando así las autoridades en mi vida, o buscando llamar la atención de esas autoridades y la admiración de amigos mediante un esfuerzo diligente para estudiar, superarme, y ser un niño modelo. De cualquier manera, esta voz sugería que la felicidad viene de retener cautivo al público en cierta medida.

Mientras menos me sentía aceptado por mis padres, más me empujaba la voz del tentador a desafiar la autoridad y a hacerme el payaso. Mientras más me sentía aceptado por mis padres más me esforzaba en distinguirme con buenas calificaciones en la escuela. Sin embargo, esto

no era todo. También trataba de mostrar a mi familia y amigos que yo era un buen cristiano. En este contexto, la voz de mi Amado y la voz del tentador sonaban casi idénticas.

Mi Amado quería que yo obedeciera a mis padres, que leyera la Biblia, orara y prosperara en mis estudios. Sin embargo, cuando el tentador vio que yo deseaba la aprobación de aquellos que tenían autoridad sobre mí, me alentaba a hacer exactamente las mismas cosas, pero con un propósito muy diferente. Como niño, no tenía capacidad para comprender y discernir la diferencia entre propósitos. Un niño sólo comprende que recibe órdenes y opta por obedecer o desobedecer. No hay un entendimiento de por qué decide hacer lo uno o lo otro.

Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; (2) sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. (3) Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Gálatas 4:1-3.

La seducción de mi Amado a través de mis padres y de las historias de la Biblia me convenció de que la búsqueda de notoriedad al resistir a la autoridad es algo malo y doloroso a la vez. Estas conclusiones no eran realmente conscientes; no eran más que observaciones subconscientes. Así que yo opté por el camino de la atención a través del trabajo duro, el esfuerzo y los logros aceptables. Esto no quería decir que no optaba por el otro camino cuando las autoridades parecían ser injustas, predispuestas en mi contra, o inconsistentes. Aprendí que incluso después de duro esfuerzo, la meta del honor todavía podía eludirme.

Casi todas las áreas de mi experiencia me informaban que el objetivo de la vida era buscar la atención a través de los logros. Había una voz solitaria y apacible que todavía estaba tratando de decirme algo diferente. Alrededor del tiempo en que leí la Biblia a los doce años de edad, empecé a interesarme por la historia de Jesús al morir en la cruz por los pecadores. Había recibido suficiente disciplina en mi vida para saber que era un pecador, ¡aunque yo sentía que no era tan malo como los demás!

La historia de la cruz me sugirió que Dios acepta a las personas tal como son, independientemente de sus logros. Sé que mi Amado me llamaba, pero la voz era tan suave en comparación con la otra voz, la cual me sugería que el cielo incurrió en un gran costo para lidiar con mi problema del pecado, y que ya que Dios había pasado por todos estos problemas para enviar a su Hijo a morir por mí, entonces yo realmente necesitaba demostrarle que estaba agradecido. Tenía que manifestar que yo era digno de todo este escándalo y esfuerzo.

Esto tenía mucho sentido para mí. He percibido, en mis muchos encuentros con autoridades humanas, que el tiempo empleado en corregirme causó irritación y agotó recursos valiosos que de otra manera se habrían podido usar para una causa más meritoria. Así como la voz del tentador siempre ha clamado:

¿Para qué este desperdicio? Mateo 26:8.

Vemos, pues, que a través del coro subyacente de la búsqueda de atención, el símbolo más perdurable del amor de un Padre por sus hijos al dar a su Hijo para que muriese se convirtió en el mayor motivo para obtener aprobación y mostrar gratitud a través de la fiel observancia de las disciplinas de la vida cristiana. Estas emociones agitadas de mi alma eran demasiado elementales para un niño de doce años. Sin embargo, se sembraron las semillas y la cosecha se aproximaba.

Después de mi bautismo la voz del tentador me recordó que yo estaba ahora comprometido a ser un buen chico y al mismo tiempo me animaba a llamar la atención por los viejos métodos familiares. Al igual que mi Salvador antes de mí, él estaba tratando de que me probara a mí mismo y que *convirtiese las piedras en pan, o que saltara desde el templo* para llamar la atención. El sábado era la más dura experiencia en este estado de ánimo. Era como escalar el Monte Sinaí cada siete días. En un corto período de tiempo después de mi bautismo, me empecé a desesperar de poder ser capaz de agradar a Dios. Esto fue poco evidente en mi mente; sencillamente se manifestó en la disminución gradual de interés espiritual, siendo sustituido por las actividades que me ayudaban a olvidar lo que había prometido a Dios.

Mirando hacia atrás, veo las astutas artimañas del tentador atrayéndome hacia un deseo de agradar a Dios, movido por un deseo subyacente para llamar la atención y obtener aprobación. Caí en el resultado predecible de tratar de meterme de lleno en el entretenimiento y la diversión. Justo en los años críticos de la adolescencia, me convertí en una vasija arrastrada por la corriente de desilusión que nació en los vientos de la exaltación propia. En el espacio de cinco años estaba masticando las cáscaras en los comederos de los cerdos.

Mi formación en la infancia me impidió sumergirme en las profundidades de las lesiones autoinfligidas y el abuso en que muchos adolescentes se encuentran, sin embargo, las emociones eran de una cosecha similar. Estoy tan agradecido con mi Amado que no tuve que encontrarme con las cicatrices físicas que experimentan muchos adolescentes. Sólo puedo imaginar lo difícil que fue para él verme responder tan fácilmente a la voz del tentador y seguir sus sugerencias. Qué difícil debe haber sido para él verme recoger la cosecha que había sembrado. Muchas veces pensé que la voz que me guiaba era en verdad la voz de mi Amado cuando tristemente era la voz de mi adversario.

Me estremezco al pensar que sabía tan poco acerca de mi Amado que no podía discernir su voz de la del tentador. El cálido resplandor que venía de recibir un premio en la escuela ante mis compañeros se sentía muy similar al abrazo cálido de mi padre. La risa que estallaba en respuesta a mis payasadas se sentía muy similar a cuando miraba con asombro los cielos estrellados. El hecho de leer la Biblia, orar y asistir a la iglesia eran deseadas tanto por el Amado como por el tentador, pero por razones muy diferentes que estaban más allá de mi comprensión aún en desarrollo.

La batalla para distinguir estas voces se desarrollará en los próximos capítulos. Pido a Dios que al meditar sobre estas cosas, podamos discernir algo de la naturaleza de esta batalla y la estrechez del camino hacia la vida. La idea de que podría fácilmente responder al tentador y herir a mi Amado es una fuente de vergüenza y humillación para mí, pero confío en su amor misericordioso y su tierna paciencia.

4. La Puerta



El apartarme de mi voto a Dios por medio del entretenimiento y la diversión comenzó a producir una cosecha de proporciones vertiginosas. Mi experiencia de carrusel parecía ir más rápido con cada apretón del círculo. La necesidad de atención y aceptación colocaba demandas cada vez mayores sobre mí, mientras que las oportunidades para alcanzar el éxito parecían disminuir.

Había tantos jóvenes que clamaban por la posición central desde donde llamar la atención en las diversas formas de mi cultura pero que sólo podía ser sostenida por unos pocos al mismo tiempo. Los sueños sugeridos por el tentador y las aspiraciones alimentadas en mi corazón comenzaron a producir la cosecha previsible de la desilusión. A menudo me imaginaba a mí mismo realizando algún gran logro para que todos mis compañeros, mi comunidad y la nación me felicitaran. Me sentía hipnotizado viendo a deportistas heroicos de Australia recibir la medalla de oro en el campo que habían elegido, mientras que el tentador me susurraba que este era el camino hacia la salvación.

Justificar mi existencia con distinguidos logros de mente y cuerpo parecía ser la solución perfecta para hacer frente a la irritación imaginada que le había causado a Dios, mis padres, y mi iglesia por mis fracasos. Este deseo de justificar mi existencia era tan natural e instintivo como respirar. No tenía ni idea de que estaba siendo preparado en la adoración de Caín, buscando ofrecer lo que había producido como ofrenda para la adoración de Dios.

Al escuchar la voz del tentador, me había puesto inconscientemente en un curso de colisión con la ley de la vida. La justificación de mi existencia a través de los logros y de la comparación con los demás estaba diametralmente opuesta a las relaciones amables y cariñosas con esas mismas personas. La verdadera amistad, sin saberlo, se deslizó de mi mano, porque todas las personas a mi alrededor eran potencialmente una amenaza para mis objetivos o por el contrario un aliado para ser utilizado en la obtención de esos objetivos. Sin embargo, al mismo tiempo deseaba ser amado y tener buenos amigos.

Esas fuerzas opositoras estallarían en mi alma de vez en cuando como señales de advertencia de la senda equivocada donde me llevaban mis pasos. Recuerdo claramente un partido de baloncesto que provocó una explosión a la vista de todos. Me las había arreglado para quitarle el balón a un oponente en un punto crítico en el juego. Sin embargo el árbitro pitó una falta contra mí. El espíritu de superación centrado en la justificación propia, momentáneamente inmovilizó todo sentido de respeto por mi maestro cuando emití un torrente de palabras furiosas en cuanto a lo incorrecto de su decisión. Perdí por completo todo sentido de mi obligación de respetar a la autoridad. La ira me arrasó y sugirió una serie de respuestas muy desagradables.

Oí la voz de mi Amado que me hablaba. En el silencio escuché las preguntas: “¿Estás bien Adrian? ¿Es esto realmente lo que quieres ser?” En el punto crítico en el que el tentador estaba recogiendo la cosecha de mi rebeldía, mi Amado hábilmente me preguntó si me gustaba el sabor de mis logros o si deseaba algo mejor. En la profundidad de la oscuridad se me permitió distinguir la diferencia entre las voces. La oscuridad, el espíritu huraño, vengativo que había tomado control de mí ahora se contrastaba con la tierna, dulce voz de mi Amado.

El árbitro me prohibió continuar en la competencia. El tentador sugirió represalias; mi Amado me sugirió considerar detenidamente mi camino. Las voces se fueron ampliando; la gran controversia sobre mi alma era grave. Este fue un punto crucial en mi vida – un momento eterno donde se tomó una decisión que marcaría el rumbo de mi camino. Mi Amado me llamó de tal manera que evocó en mí un profundo deseo de cambiar. No quería ser desagradable, agresivo o violento; yo quería la paz, la alegría y el amor. Una senda empezó a formarse en mi mente; mi opción estaba empezando a enfocarse. Este deseo tuvo que ser reforzado con una cosecha más funesta de las sugerencias del tentador.

El sabio Anciano de días no fue engañado con mi locura. La Providencia permitió que una serie de eventos unidos en rápida sucesión me motivaran a desear abandonar el comedero de los cerdos y volver a la casa de mi Padre. Cuando las placas tectónicas de mis deseos chocaron, se me proporcionó una fotografía instantánea de mi carácter pecaminoso que no podía ocultar. Con cada cosecha que el tentador recogía de mí, el llamado de mi Amado se hacía más fuerte para que encaminara mis pies hacia la senda de mi salvación y encontrara la libertad de la tiranía del yo.

El deseo aparentemente inocente de la aceptación de mi habilidad y esfuerzo me dejó con la realidad de que:

Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. Isaías 1:6.

Como está escrito:

No hay justo, ni aun uno;

(11) No hay quien entienda.

No hay quien busque a Dios.

(12) Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Romanos 3:10-12.

Mi Amado mostró mucha habilidad y sabiduría para lidiar conmigo. Él sabía el dolor que iba a sufrir, pero me permitió elegir el camino que deseaba. No puso ninguna restricción sobre mí y me acompañó a través de la cosecha dolorosa que había recogido del tentador. Cada vez que caía, no me reprendía, no me condenaba, ni desplegaba un espíritu de irritación. Simplemente me preguntaba si quería algo mejor. Él me dejó probar un poco de su amor cortejando mi corazón. La puerta estaba ahora completamente abierta para mí. Discerní las cadenas alrededor de mis brazos, mis pies y mi cuello. Ahora podía ver que me dirigía a una destrucción segura, pero la esperanza de mi Amado brillaba profundamente en mi corazón.

EVANG. – ¿Por qué no has de querer morir, cuando tu vida está llena de tantos males?
CRISTIANO (Tal era su nombre). – Porque temo que esta carga que sobre mí llevo me ha de sumir más hondo que el sepulcro, y que he de caer en Tofet (lugar de fuego). Y si no estoy dispuesto para ir a la cárcel, lo estoy menos para el juicio, y muchísimo menos para el suplicio. ¿No quieres, pues, que lllore y que me estremezca?

EVANG. – Entonces, ¿Por qué no tomas una resolución? Toma, lee.

CRIST. (Recibiendo un rollo de pergamino y leyendo.) – “¡Huye de la ira venidera!”.
¿Adónde y por dónde he de huir?

EVANG. – (Señalando a un campo muy espacioso.) – ¿Ves esa puerta angosta?

CRIST. – No.

EVANG. – ¿Ves allá, lejos, el resplandor de una luz?

CRIST. – ¡Ah!, sí.

EVANG. – No la pierdas de vista; ve derecho hacia ella, y hallarás la puerta; llama, y allí te dirán lo que has de hacer. *El progreso del peregrino, capítulo primero, p. 2.*

5. El Altar



Ahora sabía que necesitaba un Salvador. La turbulencia que se agitaba dentro de mi alma me hacía añorar el refugio de descanso. A través de un manejo cuidadoso, mi Amado me había ayudado a discernir con mayor claridad la voz del tentador. Ahora estaba huyendo de la ciudad de la destrucción, sin embargo no me sentía seguro de qué camino tomar. Mi corazón se sentía atraído hacia Jesús. Por primera vez en mi vida sentí el deseo de conocerlo realmente. Me habían enseñado que Jesús era un Salvador amante durante los diecisiete años de mi vida, no obstante, hasta ahora no había discernido exactamente de que necesitaba

salvación.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Juan 14:6.

El camino hacia la libertad era a través de Cristo, pero, ¿cómo? A los doce años había aceptado a Jesús como mi Salvador. Había confesado las cosas que yo entendía como pecados, y creía que él vendría de nuevo por mí. Sin embargo, algo faltaba. Como no tenía ni idea de la profundidad de mi esclavitud, no tenía aprecio por el don de mi Salvador.

... mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. Lucas 7:47.

El libro *El camino a Cristo* se me vino a la mente y pensé: “Este es exactamente el libro que yo necesito”. Ya no leyendo con el fin de desplegar fervor religioso, y ya no tratando de demostrarle a Dios que estaba agradecido, las palabras que leía comenzaron a penetrar mi alma.

La Naturaleza y la revelación a una dan testimonio del amor de Dios. Nuestro Padre Celestial es la fuente de vida, sabiduría y gozo. *El Camino a Cristo*, p. 9.

Dios unió consigo nuestros corazones, mediante innumerables pruebas de amor en los cielos y en la tierra. Valiéndose de las cosas de la naturaleza y los más profundos y tiernos lazos que el corazón humano pueda conocer en la tierra, procuró revelársenos. *Ibíd*, p. 10.

El Hijo de Dios descendió del cielo para revelar al Padre. “A Dios nadie jamás le ha visto: el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” “Ni al Padre conoce nadie, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar”. *Ibíd*, p. 11.

Las palabras encontraron un eco en mi alma. Sentí una gotita de alegría mientras pensaba que Jesús había venido a revelar el amor del Padre hacia nosotros. Entonces comenzó a describirlo:

Anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos de Satanás. Había aldeas enteras donde no se oía un gemido de dolor en casa alguna, porque El había pasado por ellas y

sanado a todos sus enfermos. Su obra demostraba su unción divina. En cada acto de su vida revelaba amor, misericordia y compasión; su corazón rebosaba de tierna simpatía por los hijos de los hombres. Se revistió de la naturaleza del hombre para poder simpatizar con sus necesidades. Los más pobres y humildes no tenían temor de allegársele. Aun los niños se sentían atraídos hacia él. Les gustaba subir a sus rodillas y contemplar su rostro pensativo, que irradiaba benignidad y amor.

Jesús no suprimía una palabra de la verdad, pero siempre la expresaba con amor. En su trato con la gente hablaba con el mayor tacto, cuidado y misericordiosa atención. Nunca fue áspero ni pronunció innecesariamente una palabra severa, ni ocasionó a un alma sensible una pena inútil. No censuraba la debilidad humana. Decía la verdad, pero siempre con amor. Denunciaba la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad; pero las lágrimas velaban su voz cuando profería sus penetrantes reprensiones. Lloró sobre Jerusalén, la ciudad amada, que rehusó recibirle, a Él, que era el Camino, la Verdad y la Vida. *Ibíd*, pp. 11, 12.

Sentí mi corazón abierto a mi Amado. Era alguien que no censuraba la debilidad humana, estaba lleno de compasión, y ejercitaba el tacto. ¡A los pequeñuelos les encantaba subir en su rodilla! Mientras que pensaba en él y me comparaba con él, sentí la oscuridad de la vergüenza tratar de bloquear los rayos de luz que penetraban mi alma. Él es tan santo, puro y justo, y yo soy tan impío, impuro y egoísta. “No tiene sentido”, susurraba el tentador. “Sigue leyendo Adrian”, replicaba mi Amado.

Toda alma era preciosa a sus ojos. A la vez que se condujo siempre con dignidad divina, se inclinaba con la más tierna consideración sobre cada uno de los miembros de la familia de Dios. En todos los hombres veía almas caídas a quienes era su misión salvar. Tal fue el carácter que Cristo reveló en su vida. Tal es el carácter de Dios. Del corazón del Padre es de donde manan para todos los hijos de los hombres los ríos de la compasión divina, demostrada por Cristo. Jesús, el tierno y piadoso Salvador, era Dios “manifestado en la carne”. 1 Tim 3:16, *Ibíd*, pp. 12.

¿Era yo realmente precioso ante sus ojos? ¿Podría ser realmente verdad?

No reparéis en que soy morena,
Porque el sol me miró.
Los hijos de mi madre se airaron contra mí;
Me pusieron a guardar las viñas;
Y mi viña, que era mía, no guardé. Cantares 1:6.

El tentador debe haber sentido que la esperanza crecía en mi corazón. Si me atrevía a creer que Dios me amaba, y que había enviado a su Hijo para salvarme, entonces su obra de destrucción en mi vida iba a ser muy dura. “Piensa en tus pecados Adrian”.

Este, [Cristiano]¹ por su parte, seguía revolcándose en el fango, cayendo unas veces y levantándose, y volviendo a caer; pero siempre adelantando algo en la dirección contraria a la de su casa, aproximándose a la de la puerta angosta; pero la pesada carga que llevaba sobre sí le impedía mucho, hasta que llegó una persona, llamada Auxilio ... *El progreso del peregrino, capítulo primero*.

“Sigue leyendo Adrian”. Señalaba mi Amado.

“Sí, quiero seguir leyendo”.

¹ El texto entre corchetes es mío.

Jesús vivió, sufrió y murió para redimirnos. Se hizo “Varón de dolores” para que nosotros fuésemos hechos participantes del gozo eterno. Dios permitió que su Hijo amado, lleno de gracia y de verdad, viniese de un mundo de indescriptible gloria a esta tierra corrompida y manchada por el pecado, obscurecida por la sombra de muerte y maldición. Permitted que dejase el seno de su amor, la adoración de los ángeles, para sufrir vergüenza, insultos, humillación, odio y muerte. “El castigo de nuestra paz cayó sobre él, y por sus llagas nosotros sanamos.” ¡Miradlo en el desierto, en el Getsemaní, sobre la cruz! El Hijo inmaculado de Dios tomó sobre sí la carga del pecado. El que había sido uno con Dios sintió en su alma la terrible separación que el pecado crea entre Dios y el hombre. Esto arrancó de sus labios el angustioso clamor: “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿por qué me has desamparado?” Fué la carga del pecado, el reconocimiento de su terrible enormidad y de la separación que causa entre el alma y Dios, lo que quebrantó el corazón del Hijo de Dios. *El Camino a Cristo*, p. 13

Me senté, petrificado. Con las palabras “Miradlo sobre la cruz,” me imaginé la escena. Allí sobre esa cruz colgaba el Hijo de Dios, golpeado, azotado y magullado, ¿y por qué? ¿Por mí? Una gran lucha estaba teniendo lugar en mi mente.

“No soy digno de esta clase de amor...”

“Cristo murió por tus pecados. Tan sólo cree”.

Entonces leí las palabras:

El Hijo inmaculado de Dios tomó sobre sí la carga del pecado. El que había sido uno con Dios sintió en su alma la terrible separación que el pecado crea entre Dios y el hombre. Esto arrancó de sus labios el angustioso clamor: “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿por qué me has desamparado?” *Ibíd.*

No puedo explicar como sucedió todo. Pero sentí la impresión de que Jesús había sido colgado de la cruz debido a mis pecados y que fueron mis pecados junto con los del mundo entero los que hicieron que Jesús clamara, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Mientras me imaginaba la escena, vi el rostro de Jesús y él se volvió y me miró sin un vestigio de ira, frustración o desilusión.

“Yo creo. Señor, te pido que entres en mi corazón y tomes el control de mi vida. Te doy las gracias por amarme y salvarme...”

En ese momento una ráfaga de paz se apoderó de mi alma. Sentí caer las cadenas de mi cuello, pies y manos. A continuación un torrente de lágrimas brotó de mi alma. Me arrodillé y sólo lloré y lloré. Toda mi culpa, hipocresía y desafío, mis palabras agudas y cortantes, mis pensamientos impuros, fueron todos perdonados. Había probado del amor de Jesús.

Incluso ahora, mientras escribo y recuerdo este acontecimiento, mi corazón siente un calor, y mis ojos se humedecen. No puedo poner en palabras lo que sentía en mi corazón en ese momento. La separación, ¡oh, la separación! Él estaba dispuesto a soportar la separación de su Padre por mí. Eso impactó profundamente mi corazón. Si él estaba dispuesto a hacer esto por mí, debo valer algo, y si Dios estaba dispuesto a dar a su Hijo – hago una pausa para dejar que

la creciente ola de gratitud pase sobre mi alma. Si en verdad Dios estaba dispuesto a dar su Hijo por mi, entonces yo podía creer que Dios me amaba.

Después, en mi sueño, vi a Cristiano ir por un camino resguardado a uno y otro lado por dos murallas llamadas salvación. Marchaba, sí, con mucha dificultad, por razón de la carga que llevaba en sus espaldas; pero marchaba apresurado y sin detenerse, 'hasta que lo vi llegar a una montaña, y en cuya cima había una cruz, y un poco más abajo un sepulcro. Al llegar a la cruz, instantáneamente la carga se soltó de sus hombros, y rodando fue a caer en el sepulcro, y ya no lo vi más. *El progreso del peregrino*, capítulo VI, p. 29.

Interludio I

Mientras contemplo los ojos de mi Amado, pierdo de vista todo a mi alrededor. Siento su aceptación, sé que soy amado. Oh hijo de Adán, ¿a qué debo este privilegio? Trato de apartar mis ojos de los suyos, pero su mirada de amor me tranquiliza. ¡Esto es real! ¡Realmente me está sucediendo! Él realmente me ama, y al Padre le complace que estemos juntos. Mi corazón se estremece de alegría, la luz del sol baila a través de mi alma mientras que la fragancia de la salvación perfuma cada rincón de mi hogar.

Mi Amado es poderoso, Él no tiene miedo. Él se llevó mi pecado a la tumba. Con valentía soportó la separación de los brazos de su Padre. ¡Todo esto por mí! Oh noble Príncipe, has capturado mi corazón. No puedo resistirme a tus encantos. ¿Perdonado? Sí, creo que he sido perdonado, y que ha removido todos mis pecados. Se me ha dado un manto de lino fino, tejido en el telar del cielo sin un hilo de invención humana.

Querido Padre, tu Hijo es un regalo incomprensible, sin embargo, lo diste voluntariamente. Entiendo por qué tu Hijo es tan hermoso; todo lo que tiene proviene de tí. No entiendo por qué lo hiciste, pero como un pequeñuelo clamo con alegría "Papá, Papá." No estoy abandonado, tengo un Padre, y su Hijo es mi Amado.

Oh, hijo de Adán, mi corazón se acelera de alegría. ¿Quién podría saber que la salvación vendría a mi casa a través de contemplar al Hijo levantado en la cruz? Yo creo, sí, yo creo. Mi Amado es mío y yo soy suyo.

6. El lavatorio



Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, (26) para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra. Efesios 5:25-26.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. (2) Este era en el principio con Dios. Juan 1:1-2.

El impacto de lo que Jesús había hecho por mí en la cruz transformó cada aspecto de mi vida. Yo quería estar con él siempre. Me gustaba pensar en él, imitarlo, y poner todo en mi vida bajo su señorío. Cuando dejaba que mi mente

se absorbiera en otros asuntos por varias horas, empezaba a sentir la pérdida de su presencia y mis pensamientos volvían a Jesús. La emoción de saber que mis pecados habían sido perdonados me hizo flotar durante semanas. Tal es la alegría del primer amor.

Esta alegría cambió la Biblia completamente. No podía dejar de leerla. De repente tuve una sed increíble de entender al Jesús de la Biblia. Había muchas cosas que aprender, así como cosas que desaprender. Sentí la convicción del Espíritu de Cristo a través de lo que leía. Vi varias cosas que tenían que cambiar. La palabra de Dios comenzó a limpiar y renovar mi mente. Ahora, la Palabra era una Persona, no sólo una colección de escritos. Ahora Jesús estaba hablándome a mí directamente, amorosa y personalmente.

Sentí la convicción acerca de varios hábitos que tenía que cambiar. Ya no podía soportar ver películas con malas palabras, la violencia y la inmoralidad. El Espíritu me motivó a acercarme a varias personas y pedirles perdón por mi mala conducta. Algunas personas lucharon para entender por qué necesitaba ser perdonado, mencionando que todos somos humanos. Sin embargo, al mirar fijamente a los ojos de mi Amado a través de la Palabra, estas acciones parecían obvias. La justicia y el pecado llegaron a ser como el día y la noche y mi conciencia se enterneció, enfocada y alerta.

Algunos aspectos de este proceso de purificación me daban gozo y liberación, mientras que en otras ocasiones la palabra cortante en mi alma era algo doloroso, confrontante y humillante. Cuando miro hacia atrás, veo la misericordia de mi Amado al no presentar demasiados defectos de carácter y hábitos pecaminosos a la vez. Si todo el poder purificador de la Palabra se hubiese desatado, me habría dado por vencido en desesperación. Sin embargo, en cada obstáculo, el amor de Jesús me sostuvo.

Cómo me hubiese gustado poder reportar, “y vivieron felices para siempre”, pero la realidad del mundo, la carne y el diablo hacen de ese resultado algo muy difícil. A través de años escuchando las sugerencias del tentador y de cultivar un deseo por el reconocimiento a través de los logros, mi mente estaba acostumbrada a un patrón de pensamientos diametralmente opuestos al reino de Dios. Durante los primeros meses después de mi conversión, la voz del tentador enmudeció en comparación a la de mi Amado, sin embargo él seguía ahí. Enfurecido

por mi nuevo amor en Cristo, esperó su momento, en busca de puntos de acceso para recuperar el control y gobernar mi corazón una vez más.

Los profundos cambios en mi estilo de vida y hábitos atrajeron comentarios de desprecio de algunos de mis antiguos compañeros. El tentador me presionaba con sus comentarios. Llegué a hundirme en una sensación de aislamiento y desánimo. No podía discernir al tentador en estas cosas. Sabía muy poco de sus tácticas, lo que le daba ventaja. A través de la puerta de la auto-compasión, mi adversario encontró la entrada a mi alma. Al mismo tiempo, algunos de mis cambios de estilo de vida se hicieron difíciles de mantener. A veces los olvidaba y caía de nuevo en los viejos hábitos. Otras veces, en desesperación, me deslizaba a sabiendas en ellos y permitía que la oscuridad me envolviera.

Había llegado a la colina de dificultad. El deseo por lo fácil, falta de paciencia y de voluntad para vivir alegremente en el aislamiento mientras fuese necesario, le permitió al tentador el acceso que estaba esperando. Más allá de esto, me faltó la habilidad en la Palabra y cómo hacer frente a las tentaciones que se levantaban contra el conocimiento de Dios. El Espíritu de Cristo me enseñó a memorizar la Palabra:

En mi corazón he atesorado tu palabra, para no pecar contra ti. Salmo 119:11, (LBLA).

Aprendí que cuando repetía la Palabra de Dios con fe podía reducir los argumentos, razonamientos y sentimientos que el tentador presionaba en mi corazón.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Hebreos 4:12.

Si mi Amado me hubiese sencillamente protegido de todas las sugerencias del tentador, mi carácter no se hubiera desarrollado. Era necesario que aprendiera la verdadera naturaleza y la gravedad de mi condición caída. A través de estos conflictos con mi carne, comencé a reconocer la depravación de mi corazón.

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Jeremías 17:9.

La luz de la Palabra iluminó mi camino y me permitió comenzar a ver dónde había estado y por qué una destrucción cierta habría sido mi suerte si no hubiese escuchado el llamado de mi Amado.

Aprendí a luchar en oración. A veces mientras oraba, mi corazón se sentía como una piedra y los cielos sobre mi cabeza eran de bronce. Cuanto más trataba de orar, más abatido me sentía. “Reclama la palabra Adrian”, dijo la voz. “Cree lo que dice la Palabra. No seas incrédulo, sino creyente”.

Mi Amado me enseñó la ciencia de esperar en la brecha entre clamar y experimentar la promesa. A veces cedí a la frustración y me di por vencido, y esto permitió que mi Amado me enseñara mi corazón voluble, débil e impaciente. Otras veces me quejaba y gemía al Señor acerca de mis dificultades, olvidando clamar por las promesas de Dios, y me iba más desanimado que nunca. Fueron tiempos difíciles, pero a través de todo mi Amado me animó, me recordó su muerte en favor mío y la promesa de la eterna comunión con él y su Padre. Poco a poco, el verbo de Dios se hizo mi espada, mi fe y mi escudo.

Recuerdo con cariño la alegría de los dos primeros años del caminar con mi Amado – ¡un Salvador, Maestro y Amigo tan fiel! Mi único deseo era ser como Jesús.

Después de unos dos años, sentí sobre mí la presión de las palabras de las Escrituras.

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Hechos 2:38.

Aunque de niño me enseñaron mucho acerca de Jesús, no lo conocía, y mientras que mi bautismo era reconocido, significaba poco para mí personalmente, porque sabía muy poco acerca de mí mismo y casi nada de mi Amado. El bautismo es el sello de una relación entre dos personas que han llegado a amarse una a la otra. Jesús siempre me había amado, pero ahora yo lo amaba, y esa relación necesitaba ser sellada con el bautismo.

Mientras bajaba a las aguas del bautismo, mi corazón estaba fijo en Jesús. Él era mi gozo y mi canción, y me regocijé de poder entregarle mi vida y llamarlo mi Señor. Las aguas que cubrieron mi alma simbolizaron la purificación que la Palabra estaba teniendo lugar en mi vida. La obra que se había iniciado contenía la promesa de que sería completada.

7. Más confusión

El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. Santiago 1:8.

Después de más de una década desde la experiencia de mi primer amor con Jesús, me confundí. Mi vida cristiana se convirtió en algo que daba vueltas, sintiéndome como los hijos de Israel cuando vagaban por el desierto. Si alguien hubiese sugerido que yo era de doble ánimo me hubiera horrorizado y ofendido. Amaba a Jesús profundamente por haber muerto en la cruz por mí, deseaba guardar los mandamientos de mi Padre fielmente y oraba por la gracia y las fuerzas para vencer. Obtuve victorias, sin embargo la consistencia me eludía.

Crecí en mi conocimiento de las Escrituras y disfruté de muchos sábados maravillosos en compañerismo con familia y amigos. No obstante, algo me faltaba. Algo estaba fuera de lugar y no podía hallarlo. Durante gran parte de ese tiempo, no estaba completamente consciente de que algo me faltaba.

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18.

Sin yo saberlo, el Jesús que yo contemplé en esos años era una combinación de dos mundos completamente diferentes. Por un lado, me enteré del amor del Jesús amante, cariñoso y compasivo que reveló el amor maravilloso de su Padre. Contemplé la lucha que el Padre sostuvo para dar a su Hijo por nosotros. Medité sobre la vida de oración de Jesús y de su intercesión en mi nombre y todo esto me tocó el alma, derritió mi corazón y me dio la inspiración para vivir la vida cristiana. Sin embargo había un aspecto de la persona de Jesús, que asumí estaba en la Biblia y que formó la base de todos mis esfuerzos en la vida cristiana. Necesitaba tomar un poco de tiempo para describir lo que estaba ocurriendo en mi mente. Hubo varios factores que me impulsaron a clamar:

Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma;
Lo busqué, y no lo hallé. Cantares 3:1.

A lo largo de mi infancia y de mi juventud, la voz del tentador sugirió un plan de acción de auto-suficiencia y trabajo duro para obtener respeto. Mi concepto de lo que constituía una buena persona se formó a través del lente de mi naturaleza caída combinada con las sugerencias de Satanás (y era) que el honor se puede ganar a través de la honestidad, rectitud y fidelidad. Ustedes recordarán que mencioné que el tentador me sugería hacer las mismas cosas que mi Amado deseaba pero con un propósito muy diferente.

Debido a que la voz del tentador era más fuerte que la de mi Amado durante esos años de formación, mi concepto de una persona modelo era alguien que hacía lo bueno y desplegaba un buen carácter ante los demás. Esta demostración de una vida buena luego ganaría la admiración de los demás y me concedería la aceptación dentro de mi grupo social.

No tenía la menor idea de que esta persona modelo que yo había concebido en mi mente en realidad era un ídolo. Sin darme cuenta la había fusionado con la persona llamada Jesús. Vi en Jesús a alguien que demostraba todos los rasgos de una persona modelo, alguien que a través de actos de bondad y buenas obras había ganado la admiración y adoración de millones de personas. De hecho Jesús era alguien a quien yo podía emular, copiar, y cuya semejanza

podía desear. Una vez más el tentador me incitaba a hacer todo lo correcto por razones incorrectas.

La parte realmente difícil era que el verdadero Jesús de la Biblia se había fusionado con este falso Jesús en mi mente, de tal manera que no podía distinguirlos.

De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne. Aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no lo conocemos así. 2 Corintios 5:16 (NBLA).

Nunca se me ocurrió que yo podría considerar a Jesús desde un punto de vista mundano. Lo que hizo que esta experiencia fuera mucho más difícil es el hecho de que el cristianismo, en el plazo de unos pocos cientos de años desde su comienzo, perfeccionó la opinión acerca de Jesús como alguien que debía ser reverenciado y amado por su poder inherente, capacidad y talentos. De la misma manera que yo había tenido la tentación de concebir a una persona modelo como alguien que recibe elogios por hacer buenas obras, los líderes cristianos también habían sido objetos de este proceso. Este nuevo Jesús era parte de tres personas, un solo Dios, la Trinidad. La complejidad de las tres personas que existen en un solo Dios me hizo abandonar los esfuerzos por comprender exactamente cómo se relacionan entre sí. Me animó a aceptar esto como un misterio.

Si leemos con detenimiento la descripción de Dios de la mayoría de las iglesias cristianas, veremos que la razón por la cual él es digno de adoración, consagración y servicio es debido a que es todopoderoso y omnisciente. ¡Este era el Dios de mi infancia! Cuando pensaba en él así, instintivamente parecía lo correcto. Esta opinión me permitió tomar a la persona modelo que había concebido de niño y entronizarlo como mi Dios.

Nunca se me ocurrió que este dios que me comprometí a servir en realidad era una expresión codificada de la ambición de mi niñez de llegar a ser una buena persona, digna de alabanza, honor y respeto.

Como he mencionado antes, lo que hizo que este dios fuera tan difícil de discernir es que había unido elementos del verdadero Jesús bíblico con este dios. Mi bautismo dos años después de mi conversión perfectamente reflejó esta unión de dos opiniones acerca de Dios.

Esta fue la pregunta en mi voto bautismal:

¿Crees en Dios Padre, en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo?

Pero las doctrinas fundamentales de la iglesia indicaban:

Hay un sólo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas. Dios es inmortal, omnipotente, omnisciente, encima de todo, y siempre presente. El es infinito y está más allá de toda comprensión humana...

Mucha gente va a leer estas dos declaraciones y no verá ninguna diferencia en absoluto. Como una persona joven, yo ciertamente no veía ninguna diferencia. Podía ver los términos Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estos términos aparecían en la Biblia y observé la evidencia de estas tres entidades obrando, así que sencillamente asumí que esta afirmación era correcta.

Mi voto bautismal simplemente expresó la creencia en tres entidades en las que se expresaba la relación entre el Padre y el Hijo simplemente como *su*. En esta pequeña palabra *su* había un mundo de diferencia. La palabra *su*, le dio un significado real a las palabras Padre e Hijo; Jesús era *su* Hijo, el Hijo del Padre. El punto crucial que hay que mostrar aquí es que fue la ruptura de esta relación entre el Padre y *su* Hijo lo que me partió el corazón. Estas fueron las palabras que me llamaron la atención.

El Hijo inmaculado de Dios tomó sobre sí la carga del pecado. El que había sido uno con Dios sintió en su alma la terrible separación que el pecado crea entre Dios y el hombre. Esto arrancó de sus labios el angustioso clamor: "¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿por qué me has desamparado?" *El Camino a Cristo*, p. 13.

En estas palabras discerní la verdad:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que **ha dado a su Hijo unigénito**, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16).

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. (10) En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 1 Juan 4:9-10.

Durante los 12 años después de mi bautismo, realmente no comprendí muy bien que la naturaleza de la relación entre las dos personas llamadas Padre e Hijo contenía la clave que cambió completamente mi vida. El amor de Dios fue manifestado en el don de su Hijo. Fue el acto del Padre al dar a su Hijo lo que me impresionó. No simplemente el Hijo dándose, no sólo el Hijo revelando su poderoso y abnegado carácter, no simplemente Jesús demostrando sus grandes hechos y obras. El Padre envió a su Hijo a revelarnos su carácter de amor y al darnos su Hijo, vemos la expresión más atractiva, hermosa, tierna, y valiente del corazón de Dios.

Como he dicho antes, no me di cuenta que el aceptar la Trinidad, tres personas en un solo Dios me llevaría a la confusión acerca de la naturaleza de la relación entre el Padre y el Hijo. Este problema se agravó por otra sugerencia: si yo realmente amaba a Jesús lo elevaría exactamente al mismo nivel del Padre. De niño, la manera en que yo había aprendido el concepto de la igualdad fue comparando cantidades. Me aseguraba de comprobar que la cantidad de limonada en el vaso de mi hermana no era más que lo que había en el mío. Me quejaba largo y tendido si mi hermana recibía cinco dulces mientras que yo sólo recibía cuatro. De esa manera uno calculaba que las cosas fueran iguales. Así que cuando llegó el momento de figurarse la igualdad entre el Padre y el Hijo, uno simplemente tenía que asegurarse de que cada uno tenía exactamente las mismas cualidades, el mismo poder inherente, el mismo conocimiento, la misma existencia eterna. Si el uno había recibido alguna cosa del otro, entonces la calidad sería diferente; sería como si uno tuviese 100% limonada y el otro tuviese 50% limonada y 50% agua.

Este tipo de razonamiento se llevaba a cabo en lo profundo de los recovecos de mi mente; era natural, instintivo, y por lo tanto lógico al parecer. No tenía ni idea de que pensar en Dios de esta manera en realidad le robaba el significado a las palabras Padre e Hijo y su relación mutua.

Mientras observaba la condición de Hijo de Jesús en la Biblia, vi a alguien que confió en su Padre de forma implícita y se apoyó completamente en su voluntad. Vi cómo podía dormir en un barco en medio de una tormenta; podía enfrentar con calma a una multitud enfurecida que deseaba su muerte; podía esperar 40 días sin comer confiando en que su Padre supliría sus necesidades en el momento adecuado.

A medida que estos actos de confianza y sumisión me presentaban una visión de Jesús como la segunda persona de la Trinidad, que posee el mismo poder del Padre, de la misma manera que el Padre, mi mente se llenó de confusión. Esta persona no le debía gratitud al Padre por el poder que poseía, sino que estaba hombro a hombro con otra persona llamada el "Padre", poder con poder, conocimiento con conocimiento, edad con edad. Ellos eran lo mismo. Por supuesto, amorosamente lo mismo, pero iguales. La gran tragedia para mí es que en esa percibida similitud estaba el elemento corrosivo que erosiona el sentido de las palabras *Padre e Hijo*, que a su vez corroía mi propio sentido de mi condición de hijo. Si Jesús no era realmente un Hijo en su esfera tampoco lo era yo en la mía. ¿Cómo así? Mediante la contemplación somos transformados. Si tenía dudas acerca de si Jesús era realmente un Hijo y que había sido aceptado debido a su posición y no puramente su parentesco, entonces me vuelvo vulnerable en dudar de mi condición de hijo y comienzo a buscar aceptación mediante mi posición y mis esfuerzos en la iglesia.

Así que adoraba a un Jesús que en la tierra era sumiso, confiado y obediente y fundí esto con un punto de vista acerca de un Jesús en el cielo que era auto-suficiente, que poseía su propio poder sin ningún tipo de herencia del Padre. Este "Jesús celestial" reveló el método de cómo llevar a cabo lo que el "Jesús terrenal" estaba haciendo. Este auto-suficiente "Jesús celestial" me hizo tratar de emular las obras del Jesús terrenal copiando y emulando su auto-suficiencia celestial. Sin darme cuenta, mi naturaleza carnal en sentido figurado erigió un Jesús idólatra en el santuario celestial, movida por los mismos impulsos carnales que impulsaron al cuerno pequeño contra el verdadero Cristo en el cielo.

Les voy a dar algunos ejemplos de cómo funciona esto en la vida real. Muchas veces cuando me sentaba a escuchar un sermón, mi Amado me convencía de tomar esas palabras en serio. Al mismo tiempo, el tentador estaba tratando de que me enfocara en lo bien que el pastor estaba predicando. Si el sermón estaba bien presentado, yo empezaba a soñar con presentar este tema ante una audiencia y a imaginar su reacción. Si estaba mal presentado, el tentador me halagaba diciéndome que yo podría hacerlo mejor. Cuando al fin prediqué un sermón y la gente se conmovió por la verdad, mi Amado me alentó a alegrarme, pero el tentador me animó a recibir los elogios de la gente en la puerta mientras salían del santuario.

Cuando me sentaba en un estudio bíblico, mi Amado trataba de grabar las palabras de las Escrituras en mi corazón, mientras el tentador me impresionaba a sentirme seguro de que yo sabía cómo citar bien las Escrituras y varios versículos para demostrar mi autoridad en la materia. Cuando yo estaba en un círculo de oración, mi Amado me animaba a regocijarme en el privilegio de tener acceso al Padre por medio de él, pero el tentador me presionaba con los pensamientos de que esta persona a mi lado oraba demasiado tiempo y realmente no tenía nada útil que decir. Entonces mi conciencia me golpeaba; tenía esta pequeña guerra en mi mente entre los dos lados y totalmente perdía la noción del contexto de las oraciones de aquellos que me rodeaban.

Leía acerca de Jesús orando toda la noche y en lugar de centrarme en lo mucho que debe haber amado a su Padre, yo pensaba más en el hecho de que él pasaba toda la noche en oración, y acariciaba la idea de involucrarme en este empeño, pero entonces mi Amado me

convencía de que esto estaba mal. Como ya he dicho, este conflicto mental se prolongó por más de una década. Cuando mi Salvador me mostró la importancia de la dieta y el estilo de vida, el tentador me sedujo a centrarme en el procedimiento adecuado para la alimentación, vestimenta y entretenimiento. La señal que demostró que yo estaba respondiendo a la voz equivocada vino cuando yo corregía a otros por su comportamiento inadecuado. El comportamiento correcto se convirtió en la raíz y no en el fruto de mi experiencia. Surgió porque el dios de mi infancia se sentó en el trono de mi corazón como el Dios del universo.

Este conflicto interno diario le trajo mucho dolor a mi alma. Este Jesús que realiza todas estas maravillas comenzó a moverse más y más lejos de mi alcance. La alegría de mi primer amor me había abandonado. Busqué en vano a mi Amado pero no podía encontrarlo. Mi vida estaba llena de actividades de la iglesia, y estudios hasta el punto que tenía poco tiempo para simplemente reflexionar y estar en comunión con mi Salvador. Incluso cuando tenía tiempo, me sentía impulsado a salir a la calle, hacer las obras que hizo Jesús y ser la persona útil y bondadosa que él era. A nadie le importaría mucho si me pasaba horas conversando y compartiendo a solas con Jesús, no a menos que yo encontrara un público que admirara tal aislamiento.

Había un conflicto constante entre mi deseo de ser un buen cristiano que amaba a Dios, su Palabra y los que me rodeaban y mi deseo de querer el crédito por hacer esas cosas. En privado yo sabía que querer el crédito estaba mal, pero me imaginé que esto era parte de la experiencia cristiana de la guerra contra la carne. Traté de desviar los comentarios de elogio después de predicar un sermón, pero sentí que era obvio que estaba centrado en mí mismo cuando decía: “No me den las gracias, denle gracias a Dios”. No tenía que enfocarme en mí, podría haber dicho simplemente “gracias a Dios”, pero el “no me den las gracias” provenía del deseo secreto de querer ser apreciado por hacer un buen trabajo.

Una vez convertido en un ministro adventista, estaba situado en un punto ventajoso que no había visto antes. Comencé a observar ministros, luchando por posición; vi que muchas de las luchas internas que estaba teniendo eran abiertamente manifiestas en algunos de los ministros que me rodeaban. Ya que mis luchas parecían internas, podía manifestarme sorprendido por el comportamiento de estos ministros que estaban engañando al rebaño.

Después de un período de tiempo en el ministerio, al ver los juegos de poder y las estrategias manifestadas en la política de la iglesia, creo que me quedé un poco desilusionado, y fue entonces cuando el tentador me animó a tomar otro camino ya que el agrandar a aquellos que tenían autoridad había perdido su atractivo. Empecé a meterme de lleno en las películas documentales, deportes y actividades de diversión nuevas. Me dije a mí mismo que no quería ser un fariseo, y que necesitaba despejarme y relajarme.

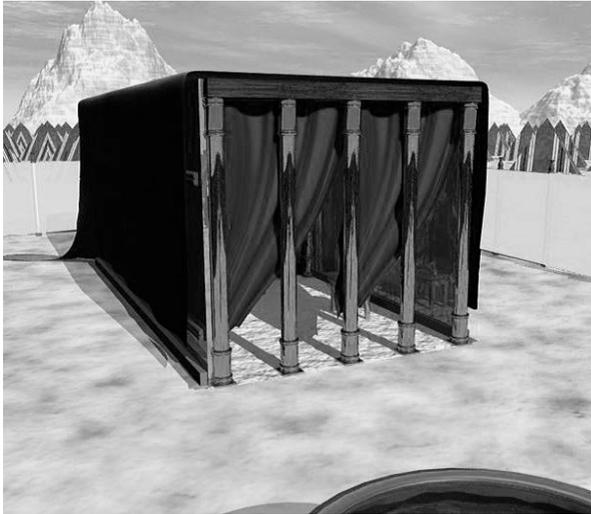
Sin duda necesitaba despejarme y relajarme, pero no a través de los deportes. Sólo se confirmó la creencia de que la realización de obras y logros es el camino a la aceptación, el honor y el respeto.

Fue en este estado de ánimo que me detuve en el Camino de la vida. No podía avanzar porque mi concepto de Dios se confundía con la idolatría de mi infancia. Esta idolatría le permitió al tentador sugerirme cosas con frecuencia, sin darme cuenta de dónde venían ni por qué estaban sucediendo. Mi desilusión consiguiente me hizo dormir en la montaña llamada *dificultad*, y a perder mi rollo que se me había instruido mantener cerca de mi pecho como John Bunyan describe en *El progreso del peregrino*.

3:2 Me levantaré y recorreré la ciudad; por las calles y las plazas, buscaré al amado de mi alma. ¡Lo busqué y no lo encontré! (3) Me encontraron los centinelas que hacen la ronda por la ciudad: "¿Han visto al amado de mi alma?" Cantares 3:2-3.

Sección 2: El cortejo

8. El Primer Velo



El tentador me había engañado por medio de un cuadro confuso de mi Amado. La combinación de Cristo revelada a los hombres por su encarnación fue fusionada² con la “Segunda Persona” de la Deidad que poseía poder, fuerza y honor por sus propios recursos. Esta persona me fue presentada como igual, debido a su poder, no por su herencia como Hijo. Nada de esto era obvio para mí; yo solo vivía los resultados previsibles de tal creencia.

Como ya he dicho, yo estaba aún más desilusionado debido a una serie de acontecimientos relacionados con mis colegas pastores. Vi favoritismo, temas barridos bajo la alfombra, y maniobras políticas en reuniones de la iglesia.

Con la pérdida de la cercanía de mi Amado, el pecado no parecía tan pecaminoso, mi conciencia no era tan sensible y la auto-compasión le permitió al tentador aferrarse con más fuerza de mi corazón. Las pequeñas auto-indulgencias se convirtieron en las más grandes. Como líder religioso, el exterior fue cuidadosamente mantenido, pero en mis momentos privados me preocupaba menos del lenguaje y la violencia de las películas que veía. Llegué a interesarme más por los deportes donde el respeto por los logros era constantemente exhibido delante de mí.

En este estado de ánimo, crucé una línea personal que consideraba inaceptable. No era nada externo, y sólo estaba en mi corazón, pero, de acuerdo con la ley de Dios, me sentía condenado. Basado en el principio del honor y el respeto mediante el trabajo duro, la integridad y la disciplina, sentía que había fracasado. La única opción que inicialmente vi era dejar todo atrás y olvidarme de profesar ser un cristiano con un estándar tan alto. Si lo que estaba predicando no era una realidad en mi vida, entonces debería dejar de predicarlo. La Biblia promete la victoria sobre el pecado para aquéllos que siguen a Cristo por fe dentro del Lugar Santísimo. Yo no estaba experimentando esta victoria. Yo sabía que Dios perdona a los pecadores, pero que también promete una vida victoriosa.

Cualquier posibilidad de tener esta experiencia en el Lugar Santísimo resultaba imposible debido a mi doble mentalidad sobre quién era realmente Jesús. Por mis ideas confusas, ni siquiera había tenido la experiencia del Lugar Santo. Cubriremos esto con mayor detalle más adelante, pero baste decir que fui privado de poder tener una comunión dulce y consistente con Jesús porque, sin darme cuenta, sostenía ideas conflictivas acerca de su condición de Hijo. Yo

² Esta fue mi inconsciente re-elaboración de lo que Roma había hecho hace mucho tiempo en la doctrina de la unión hipostática formalizada en el Concilio de Calcedonia en el año 451 dC. Se trata de la fusión dialéctica de dos opuestos. Roma necesitaba esta doctrina para hacer frente a la realidad de que la Deidad auto-existente no puede morir. Yo deseaba una forma cruda de esta enseñanza para fundir a un Jesús terrenal, confiado, y sumiso a un Jesús celestial, independiente, y seguro de sí mismo.

ni siquiera sabía que las ideas eran conflictivas. Sólo experimentaba el conflicto en mi mente al enfrentarme a la vida día a día.

Mientras sentía el peso de la Ley sobre mí, y lo que yo consideraba mis perspectivas, encontré, a través de la adoración de un ídolo de mi imaginación y la imaginación de mis antepasados inmediatos, que:

... el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; (11) porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. Romanos 7:10-11.

El mandamiento que fue ordenado para vida, me resultó para muerte debido a mi deseo pecaminoso de ser reconocido por mis logros y entronizar a un dios como éste en mi corazón. Me sentí culpable ante Dios. Cuando pensaba en la culpabilidad, naturalmente pensaba en el Padre porque mi padre terrenal había sido el agente de Dios para disciplinarme. Así que, cuando tenía que enfrentar mis pecados, era al Padre celestial a quien tenía que enfrentarme. ¿Cómo podría perdonarme? De acuerdo con la ley de personas respetables, me sentía indigno del perdón. También me sentía indigno porque parte de mí estaba decepcionado de no poder seguir el camino de obtener la adulación y la alabanza por mis servicios a Dios.

Mientras luchaba y oraba, mi Amado vino a mí y me recordó que el Padre me amaba. Si yo escogía aferrarme a su sacrificio por mis pecados, entonces en efecto estaba verdaderamente perdonado.

Mientras buscaba a través de la niebla confusa, deseaba una garantía del amor del Padre. La palabra de Dios dijo: "¡Cree!" Sin embargo, había una piedra de tropiezo en mi camino. El Padre bíblico de Jesús estaba íntimamente involucrado en mi vida, pero el padre de la Trinidad se sentía más distante porque Jesús hacía realmente todo el trabajo. En realidad, el Padre sólo se sentaba en el trono, y aprobaba y sonreía al ver las obras de su Hijo. En aquel tiempo, estas cosas no tenían lógica para mí, pero en mi mente eso era lo que abría un abismo entre mi Padre y yo. ¿Podría realmente perdonarme?

La Palabra me dijo: "¿Por qué no lo retienes con firmeza, Adrian?" Aun seguí luchando. Entonces la Palabra vino a mí:

Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. Efesios 1:6.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:16.

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Gálatas 4:6.

Una vez más se me recordó que la separación del Padre de su Hijo fue lo que reveló los sentimientos del Padre por nosotros. Sólo al ver que Dios es el Padre de Jesús pude comenzar a apreciar su amor por mí. Si Jesús no era realmente el Hijo de Dios, entonces Dios no estaba renunciando a nada que le perteneciera; él estaba observando al "Hijo" seguir sus convicciones. Podríamos decir que el Padre estaba renunciando a su relación con el Hijo, pero no era una relación que le perteneciera, así que esto no tenía sentido cuando yo leía "porque de tal manera amó Dios al mundo". Cuando leí *Dios* en esta frase, en parte pensé en tres miembros de la Trinidad decidiendo que Jesús debería venir al mismo tiempo que el Padre lo

estaba enviando. Esta confusión puso a la gracia de Dios y su perdón fuera del alcance. Me quedé como el cristiano cansado en *El progreso del peregrino* justo antes de los dos grandes leones en su camino. Podía ver la seguridad del refugio justo después, pero primero la prueba de la fe.

En el momento de la crisis, recurrí a mi verdadero Padre y decidí creer que él me había perdonado. La alegría inundó mi alma mientras me aferraba a la seguridad de que era acepto en el Amado. De hecho, era mi Amado.

Muy poco fué lo que hube pasado adelante de ellos, cuando encontré al que ama mi alma. Asíme yo de él, y no quise soltarle hasta que le hube introducido en la casa de mi madre, y en la cámara de aquella que me concibió. (5) ¡Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalem, por las gacelas, y por las ciervas del campo, que no despertéis y que no quitéis el sueño a mi amada, hasta que ella quiera! (6) ¿Quién es ésta, que viene subiendo del desierto, como columnas de humo, perfumada con mirra y olíbano, y con todos los polvos aromáticos del traficante? Cantar de los Cantares 3:4-6.

Todas las alegrías de mi primer amor regresaron. Una vez más, el amor de Cristo perfumó todos los rincones de mi alma. Fuí perdonado, perdonado dos veces; primero por la pecaminosidad de mi infancia y mi juventud, y ahora de nuevo por mi idolatría en mi temprana edad adulta.

Poco después de estos acontecimientos, nuestro Padre me aseguró que yo tendría tiempo para estudiar a fondo acerca de su Hijo, y empezar a entender por qué había vagado por tantos años en un estado de confusión. Estuve bastante enfermo y tuve que dejar mi trabajo como ministro. Nos mudamos a un lugar donde tendría tiempo para sanarme, estudiar y orar.

Durante mis momentos de convalecencia, recordé una larga conversación que había tenido siete años antes. Uno de mis amigos trató de decirme que había problemas con la Trinidad y que esta enseñanza no siempre había sido parte de las creencias de la iglesia. Quedé muy sorprendido. Yo no sabía nada de esto. Las implicaciones que esto tenía para la iglesia eran demasiado grandes para que mi mente las aceptara. Lamentablemente, me aparté del tema y escogí unas cuantas declaraciones inspiradas que parecían apoyar mis creencias. Nada iba a hacer que mi Amado pareciera ser menos de lo que merecía ser. Yo no permitiría que nadie disminuyera la divinidad de Jesús. Junto con un buen número de mis amigos, yo consideraba a esta persona como engañada y apartada de la verdadera obra de salvar almas. Me pareció que era el argumento perfecto para demostrar mi fidelidad a Dios.

Ahora, después de siete años, fui a pedirle perdón a mi amigo por no ser un estudiante bereano de la Biblia y así probar todas las cosas. El amablemente me perdonó, y luego le pedí algunos materiales para leer sobre el tema. Mientras leía, me sentí atraído por las sencillas afirmaciones de las Escrituras.

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; Juan 5:26.

Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3.

Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Marcos 1:1.

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Mateo 16:16.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, (2) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; (3) el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, (4) hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. (Hebreos 1:1-4).

Mi Amado me habló a través de estas palabras. Mientras leía la Biblia con sencillez, ella parecía indicar que Jesús era realmente el Hijo de Dios. Comencé a ceder al gozo de estos pensamientos, cuando el tentador me dijo en voz baja: “¿Cómo puede Jesús ser realmente igual al Padre y la vez haber salido de él en algún momento determinado? Adrian, esto disminuye la divinidad de Cristo. ¿Estás seguro de que quieres arriesgarlo todo por algo de lo que no estás completamente seguro?”

Le envié un correo electrónico a un respetado erudito sobre estos problemas y él me envió lo que parecían ser argumentos plausibles. Esto, combinado con mi deseo de ver a Jesús completamente divino e igual al Padre, me hizo dar un paso atrás de aceptar plenamente la verdad de que Jesús era el Hijo de Dios. Sin embargo, yo había leído lo suficiente para saber que hay dos caras de la moneda en las Escrituras. Decidí mantenerme abierto sobre el tema, pero lamentablemente me aferré a la trinidad.

Me gustaría decirles que el temor a perder muchos amigos y mi posición en la iglesia no influyó en mi decisión, pero no puedo decir eso. Algunos de mis amigos han sido separados de la iglesia por rechazar la trinidad y realmente no quería involucrarme en ese tipo de situaciones. Sin haberle dado una adecuada consideración, acepté el argumento contra la filiación verdadera dado por el erudito a quien contacté. Él había sugerido que, así como la obra del Cristo venidero se podría usar en anticipación, así también el título de Hijo podría usarse de la misma manera. El término Cristo era en realidad un título u oficio de la obra de Cristo, ya que él era verdaderamente el Cordero inmolado desde la fundación del mundo (RVG), y esa era la promesa de lo que vendría a hacer. El término *Cristo* era un oficio del Hijo de Dios y por lo tanto podría usarse en anticipación. El término *Hijo* no era un oficio sino quién era en realidad en relación con el Padre. El argumento de mi amigo había convertido a la palabra *Hijo* de un ser a un oficio. ¿Cuál es la diferencia? La diferencia entre quién es uno, y lo que uno hace. Es ser conocido en un contexto relacional en lugar del contexto de una obra o un trabajo. ¿Es importante la diferencia? Como descubrí más tarde, la diferencia estaba entre adorar a Dios y adorar a Satanás.

Ahora mi corazón estaba abierto a más cuestiones relativas a mi Amado. Sin embargo, aun vacilaba entre dos opiniones. Mi corazón ahora se inclinaba hacia la verdad de que Jesús era realmente el Hijo de Dios, pero había cosas que no podía resolver.

Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! Lucas 24:25.

Mi amante Padre se apiadó de mí. Sabía que necesitaba más fuerza, colirio, y la intervención de mi Amado para estar preparado para enfrentar toda la verdad. Todas estas cosas se encontraban en el Lugar Santo. El pan del cielo, la luz del mundo y la mediación de Cristo ante

el altar por mí, darían las respuestas que yo necesitaba para poder considerar abrazar a mi Amado.

9. La luz del Mundo



Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino. Salmo 119-105.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Juan 1:4.

Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Juan 8:12.

A medida que mi mente se abría a la realidad de que Jesús es realmente un Hijo, varios pasajes de las Escrituras repentinamente se inundaron de luz. Puesto que Jesús es la piedra

angular, todas nuestras percepciones de la verdad están conectadas con la forma en que lo percibimos a él. Como la “segunda persona de la trinidad”, mi percepción del Hijo era de alguien que hizo grandes cosas con sus propios recursos. Estas percepciones no eran evidentes para mí, pero se manifestaban en la forma en que leía las Escrituras y me relacionaba con aquellos que me rodeaban.

Aunque no tenía todas las respuestas acerca de la trinidad, la verdad sobre la filiación cambió la piedra angular de mi fe, y esta nueva piedra preciosa angular comenzó lentamente a poner todas mis creencias en armonía con ella. El dios que había entronizado desde mi infancia se enfrentaba a un serio desafío. Aunque en parte todavía percibía a Jesús como todopoderoso exclusivamente por medio de sus propios recursos, el concepto de su verdadera condición de Hijo me permitió comenzar a copiar este principio en mi vida. Comencé a imitar a uno que recibe, que es bendecido por su Padre, y esto empezó a cambiar todo.

Un sábado, mientras caminaba a través de un hermoso entorno rural cerca de mi casa, me puse a pensar en el nacimiento de mi hijo. Mientras repasaba el momento de su nacimiento, evocaba los pensamientos de mi corazón en ese entonces. Mientras sostenía a mi hijo, yo había orado: “Señor, por favor, no dejes que nada se interponga entre mi hijo y yo, y ruego para que él llegue a conocerme por lo que soy”. Ahora que estaba predispuesto a ver a Jesús como Hijo real, también estaba presto a escuchar esta respuesta clara procedente de mi Padre celestial mientras caminaba en ese tranquilo sábado.

“Eso es lo que siento por ti”.

Me quedé atónito. Mi cambio en el entendimiento de quién era Jesús, me permitió percibir el verdadero poder en esta declaración. Dios me estaba diciendo que no quería que nada se interpusiera entre él y yo; que sólo deseaba que yo le conociera por lo que él es. Ahora que percibía que Jesús era un Hijo, podría verdaderamente imitarlo y creer que yo también era un hijo en mi propia esfera. La condición de Jesús como Hijo aseguró mi filiación al Padre. Sólo a través del Hijo de Dios podría comenzar a entender esto.

Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Juan 20:17.

Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. Efesios 1:6.

A pesar de este nuevo entendimiento, cuando me di cuenta de lo que nuestro Padre celestial estaba diciéndome, sentí una ola de resistencia dentro de mi alma. El tentador me recordó mis fracasos y las razones por las cuales era indigno de ser hijo de Dios. Esta guerra iba y venía en mi mente en cuanto a si podía o no reclamar el título de hijo y que el Todopoderoso del cielo y la tierra deseaba estar cerca sin que nada se interpusiera entre nosotros. Parecía un sueño muy difícil de creer. Mi Padre celestial me habló en voz queda: ¿Realmente rechazarías mi oferta?

“¿Qué estoy haciendo?” Me dije. “No Señor, elijo creer que me quieres como a un hijo. Realmente no lo entiendo, pero lo creo”.

La condición de Jesús como Hijo se convirtió en la piedra angular de mi propia filiación. Al contemplar su filiación, podía reclamar la mía. La luz que había en el Hijo inundó mi alma. Todo estaba ocurriendo dentro de mí sin ninguna comprensión de cómo se relacionaba con la trinidad. La reconstrucción de la nueva piedra angular fue un proceso gradual.

Mi nuevo sentido de la filiación me hizo tener una mayor conciencia de mi dependencia de mi Padre. Un día, mientras leía:

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; (5) sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Génesis 3:4-5.

De repente me di cuenta de que el principio de independencia y auto-suficiencia estaba contenido en esta mentira. En rápida sucesión, caí en cuenta de que la independencia significa la pérdida de la bendición, lo cual significa la pérdida de valor. Estos pensamientos fueron el génesis de la serie *Guerras de Identidad* que presenté poco después. Esto fue seguido por el libro *Guerras de Identidad*.³ Aunque no estaba al tanto de cómo este cambio de pensamientos estaba ocurriendo, no obstante, el cambio de la comprensión de Jesús como un Hijo verdadero pronto condujo a un fundamento de herencia, lo que llevó al principio de la bendición, que a su vez dirigió a la comprensión del *valor a través de la relación* en oposición al *valor a través de los logros*.

Recuerdo la primera vez que me di cuenta de que Satanás realmente sentía que él no valía nada debido a esta mentira de auto-suficiencia. Si todo lo que somos y hacemos viene de Dios, entonces sólo experimentaremos la felicidad, alegría y paz cuando recozcamos a aquél que lo dio. El Hijo de Dios vive y respira esto perfectamente. Él no hace nada por sí mismo, sino que reconoce al Padre como la gran fuente de todo. Sin embargo, Satanás rehusó reconocer que todo lo que él poseía venía de Dios a través de Cristo. Esto lo despojó de la bendición del Padre, lo que a su vez lo convirtió en aquel que dio origen a la inutilidad. Entonces pude ver que las semillas de esta carencia de valor estaban acompañadas por la mentira dicha a Adán y Eva en el jardín. La inutilidad estaba oculta en la mentira de la auto-suficiencia.

Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia,
Amaréis la vanidad, [lo que es carente de valor]⁴ y buscaréis la mentira? Salmo 4:2

³ Ver www.identitywars.org

⁴ NKJV

Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? Selah.

Conectar la mentira de Satanás con la búsqueda de valor a través de los logros, arrancó las capas de engaño que el tentador había practicado en mí. La necesidad de ser apreciado por mis esfuerzos en la iglesia, la necesidad de estar siempre ocupado, la crítica hacia los demás por sus fracasos, todo comenzó a ser revelado a la luz de que nuestra valía no proviene de lo que logramos, sino de a quién pertenecemos.

De la misma mentira de la serpiente, empecé a ver con más claridad que la vida se recibe desde lo alto. Yo había creído esto en teoría anteriormente, pero como había entendido a la piedra angular de mi fe como una persona de total auto-suficiencia, mis pensamientos se habían vuelto confusos. Entonces estos pasajes bíblicos me sorprendieron:

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, (25) ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Hechos 17:24-25.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. (16) Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. (17) Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; Colosenses 1:15-17.

Él le da vida y aliento a todos los hombres. Por medio de Jesús, todas las cosas subsisten, o se mantienen unidas. Estos pensamientos brillaron con nueva luz frente a la verdadera condición de Jesús como Hijo. Yo no entendía cómo estaban conectadas todas estas cosas pero el nuevo edificio de enseñanzas bíblicas estaba tomando forma, todo de acuerdo con la piedra angular de la filiación.

Mi Amado se volvió mucho más atractivo a medida que la luz de su filiación inundaba las Escrituras. En pocos años, toda mi comprensión del Gran Conflicto entre Cristo y Satanás y el plan de la salvación se alteró radicalmente. Ahora, mientras que la Luz del mundo abría mi mente, yo estaba listo para un verdadero festín de la palabra.

10. El Pan de vida



El concepto de que la depresión y la carencia de valor estaban conectados con la mentira de la auto-suficiencia, comenzó a añadir un significado más profundo a la caída del hombre, el conflicto entre el bien y el mal y todo el proceso de la salvación. Mis ojos se abrieron a la realidad de que la caída del hombre en el pecado fue una caída en la indignidad y la vergüenza. Es un estado de vivir con la realidad de que estamos haciendo cosas que Dios no aprueba. En el centro de este miserable estado, está el deseo de confiar en nosotros mismos y no en Dios; es un deseo de ser reconocido por lo que uno hace y no por nuestra relación con

aquél que nos da todas las cosas.

Mientras meditaba sobre estas cuestiones, la experiencia completa de Jesús escuchando la voz de su Padre diciéndole que lo amaba y lo aceptaba como su Hijo, ahora me hablaba directamente a mí:

Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Mateo 3:17.

En mi adoración anterior de un Jesús auto-suficiente, no podía escuchar claramente a mi Padre hablándome en este contexto. Sin embargo, ahora que percibía a Jesús como el verdadero Hijo de Dios, sentí estas palabras en mi corazón como un bálsamo a mi alma. En los brazos del Hijo unigénito, contemplándolo, amándolo, y siendo transformado por él, ahora podía estar donde Jesús estaba en mi propia esfera y de hecho escuchar a mi Padre celestial decirme que yo era su hijo amado que le complacía. Sin embargo, sólo a través de Cristo, el Hijo de Dios, podía escuchar su voz. Mientras meditaba en estas cosas, fui dirigido a esta cita que confirmó la emoción que estaba experimentando.

La voz que habló a Jesús dice a toda alma creyente: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es”. Nuestro Redentor ha abierto el camino, de manera que el más pecaminoso, el más menesteroso, el más oprimido y despreciado, puede hallar acceso al Padre. *El Deseado de todas las gentes*, p. 87.

Aquí, aquí mismo en Mateo 3:17 estaba el secreto anhelado de mi corazón, mi deseo de saber que soy amado por el Creador supremo del universo y que le complazco. Simplemente contemplando al Hijo de Dios en el abrazo de su Padre, podía verme a mí mismo por fe en ese mismo abrazo y escuchar esas mismas palabras dirigidas también a mí. El contemplar a un Hijo que lo heredó todo sin tener que probarle al Padre su valor, me capacitó para aceptar la amorosa herencia que el Padre anhelaba derramar sobre mí.

¡Cómo habría deseado haber entendido plenamente la filiación de Jesús en ese momento de mi vida! Mi Padre me estaba permitiendo probar el pan de vida y lo dulce que era, sin embargo la presión de los tentáculos trinitarios me hizo ir de un lado a otro por algún tiempo. Hablaré de esto con más detalle en la siguiente sección, pero es importante mencionar que, aunque probé el dulce amor del Hijo unigénito, no podía ver que todavía estaba bastante confundido y que había construido sobre una plataforma de doble ánimo.

A pesar de esta confusión, tenía períodos regulares de puro gozo. Me aferré a la realidad viva de que el Padre se complacía en mí. Ahora podía verlo. Ahora podía reclamarlo. Cuando me tropezaba y caía, podía mirar en la palabra de Dios. ¿Se deleitaba todavía el Padre en su Hijo? ¡Sí! Entonces yo era acepto en el Amado. Con toda seguridad, él se deleitaba en mí. La promesa de la vida eterna no estaba basada en nada que yo hiciera por mí mismo, porque yo estaba viendo más y más a través de la Biblia a un Jesús que no dependía de sí mismo, sino que descansaba en las promesas de su Padre.

Con estas cosas en mente, leí toda la historia del conflicto en el desierto y el bautismo como una guerra por la filiación y el proceso para obtenerla. Satanás continuaba presionando a Jesús para que demostrara su condición de Hijo mediante la realización de milagros o mostrando al mundo su poder. Vi que el conflicto de Jesús con Satanás era una batalla sobre cómo definir la filiación. ¿Era la simple confianza en la palabra dicha por el Padre o debería ser probada por lo que el Hijo podía hacer?

Una vez más, la guerra de Cristo en el desierto, acerca de la cual había leído, fue la piedra angular de mi propia batalla interna. ¿Qué modelo protagonista debería emular para mantener mi condición de hijo? ¿Debería intentar hacer grandes cosas o confiar en la palabra de mi Padre? Una vez más vino a mí la confirmación:

Muchos consideran este conflicto entre Cristo y Satanás como si no tuviese importancia para su propia vida; y para ellos tiene poco interés. Pero esta controversia se repite en el dominio de todo corazón humano. *El Deseado de todas las gentes*, p. 116.

La mejor parte de todo este proceso es que en vez de simplemente mirar a Jesús y tratar de copiar lo que él hizo, la ley de la herencia significa que lo que hizo se me ofrece gratuitamente a mí.

Considere al Salvador en el desierto de la tentación todo aquel que lucha contra el poder del apetito. Véale en su agonía sobre la cruz cuando exclamó: "Sed tengo." El padeció todo lo que nos puede tocar sufrir. Su victoria es nuestra. *El Deseado de todas las gentes*, p. 123.

El festín de la palabra de Dios casi me hizo estallar. ¡Cuán preciosa revelación! Su victoria es mía, por fe. Había tratado muchas veces antes de aferrarme a esta verdad, pero el Jesús auto-suficiente que estaba adorando me seguía apartando de la roca de la verdad sin darme cuenta de que todo viene por medio de la herencia.

El ver la carencia de valor procedente de la pérdida de la filiación como una parte clave de la caída del hombre, me hizo ver el conflicto de Jesús en el desierto después de su bautismo como la piedra angular hacia la victoria del reclamo de la filiación. Él se negó a basar su condición de Hijo en ninguna otra cosa excepto las palabras de su Padre. “Escrito está” fue la única respuesta que dio. Nunca respondió a las dudas acerca de si era verdaderamente el Hijo de Dios, ni a la necesidad de probar quién era por medio de los milagros y el poder.

Con esta nueva comprensión de como Jesús reclamó nuestra identidad como hijos e hijas de Dios, ahora yo podía comenzar a ver este elemento en el mensaje de Elías.

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. (6) Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4:5-6.

En el corazón del mensaje de Elías hay un volver de los corazones de los hijos hacia los padres y de los padres hacia los hijos. Esto me condujo a este pasaje:

Corona de los viejos son los nietos,
Y la honra de los hijos, sus padres. Proverbios 17:6.

Y toda esta gloria se realizó con un sistema de valores que afirma:

Así dice Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. (24) Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. Jeremías 9:23-24.

Como un verdadero hijo de Dios, no tenía la necesidad de gloriarme en la sabiduría, el poder o las riquezas; sólo necesitaba gloriarme en conocer al Padre por medio de Cristo. Recuerdo haberle presentado estos principios a un auditorio en Sidney, y ver el gozo que iluminaba los rostros de la gente a medida que algunos comenzaron a vislumbrar el reino del Padre.

Temprano a la mañana siguiente me desperté con el sonido de un canto. Escuché en mis pensamientos el famoso himno de Charles Wesley:

¿Es acaso posible que yo saque
Ganancia de su sangre derramada?
¿Murió él por mí – yo que causé su pena
– El por mí hasta la muerte perseguido?
¿Puede haber un amor tan asombroso
que Tú mi Dios murieras por salvarme?
¿Puede haber un amor tan asombroso
que Tú mi Dios murieras por salvarme?

Mientras reflexionaba sobre estas palabras y sobre la certeza de mi filiación al Padre por medio de Cristo y que mi Padre en el cielo era de hecho mi gloria, sentí una abrumadora sensación de amor, alegría y paz pasar sobre mí. El sentido del amor que sentía era tan grande que no podía hablar debido a las lágrimas de gozo. Realmente no puedo describir la experiencia en su totalidad.

Sentí la profunda convicción de que tenía que compartir esto con los demás. Oré pidiendo fortaleza para compartir con otros este mensaje precioso de lo que significa ser un hijo de Dios por medio de Cristo. Mientras estaba sentado allí, recordé todo el aspecto del mensaje que había aprendido en tan poco tiempo y la bendición que había traído a mi vida, sencillamente adoré al Padre y al Señor Jesús por tantas cosas maravillosas. Todo este dulce conocimiento fue saliendo a la luz a través de la persona del Hijo de Dios.

Desde ese momento deseé ansiosamente seguir adelante y compartir el gozo que había encontrado. Pero incluso en este avance había algunas cosas que todavía tenía que aprender, cosas que me permitirían entrar en la verdadera experiencia del Lugar Santísimo.

Interludio II

En la quietud de la madrugada, lo espero. Mi Amado se mueve rápidamente sobre las montañas, endereza los caminos torcidos. Nuestra comunión es dulce. Me susurra desde sus tesoros heredados; sus palabras caen como la miel sobre mis labios. ¡Cuán dulces son sus palabras a mi paladar!

Como un manantial profundo, mi Amado vierte una corriente cristalina de agua viva en mi alma. Me alegro de probar el agua viva y sin embargo, hay cosas que me dejan perplejo, así que oré: “Mi querido Amado, perdona la lentitud de mi corazón para captar cada gota de conocimiento que me impartes. Por favor, déjame recuperar el aliento y tomar tiempo para adaptarme a estas delicias”.

Si sólo conocieran a mi Amado, ¡si sólo mis compatriotas realmente te conocieran! Entonces sabrían por qué te amo, por qué nuestra comunión es tan dulce. Derramo mi corazón en agradecimiento por mostrarme el camino hacia el Padre por medio de su Hijo. Siento el amor del Padre por ti en mi corazón, tengo la evidencia de ser un co-heredero contigo, mi Amado. Eres del todo codiciable.

¿Quieres llevarme, mi Amado, al lugar Santísimo? He anhelado encontrar entrada, pero he tropezado y caído con lágrimas vergonzosas. Como Hijo del primer Adán, la ceguera no me permite encontrar entrada. ¿Me llevarías, mi Amado? ¿Me llevarías al lugar secreto del Altísimo? Sé que no soy digno, pero puse mi confianza en ti, mi Amado, porque tú eres el Camino a la vida.

Yo me levanté para abrir a mi Amado,
Y mis manos gotearon mirra,
Y mis dedos mirra, que corría
sobre la manecilla del cerrojo.
(6) Abrí yo a mi Amado;
pero mi Amado se había ido, había ya pasado
Y tras su hablar salió mi alma
Lo busqué, y no lo hallé; lo llamé y no me respondió. Cantares 5:5-6.

Section 3. Vacilando entre dos opiniones

11. La guerra entre la carne y el Espíritu

¡Fue muy frustrante! Todo este maravilloso conocimiento de mi Amado, y sin embargo, con qué facilidad podría ser atraído por el tentador por diversos medios. Él se había aprovechado de mi niñez y mi juventud y estampó en mi alma el amor a la comodidad, el entretenimiento y el apetito. Me había adiestrado en el espíritu de auto-suficiencia a través de mi comunidad, la educación y el amor a los deportes de competencia.

A medida que mi Amado empezó a mostrarme más y más de sí mismo, y yo me enamoré más profundamente de él, mi antiguo amante trató de conservar el terreno que todavía tenía conmigo y trató de quitarle a mi Amado lo que había perdido. A pesar de que amaba mucho a Jesús, no me había dado cuenta de lo mucho que mi naturaleza carnal todavía reclamaba la supremacía. La peor parte de la naturaleza caída es la característica bien calculada de usar la lógica combinada con la falsedad para ocultar nuestros verdaderos motivos y deseos.

¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. Salmo 19:12.

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (10) Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras. Jeremías 17:9-10.

Durante mi tiempo de festín con la Palabra en el Lugar Santo, me encontré cara a cara con varias tentaciones procedentes de mi vida anterior. A veces me sentía fuertemente atraído a observar varias formas de entretenimiento en televisión. Muchas veces, cedía y las veía, pero dentro de poco tiempo no encontraba ninguna satisfacción en absoluto. Me sentía atrapado y no entendía por qué. Había orado pidiendo la victoria, pero los deseos regresaban. En mis años juveniles, me sentía motivado a aparecer justo al igual que muchos de mis compañeros de grupo. Esto me permitía aparentar que tenía la victoria sobre varias tentaciones, pero era una ilusión, y el tentador lo sabía.

Muchas victorias en mi vida fueron muy difíciles de obtener. Estuve ante el Lugar Santísimo deseando entrar, pero algo bloqueaba el camino y no entendía lo que era. Mis estudios de Daniel y Apocalipsis me convencieron de que la obra de intercesión pronto cesaría, y sólo los que habían lavado y emblanquecido sus ropas en la justicia de Cristo entrarían en la ciudad. Vi a varios de mis compañeros abandonar sus esfuerzos para entrar al Lugar Santísimo y enseñar que, debido al gran amor de Jesús por los pecadores, él los perdonaría y cubriría sus pecados hasta poco antes de la segunda venida. La enseñanza relativa a la victoria sobre el pecado se convirtió en la madurez cristiana, ya que guardar la ley de Dios en su totalidad no era visto como una posibilidad.

Lo que había leído en las Escrituras contradecía lo que muchos de mis compañeros estaban diciendo, pero mi experiencia parecía indicar que estaban en lo cierto. ¿Cómo podía profesar creer en la victoria sobre el pecado cuando tenía una experiencia tan inconsistente? ¿Qué derecho tenía a ofrecer la esperanza de la victoria en la vida cuando yo mismo no podía experimentarla?

Cuando caía en la tentación, yo sabía que el Padre me amaba y que por medio de Cristo obtenía el perdón, pero quería caminar con mi Salvador en todo momento y no herirlo con mis palabras descuidadas y hechos desconsiderados que con frecuencia eran egoístas. Sí, Dios nos perdona, pero el pecado sigue causando dolor en nuestras relaciones. La Biblia me

prometía que podría dejar de herir a los que me rodeaban y sin embargo, ¡con cuanta frecuencia fallaba!

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría. Judas 1:24.

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado. 1 Pedro 4:1.

Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. (7) Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. 1 Juan 3:6,7.

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. 1 Juan 4:17.

Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Apocalipsis 14:12.

Mi sabio y amante Salvador me dejó experimentar las consecuencias naturales del falso entendimiento acerca de él al cual todavía me aferraba. Estos períodos de conflicto, tentación e idolatría intensificaron mi búsqueda de las piezas que faltaban. Cada vez que me arrodillaba ante el Padre y rogaba pidiendo sabiduría y entendimiento por medio de Jesús, era acercado más a la luz.

Uno podría imaginarse que mi conocimiento de Jesús como Salvador de los pecados del mundo habría sido suficiente y que no debería haberme preocupado por otras cosas. El punto es que la tentación seguía viniendo todos los días, y las expresiones de la naturaleza carnal continuaban hiriendo a la gente. El hecho era que mi conocimiento de Jesús todavía era confuso. La voz de mi Amado y la voz del tentador seguían convergiendo en ciertos lugares de mi mente.

En mis esfuerzos por adorar y elevar a mi Salvador, sin proponérmelo incluí en esta adoración ciertos aspectos que no estaban revelados en las Escrituras. Sin darme cuenta, yo percibía a Cristo en un contexto altamente auto-suficiente. Estas cosas extras venían de mis antepasados espirituales y tenían una resonancia natural para mí. El sabor de la independencia de la que me había enamorado desde niño y había sido fomentado por el tentador se había incrustado en el corazón de la persona de Jesús a quien yo aseguraba adorar.

Cuando niño, había recibido mi único conocimiento de Jesús por medio de lo que mi familia y mi iglesia me habían enseñado. Me inculcaron que Jesús era Dios, y el Padre era Dios, y el Espíritu era Dios. Me enseñaron que todos eran divinos y por consiguiente iguales. Mi contexto para esta igualdad parecía ser naturalmente el de la autonomía derivada del poder inherente, la capacidad y el conocimiento. Por lo tanto, nunca cuestioné cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu eran iguales. Supuse que esto significaba que todos tenían el mismo poder y la misma posición. Esto es lo que el concepto de la igualdad significa en el mundo, por lo que pensé que este era el caso con Dios.

Nunca se me ocurrió que, si Dios era tres personas, todas iguales en poder, entonces el significado de las palabras en sí cambiarían. Las palabras de Padre e Hijo en particular dejarían de significar lo que decían. Si el Padre y el Hijo eran iguales en poder, edad y posición entonces sería imposible para la segunda persona proceder de la primera porque eso haría a la segunda persona dependiente o subordinada a la primera.

La mentira de la serpiente a Eva afirmaba que somos seres autónomos; está estampado en nuestra naturaleza y se transmite de generación en generación. La voz del tentador preparó este espíritu de auto-suficiencia dentro de mí a través de mi familia, la educación y las experiencias comunitarias. Cuando la persona de Jesús se me presentó como alguien que es auto-suficiente y sin embargo demuestra sumisión y obediencia sólo para nuestro beneficio, me enamoré de ella. Mi percepción de la Deidad como el más poderoso, más majestuoso, y el ser más auto-suficiente encajó perfectamente con esta doctrina de la trinidad, que presentaba tres seres poderosos como una unidad de una familia divina corporativa.

No podía ver que, mediante un trama trazado con astucia, el verdadero Dios y su Hijo habían sido fusionados con un dios falso que le agradaba a mi naturaleza carnal. A veces me concentraba en la relación de Padre e Hijo y me sentía atraído hacia ellos. Luego volvía a caer en los aspectos de poder y autonomía, y esto me conducía a ser exactamente lo mismo.

Este espíritu de auto-suficiencia tocó una fibra sensible con muchos deportes y muchas películas. Cuando veía a un campeón olímpico demostrar su destreza, habilidad y agilidad para ganar una medalla de oro, esto me atraía porque parte del dios que yo adoraba demostraba destreza, habilidad y agilidad en una manifestación de auto-suficiencia. Cuando veía a un equipo de hombres forzar su entrada a través de otra pared de hombres para colocar una pelota en la línea, sentía el poder y aplaudía la actividad. Tocaba perfectamente las fibras de mi carne. Pero este espíritu estaba en guerra con el manso y humilde Jesús que siempre hizo las cosas que agradaban a su Padre. No hizo nada de sí mismo sino que confió todo en las manos de su Padre. Este espíritu no era natural para mí, pero por medio de mis encuentros con mi Amado, comencé a probar de este espíritu y también a desearlo. Esto me causó un tremendo conflicto interno.

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Gálatas 5:17.

¡Miserable de mí! ¿quién me librerá de este cuerpo de muerte? (25) Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. Romanos 7:24-25.

La guerra en mi corazón era entre dos conceptos diferentes de Cristo, a quien yo amaba. El amor de mi niñez era esencialmente una proyección de mí mismo como una persona auto-suficiente y poderosa que se ganaba el respeto y la admiración de los que me rodeaban. La segunda persona era el manso y humilde Jesús que amaba a su Padre y confiaba en que todo lo que poseía procedía de él. Sin tener en cuenta sus habilidades, talentos o capacidad, este Salvador era bendecido y amado por su Padre, simplemente porque había salido de él.

Yo estaba atrapado en esta lucha entre estas dos visiones de Cristo porque la fórmula cuidadosamente expresada de la trinidad hacía muy difícil diferenciarlas. Había una serie de elementos culturales que se agregaron a mi dificultad para discernir la diferencia. Nos ocuparemos de estas cuestiones a continuación.

El drama de la identidad transformada



La navidad fue siempre divertida para mí durante mi niñez. Recuerdo a gente vestida como Santa Claus, que le daba regalos a los niños en los centros comerciales donde hacíamos nuestras compras. También recuerdo la historia del niño Jesús en el pesebre representado fielmente en vívidos colores por la clase de la escuela sabática.

A medida que crecía, vi a las estrellas de cine vestirse y hacer el papel de un héroe del oeste o un héroe urbano para salvar el día. Mi infancia y mi juventud habían estado saturadas de

drama. Toda la idea de una persona que asumía la identidad de otra con el propósito de establecer un punto moral se convirtió en parte de la estructura de mi vida. Después de cientos de horas de ver a gente asumiendo las identidades de otras personas con el fin de contar una historia con moraleja, me lavaron el cerebro con la noción de que así es como funciona el universo. Nadie me había enseñado esto, sino que lo aprendí a través de mi cultura.

Este hábito de observar a gente asumir otras identidades también se convirtió en una ventana de escape mediante la cual podía imaginarme a mí mismo en una existencia más poderosa de la que actualmente vivía. Ver películas se volvió una adicción por medio de la cual podía asumir otra identidad con el propósito de imaginarme ganando el respeto y la atención que deseaba.

Cuando mi infancia se convirtió en juventud y mis ambiciones infantiles se hacían más difíciles de realizar, la verdad de la identidad asumida llegó a ser un factor vital para mantener la mentira de la autonomía y la independencia. El secreto era fundir mi identidad con la de la persona que yo deseaba emular. A través de la preparación del primer amor de mi niñez, la ventana del poder llegó con la entrega de mi identidad. Nunca se me ocurrió que este proceso me costaría mi identidad, porque lo único que importaba era el poder. El uso de drama y películas formaba una parte fundamental de los métodos del tentador para mantenerme esclavizado a la mentira de la auto-suficiencia. También me cegó por completo a la idolatría de la trinidad.

La trinidad era la perfecta expresión de identidad asumida con un propósito moral; tres personas que asumen los papeles de Padre, Hijo y Espíritu con el propósito de hacer una declaración altamente moral acerca de la salvación. Esto encajaba a la perfección con mi preparación a través del teatro. Una vez más, la historia resonó en mí porque era tan natural como respirar.

Al igual que nunca tuve en cuenta que una identidad falsa provoca la pérdida o la confusión de quién es esa persona, tampoco observé que la creencia en tres personas divinas que asumían otras identidades en realidad causaba la pérdida o confusión de quiénes eran. ¡Esto se convirtió en el misterio de Dios! Todo ello tenía perfecto sentido en mi mente natural.

No debe pasarse por alto que la mentira central expresada a Eva fue presentada por un ser que se había transformado en otra identidad completamente diferente. Nunca olvidemos que

nuestra naturaleza humana desde Adán está estampada con un mensaje de auto-suficiencia transmitida a través de un médium de identidad transformada.

Este mensaje quedó aún más grabado en mi pensamiento al observar súper héroes como Superman, el hombre araña y otros. Estos personajes tenían poderes internos que podían utilizar cuando se transformaban. Estos poderes se utilizaban generalmente para propósitos morales y para el bien de la sociedad. El principio fundamental desarrollado era *alcanzar fuerza interior a través de la identidad transformada*. Esta lección me fue repetida una y otra vez. En lugar de caer de rodillas y orar a mi Padre celestial, se me mostró que los verdaderos héroes llamaban a sus poderes internos al transformarse. Una vez más yo estaba bebiendo de un espíritu de auto-suficiencia transformacional.

Durante los años de mi adolescencia, estuve expuesto a otro método de auto-suficiencia transformacional. La serie de La guerra de las galaxias [Stars Wars], escrita por George Lucas, presentaba a sus mejores héroes como maestros de la meditación. Por medio de las artes de la concentración y de prestar atención a sentimientos internos, uno podía llevar a cabo grandes hazañas durante la batalla y ganar los elogios de todo el que lo viera. Esta fue mi sutil introducción al misticismo oriental.

Así que por todas estas razones a menudo me encontré atraído por la televisión para participar en las prácticas del dios de mi infancia, y eso iba a fomentar la mentira de la auto-suficiencia a través de una identidad transformada. Me imaginaba a mí mismo como el personaje central de la película y sentía el poder que él desplegaba. Mientras continuara adorando a un dios que se involucraba en la transformación de la auto-suficiencia, no podría realmente perder mi amor por las películas, los deportes y las historias de ficción.

Otra dimensión de mi entrenamiento por la televisión fue la filosofía que los polos opuestos se atraen. Toda la historia de negro/blanco, yin/yang personificado a través de una historia de amor, proveía temas constantes sobre opuestos que se fusionaban en uno para mayor poder, placer y satisfacción. Esta capacitación fue el marco perfecto para la fusión del poderoso, autónomo, celestial Jesús con el sumiso, humilde y obediente Jesús terrenal en un sólo objeto de adoración.

Cuando miro hacia atrás, veo que gran parte de mi exposición a la sociedad a lo largo de mi infancia formó un marco para prepararme a aceptar al dios trinitario como algo natural, obvio e incuestionable. El énfasis de buscar dentro de sí mediante un espíritu de auto-suficiencia encajaba a la perfección en el cuadro de estos tres grandes seres que se transformaron en los personajes de padre, hijo, y espíritu.

El carácter de mi Amado, que confió en su Padre y siempre lo obedeció y contempló se fusionó y fue absorbido por mis múltiples imágenes de la auto-suficiencia, mirando dentro de sí y siendo transformado por el poder de la Divinidad.

Que simple hubiese sido todo si yo hubiera entendido estas palabras:

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Hebreos 13:8.

Por otra parte, muchas cosas habrían sido más fáciles si hubiera continuado leyendo la Biblia claramente. Sin embargo, una vez más, mi crianza y educación pusieron escamas sobre mis ojos para impedirme hacer precisamente eso.

13. Juegos mentales



Un día, mientras jugaba con mis amigos en la escuela, alguien me llamó con toda seriedad: “Adrian, tus pantalones están rotos.” Mi corazón empezó a latir con rapidez mientras me daba la vuelta apresuradamente para ver dónde estaba la rasgadura. Entonces escuché un coro de risas con las palabras: “Te agarramos”. Bienvenido al mundo de los chistes. A menudo mi vida se convirtió en un juego de esquivar y disparar estas flechas de engaño.

Como el que enloquece, y echa llamas
Y saetas y muerte,
(19) Tal es el hombre que engaña a su amigo,
Y dice: Ciertamente lo hice por broma. Proverbios 26:18.

Fue embarazoso ser atrapado y tener a toda una clase de niños riéndose de mí. La experiencia con mis compañeros de clase me enseñó a no ser nunca vulnerable, nunca confiar en nadie, y lo más importante, tener cuidado de no tomar en serio todo lo que dice la gente.

El elemento más rudimentario de la broma es afirmar lo contrario de lo que es verdad, para hacer caer a personas crédulas que toman las cosas literalmente, en un estado de confusión para obtener unas cuantas risas. En mis años de adolescencia, yo estaba envuelto en este espíritu de decepción, confusión y diversión, torciendo mis palabras para que significaran algo distinto de su significado literal. Sin embargo, una de las primeras cosas acerca de las cuales mi Amado me convenció fue el principio de expresar exactamente lo que quería decir.

Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. Mateo 5:37.

Estas flechas de engaño jugaron un papel en el intento de impedir mi entrada a través de la puerta angosta⁵ al atrio del Santuario. Realmente quedé convencido acerca de este tema cuando aprendí que la broma era una forma de dar falso testimonio y, por lo tanto, una violación del noveno mandamiento.

No hablarás falso testimonio contra tu prójimo. Éxodo 20:16 (RVG).

También aprendí que una de las cosas que los seguidores de Cristo dejarían de hacer era el practicar el engaño.

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; (22) el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca. 1 Pedro 2:21-22.

⁵ “A poca distancia de esa puerta hay un castillo fuerte del cual Belcebú es el capitán: él y los suyos tiran de flechazos a los que llegan a esta puerta, para ver si por casualidad pueden matarlos antes de que estén adentro. Entonces dijo Cristiano: - Me alegre y tiemblo a la vez”. *El progreso del peregrino*, Capítulo IV, p. 17.

Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; (5) y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. Apocalipsis 14:4-5.

Definición de engaño:

(Prob. sign. señuelo; comp. 1185); truco (carnada), i.e. (fig.) acechanza, engaño, mentira.

Lo que es muy interesante para mí es que el lugar donde más experimenté este espíritu fue en la universidad, durante mi preparación seminarista para el ministerio. Era una batalla constante no sentirme seducido por un espíritu de risa provocado por el arte de las bromas. Tuve que orar con fervor pidiendo ayuda de lo alto para no participar en esta práctica. Cada vez que indicaba mi deseo de leer un pasaje bíblico en su claro significado, la risa y la burla a menudo saludaban mis oídos.

El adoctrinamiento del tentador sobre las bromas me enseñó a no tomar las palabras en serio y a buscar un significado oculto. Las bromas facilitaron mi aprecio por los principios fundamentales del método alegórico de interpretación de Filón de Alejandría para el estudio bíblico. El verdadero significado de las palabras no está en su lectura literal. Las bromas fueron sencillamente un juego mental que afectó mi lectura de la Biblia y la verdadera identidad de mi Amado.

Los métodos sencillos de la televisión para contar historias me enseñó el concepto de realidades paralelas. En diferentes momentos de mi vida, estuve expuesto a los programas de televisión donde las familias representadas hacían cosas bastante típicas. Estos programas eran programas seriales, lo que significa que tendrían episodios semanales o diarios. Dentro de un corto período de tiempo, me familiaricé con los personajes y empecé a identificarme con ellos. Estos personajes llegaron a ser una parte tan importante de mi vida que, a menudo, me imaginaba estar entre ellos, me preocupaba por las cosas que les estaban pasando y a veces, incluso soñaba con ellos como si hubiesen sido parte de mi mundo.

Estos programas de serie me permitieron entrar mentalmente en una realidad diferente de la mía. Sin embargo, en cualquier momento podía salirme de esa realidad. Por ejemplo, cuando veía algo que daba miedo, me decía a mí mismo: "Es sólo una película." Esta práctica me permitió experimentar todos los sentimientos de una realidad paralela, pero podía salirme de ella cuando me sintiera incómodo. Si bien este proceso era más poderoso en los programas seriales, era lo mismo con cualquier película. El uso de imágenes y sonidos de gente que participaba en actividades de la vida real creó un mundo virtual que me sacó de mi propio mundo.

A pesar del contenido, el proceso de vivir en una realidad paralela o virtual afectó la manera en que leía la Biblia. Estableció un marco perfecto que le permitió a Jesús moverse hacia una realidad paralela como un hombre en la tierra. Lo que él realizó en la tierra no era realmente quién era él. No era realmente un Hijo dependiente y confiado. Simplemente había entrado en esta realidad alternativa con el propósito de hacer una declaración moral. Era lo mismo que yo veía en las películas. Muchas trataban de hacer algún tipo de declaración moral mediante una realidad paralela a la mía.

Una de las expresiones más comunes ha sido: "Esto fue tan sólo durante la encarnación". La combinación diabólica de la realidad paralela y la transformación de la identidad hizo esta clase

de pensamiento muy fácil. Yo podía leer expresiones bíblicas como las siguientes y colocarlas en una realidad paralela que era esencialmente ficción.

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Juan 5:19.

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo. Juan 5:26.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, (2) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo, (3) el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, (4) hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Hebreos 1:1-4.

Cada vez que mi mente se convencía de que estos versículos deberían leerse literalmente, mi comprensión de que Jesús era igual al Padre por su poder auto-suficiente ponía estos textos en una realidad paralela ficticia con el propósito de hacer una declaración moral. Lo hacía de forma automática sin siquiera darme cuenta. Mi mente había sido programada de esta manera durante años, y todo esta preparación funcionó a la perfección para impedir mi escape de un dios tres-en-uno llamado trinidad.

Cada vez que vemos una película o una historia serial de cualquier tipo, independientemente del contenido, estamos siendo programados para una realidad paralela a la cual podemos tener acceso o abandonar en cualquier momento. Incluso las historias reales presentadas en un formato de película pueden crear este efecto, ya que el movimiento de actores y la interacción observada crea automáticamente esta realidad paralela y nos permite entrar en ella.

Esto es muy diferente a leer historias bíblicas y permitir que el Espíritu de Dios nos impresione en cuanto a su significado. Cuando nos enseñan a leer la Biblia literalmente y a no ir más allá de los límites de la Escritura, podemos extraer lecciones de los relatos, pero no entramos en una realidad paralela que nos hace dejar la nuestra. Muchas veces, después de una película, la señal indicativa de que había entrado en una realidad diferente era que con frecuencia tenía un período de confusión en cuanto a dónde estaba, qué hora era, y lo que debería hacer a continuación.

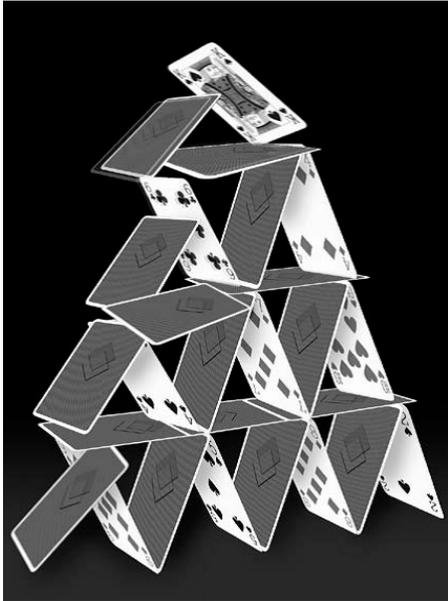
Recuerdo una película en particular que me dejó en ese estado casi tres días. Seguía viviendo la realidad paralela y no podía salir de ella. Las escenas se reproducían una y otra vez en mi mente, y pasaba por las emociones una y otra vez. Este proceso es muy diferente de la lectura de la Biblia simple y llanamente. Nunca perdemos de vista nuestra realidad y circunstancias presentes. Nuestra mente no está siendo bombardeada con veinticinco o treinta imágenes por segundo, provocando una sobrecarga de información y forzando la mente a dejar de lado todo lo demás a su alrededor. Esta es la obra del destructor.

A los que no pueden romper con el deseo de ver películas, telenovelas, programas de serie, y los llamados programas de realidad les resultará casi imposible leer la Biblia de manera literal sin llegar a ser sometidos a realidades paralelas. Las peores de estas películas son las que representan al mismo Jesús. El nivel de confusión creada por este tipo de realidad paralela, y ya no digamos lo que se muestra en el guión y los estilos de vida a menudo sensuales de los actores, es incalculable.

Se podría pensar que estos factores por sí solos serían suficientes, pero también encontré este fenómeno de la realidad paralela en varios juegos de computadoras, como “La búsqueda del tesoro”, “Quest”, o juegos basados en tareas y especialmente los juegos de carreras de coches que involucraba pasar a través de niveles que me traían a una realidad paralela similar a la forma en que las películas lo hacían. Después de pasar horas jugando sentía esa breve sensación de confusión en cuanto a lo que era realidad. Bien recuerdo el sentimiento después de ganar un juego y completar todos sus niveles. Experimentaba una clase de euforia que luego daba paso a una especie de tristeza porque el juego había terminado. Los principios de la broma combinados con el adoctrinamiento de películas, juegos e historias basadas en la televisión me sacaban de mi realidad existente hacia otra realidad.

Todas estas cosas se convirtieron en herramientas claves que ayudaron al gran engañador a apartarme de la experiencia del Lugar Santísimo con mi Amado. Todas fueron diseñadas para convertir la realidad del evangelio en una casa de naipes construida sobre un fundamento de arena. Cada parte de mi educación había sido calculada cuidadosamente para programar mi pensamiento y alejarme de lo que mi Amado estaba tratando de decirme con urgencia en la Biblia.

14. Casa de Naipes



Recuerdo una de las primeras veces cuando la luz penetró en mi mente, y comencé a ver cómo los teólogos podían hacer declaraciones tan absurdas. Por años, me desconcertó ver cómo personas que profesaban creer en la Biblia podían negar una creación literal de seis días, negar el sábado, o creer que las personas van directamente al cielo cuando mueren. Aun peores eran las declaraciones de académicos que negaban la obra de la expiación de Jesús en el Lugar Santísimo, y la purificación del pecado antes de regresar a la tierra.

Estaba sentado en una clase donde se presentaban los libros de Daniel y el Apocalipsis. No se afirmó como un hecho, sino que sólo se sugirió que la visión que Daniel tuvo en el capítulo 7 era una metáfora. Una metáfora significa:

“Una figura retórica en la cual un término o frase se aplica a algo **a lo cual no es literalmente aplicable** a fin de sugerir una semejanza”⁶.

Al captar este pensamiento de que las imágenes de Daniel 7 eran una metáfora, sentí que la tierra se abría bajo mis pies y que todo el evento del juicio en Daniel estaba siendo arrasado. La sugerencia era que Daniel y Apocalipsis estaban llenos de símbolos y que lo que Daniel vio en relación con el Hijo del hombre viniendo al Anciano de días también era un símbolo. Sonaba razonable, pero en la investigación que había hecho, eso convertiría la doctrina del juicio y sus enseñanzas conexas (para usar una metáfora) en una casa de naipes con un cimientado de arena cerca de una línea de falla geológica.

El uso de la metáfora existe en muchos lugares de la Biblia. La pregunta es: ¿Cuándo podemos considerar algo como una metáfora donde el significado no debe ser tomado literalmente, y cuándo leemos el texto claramente con un significado literal?

Si vamos a aceptar la Biblia como la palabra de Dios, entonces deberíamos aceptar lo que dice literalmente, si tiene sentido tal y como está y no viola las simples leyes de la naturaleza, de lo contrario, debe entenderse de forma simbólica. Por ejemplo, cuando Jesús dice: "Yo soy la puerta", esto es obviamente un símbolo y es evidente que necesita interpretación. Se entiende que una puerta es un punto de acceso a algo, por lo tanto podemos discernir el significado del símbolo.

Una metáfora sólo tiene poder cuando está conectada a una realidad literal. Si tomamos el fundamento y le aplicamos un entendimiento de sentido figurado, entonces todo el sistema se derrumbará, porque no hay nada sólido sobre lo cual la metáfora pueda construir algo. La regla bíblica de aceptar primero el significado literal que "no viola las leyes sencillas de la naturaleza" es nuestra salvaguardia para que nuestro fundamento no se convierta en arena.

El efecto natural de aplicar una metáfora a algo que puede entenderse literalmente es un significado opuesto. Este pequeño mecanismo para aplicar metáforas a pasajes que se entienden literalmente, estimuló todo el placer de mi niñez para hacer bromas, y me entrenó en la atracción de los opuestos. Estas metáforas peligrosas proporcionaron una puerta para que

⁶ www.dictionary.reference.com

yo comenzara a ver realidades paralelas con significados opuestos. Recuerdo a un profesor que describía cómo la Biblia cobró vida cuando él comprendió el poder de la metáfora.

Uno de los ejemplos más sencillos de cómo una metáfora puede usarse para hacer que algo parezca lo opuesto a lo que es se relaciona con el sábado.

La Biblia dice:

Acuérdate del día sábado para santificarlo. Éxodo 20:8, KJV.

Si tomamos la palabra sábado y le damos el significado de descanso, podemos demostrar cómo Jesús nos da descanso al citar:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Mateo 11:28.

En conclusión, se presenta la idea de que, así como Jesús es nuestro descanso, él cumple los requisitos para este descanso. Descansamos en Cristo, y al descansar en él, estamos cumpliendo este mandamiento espiritualmente. Este proceso convierte la palabra literal "sábado" en una metáfora para descansar en la salvación de Jesús. Pero, si usamos la regla para la interpretación literal, primero encontramos que tiene mucho sentido tal cómo está escrito, por lo que evitamos el significado metafórico que haría que la afirmación pareciera decir lo opuesto a la instrucción que se está dando.

Al regresar a Daniel 7, se nos introduce a muchos símbolos. En lugar de especular acerca del significado de estos símbolos, seguimos otra regla importante y es que la Biblia es su propio intérprete. Si hemos de recibir la Palabra de Dios como nuestro maestro entonces deberíamos estar sujetos a ella en vez de que ella esté sujeta a nuestros deseos para que sea leída de forma determinada.

No hay ninguna necesidad de especular acerca del significado del león, el oso, el leopardo, y la bestia. La Biblia nos dice lo que significan.

Estas cuatro grandes bestias, son cuatro reyes, que se levantarán en la tierra. Daniel 7:17.

En el centro de esta visión dada a Daniel está la observación de un gran juicio y dos figuras claves descritas como el Anciano de días y el Hijo del hombre. Aquí está la narración:

Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. (10) Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. (11) Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. (12) Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. (13) Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. (14) Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. Daniel 7:9-14.

Las descripciones de la bestia y el cuerno pequeño son claramente símbolos y su explicación se encuentra en otras partes de este capítulo al igual que en el resto de Daniel. Todo lo demás en esta historia puede ser leído literalmente sin violar ninguna de las leyes de la naturaleza.

Esta escena del juicio que involucra al Anciano de días y al Hijo del hombre es la narración fundacional de la escena de juicio en Daniel 7 que tiene lugar al final de los 2300 días y antes de la segunda venida. Mientras estaba sentado en una conferencia bíblica, la sugerencia de

que la visión de Daniel era sólo un símbolo de la justicia de Dios y reflejaba su capacidad para poner fin al pecado, hizo que toda la narrativa afirmara lo opuesto de lo que significaba. El no aplicar primero la regla para la interpretación literal permite que se convierta en polvo la realidad fundamental del Hijo del hombre que es traído al Anciano de días para recibir un reino. ¿Por qué? Porque en realidad no ocurrió; es sencillamente un símbolo. Este es el resultado de ignorar primero la regla para la interpretación literal.

Es sobre este mismo punto donde fui seducido en relación con la enseñanza bíblica del Padre y el Hijo. Me sorprende cómo pude haber creído que Jesús era el Hijo de Dios, y no obstante haber creído en la trinidad al mismo tiempo. Este proceso se hace muy fácil cuando los términos *Padre* e *Hijo* se presentan como metáforas del amor de Dios hacia el universo.

Si entendemos que la realidad fundamental de todo el universo gira alrededor de Dios y su Hijo, y luego estos términos se convierten en metáforas, toda la economía cristiana viene a ser como una casa de naipes sobre arenas movedizas.

Una vez que los términos *Padre* e *Hijo* dejan de ser literales, la columna vertebral de las Escrituras puede ser distorsionada y formada de acuerdo con lo que queremos que sea. Hacer a Dios a nuestra semejanza viene a ser algo muy sencillo. Toda la idea de que Dios asume papeles utilizando los términos Padre e Hijo cómo símbolos, nos presenta la idea de que Dios se ha hecho a sí mismo a la imagen del hombre. Dios, por decirlo así, entra en una realidad paralela para hacer una declaración moral. El verdadero significado de las declaraciones del Padre que revelan el amor del Padre por su Hijo no deben ser tomadas literalmente, porque de acuerdo con la iglesia, Jesús no es en realidad el Hijo de Dios; este es un papel que él asumió con el fin de salvarnos.

Cuando miro hacia atrás en mi vida, y veo la convergencia de todas las bromas, las películas, las realidades paralelas, las identidades transformadas, y el uso de metáforas peligrosas, también veo que estas cosas apuntaban a un objetivo clave, y era destruir mi capacidad para entrar en una dulce comunión con Dios y su Hijo en el Lugar Santísimo en el cielo. Hasta que pudiese comenzar a entender estos engaños y alejarme de ellos, sería imposible para mí encontrar la entrada al Lugar Santísimo y estar con mi Amado. El Lugar Santísimo es donde el matrimonio se lleva a cabo, por lo que habría sido imposible para mí ser parte de la novia si yo realmente no conociera al potencial Esposo.

La única manera posible para tener una comunión dulce y continua es conocer la verdad acerca de quiénes son en realidad Dios y su Hijo.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3.

Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. 1 Juan 1:3.

Yo deseaba mucho esta comunión con el Padre y el Hijo, pero mi conocimiento de Jesús era confuso debido a la voz y el entrenamiento del tentador. Mi entrenamiento en películas, bromas, y teología metafórica permitió que dejara que estos dos distintos Amados caminaran conmigo como una persona. Los principios de autonomía, las identidades transformadas, y el deseo de obtener respeto a través de los logros estaban siendo adorados sutilmente en una realidad paralela al manso y humilde Salvador del mundo. Mi Amado no me dejaría entrar en la morada secreta del Altísimo mientras yo todavía sentía afecto por el amado de mi niñez. Tenía que haber alguna forma de escapar de esta batalla mental.

Interludio III

Me hallaron los guardas que rondan la ciudad;
Me golpearon, me hirieron;
Me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.
(8) Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado,
Que le hagáis saber que estoy enferma de amor.
(9) ¿Qué es tu amado más que otro amado,
Oh la más hermosa de todas las mujeres?
¿Qué es tu amado más que otro amado,
Que así nos conjuras? Cantares 5:7-9.

Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. (22) Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; (23) pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. (24) ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? Romanos 7:21-24.

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. (18) Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. (19) Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. (20) He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Apocalipsis 3:17-20.

Section 4. Rescatado por mi Amado

15. Elías

Como mencioné en el capítulo 9, la idea de que Jesús era realmente el Hijo de Dios sacó a relucir un ser que lo recibió todo de su Padre y al cual su padre amó simplemente porque era su Hijo y no por los dones de poder y posición que él poseía. Esta realidad deja a la vista dos reinos que son evidentes.⁷

	El reino de Dios	El reino terrenal de Satanás
El gobierno	La familia	Mas fuerte
La moneda	Relaciones amorosas	Bienes
Ciudadanía	Hijos de Dios	El rendimiento y los logros según la clasificación satisfactoria propia y de otros.

A pesar de haber sido adiestrado en las artes de bromear, las metáforas y el drama, que a su vez influyeron en mí para evitar la lectura literal de la Biblia y fomentaron el deseo de escapar hacia las diferentes realidades, la palabra de mi Amado referente a lo que nos hace valiosos se estaba desarrollando lentamente en mi mente. Empecé a ver la verdad de que:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. (9) Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Isaías 55:8-9.

Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. (24) Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. Jeremías 9:23-24.

La nueva piedra angular comenzó a manifestar mis creencias en una luz completamente nueva.

	El reino de Dios	El reino terrenal de Satanás
La ley	Un don que nos protege	Herramienta para mostrar buenas obras
El sábado	Un bendito don para pasar tiempo juntos	Tiempo para recobraros de la dura labor o herramienta para demostrar la justicia propia
El juicio	Un tiempo para acercarse más a Dios, confiando en su gracia	Tiempo para trabajar más duro para dar la talla

Los albores de mi percepción de que Jesús había heredado todas las cosas como un don de amor y bendición hizo que creciera la comprensión de que muchas doctrinas son también regalos de amor del Padre por medio de Cristo. El poder para guardar la ley y el sábado, o para enfrentar el juicio no procede de dentro de uno, sino de lo alto. Aunque mentalmente entendía esto antes, me había asido a un Jesús auto-suficiente como mi Salvador, y por lo tanto sin saberlo había gravitado hacia ese método de tratar con la ley, el sábado y el juicio. Pero,

⁷ Ver mi libro Guerras de identidad, capítulo 8 para una expansión de estos reinos.

mientras más meditaba en estas palabras: “Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17), más podía ver que la capacidad para hacer lo que Dios requería provenía de él como un regalo. A medida que avanzaba de una enseñanza bíblica a la otra, veía el amor del Padre por mí a través de su Hijo.

Un día me asaltó este pensamiento: “¿Qué hay de la trinidad?” “¿No deberíamos estudiar las Escrituras a la luz de lo que hemos aprendido acerca de los dos reinos?” De inmediato me vino el pensamiento: “¡No quieras ir allí!” Después otro pensamiento más penetrante –¿Rechazaría un cristiano verdadero un llamado a estudiar las Escrituras para probar todas las cosas? El mero hecho de que sentía temor de examinar este tema me indicaba que necesitaba estudiarlo. Sabía que cualquier creencia que provocara el temor no era un fundamento sólido.

Por alguna razón me sentí impresionado por las palabras de Juan:

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo. Juan 5:26.

Yo no había podido leer este texto literalmente antes porque hacerlo habría destruido el principio de auto-suficiencia. Si la auto-suficiencia es la esencia de la divinidad, era imposible leer este texto en el sentido de que el Padre dio a su Hijo el tener vida en sí mismo, lo que sugiere una vida auto-existente. Ahora era muy fácil leer llanamente. La segunda razón por la cual podía creer que Dios le dio esto a su Hijo es que el valor de Cristo como el Hijo divino no existía por sus cualidades inherentes sino por la relación con su Padre. Este destello de luz expuso totalmente la falsa amalgama de Jesús que yo había mantenido en mi mente por tanto tiempo. De repente, el falso Cristo que me había sido predicado, al cual yo había amado y adorado, quedó expuesto. Jesús no era una expresión de auto-suficiencia total; era un Hijo que amaba a su Padre y lo recibía todo de él.

De pronto, pasajes en todas partes empezaron a estallar con luz:

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Juan 1:18.

Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3.

Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Juan 17:8.

Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Marcos 1:1.

Pero para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para El; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por medio de El existimos nosotros. 1 Corintios 8:6. (NBLA).

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. (17) Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Mateo 16:16-17.

El SEÑOR me poseyó al principio de su camino,

Antes de sus obras de tiempos pasados.

(23) Desde la eternidad fui establecida,

Desde el principio, desde los orígenes de la tierra.

(24) Cuando no había abismos fui engendrada,

Cuando no había manantiales abundantes en agua. Proverbios 8:22-24, NBLH.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, (2) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; (3) el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, (4) hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Hebreos 1:1-4.

Encendido por las palabras declaradas en el bautismo de Cristo, y reanimado por la importancia del conflicto con Satanás sobre su filiación, mi mente estalló en una conexión acelerada de puntos bíblicos que comenzaron a revelar la verdad mucho más claramente. Varias corrientes de pensamientos convergieron y se posaron sobre aquella única y verdadera piedra angular, el unigénito Hijo, el bendito Hijo, el Hijo en quien el Padre se complace, a quien se le dio todo lo que el Padre poseía, un Hijo de confiada, amante obediencia a la autoridad absoluta, benevolente de su Padre. Me sentí como Isaac Newton cuando captó el verdadero significado de una manzana que caía al suelo.

Al finalizar ese período de tiempo, recuerdo vívidamente haber levantado la cabeza hacia los cielos estrellados, y haber llorado como los discípulos:

Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Juan 1:41.

Las lágrimas brotaron de mis ojos cuando me enfrenté a la realidad de que lo había encontrado. ¡Realmente lo había encontrado! La verdad es que él me había hallado, y cuán contento estaba yo de haber sido hallado. El unigénito Hijo de Dios estaba de pie como una poderosa Roca delante de mí, y me propuse en el acto construir mi casa sobre esta preciosa piedra angular. Las oscuras brumas que habían atado a mi Amado y lo habían encerrado lejos de mí desaparecieron con la gloriosa luz de este Hijo por herencia. La voz de Elías clamó a lo profundo de mi alma:

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. (6) El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4:5-6.

En efecto, el espíritu de Elías había venido y vuelto mi corazón hacia el Padre y su Hijo. Mi búsqueda anhelante de libertad de medición y rendimiento sin fin encontró su conclusión en el unigénito Hijo del Padre que está delante de él como su deleite, sin ninguna dependencia de poder, sabiduría, o riquezas, sino sencillamente en su bendita palabra de aceptación, amor y gozo.

A medida que el verdadero carácter y la verdadera persona de mi Amado tomaba forma a la luz del llano testimonio de las Escrituras, también crecía el sentido de vergüenza al reconocer mi amor y mis relaciones ilícitas con el auto-suficiente impostor que me había estado cortejando toda la vida. Atrapado en las garras de la construcción de tres-en-uno llamada trinidad,

involuntariamente había escogido a Barrabás en lugar de mi Amado. Le llevé a nuestro Padre la punzante vergüenza de esta idolatría y le pedí perdón a través de la sangre vertida de mi Amado. La paz, el gozo, y el amor inundaron mi alma, pero me sentí impresionado a recordar de dónde había venido para poder ser amable con otros que han sufrido la misma suerte que yo.

Durante esos días sentí como si estuviera reviviendo mi primera experiencia de amor cuando, ante el altar de sacrificio, contemplé a mi Amado muriendo allí por mí. Ahora el contexto de ese sacrificio me era presentado como el verdadero regalo del Padre para recuperar a sus hijos descarriados. Mis experiencias de aprendizaje en el Lugar Santo con el candelabro y el pan de la proposición, junto con la continua intercesión de mi Amado, prepararon el camino para que Elías trazara un camino derecho para mis pies y así encontrar el abrazo amoroso de mi Amado.

Anhelaba entrar al Lugar Santísimo con mi Amado, pero había más obstáculos que era necesario quitar y necesitaba tener más conciencia de cuánto me había afectado mi idolatría.

Jehová, ¿Quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? (2) El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. (3) El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino. (4) Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; (5) Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás. Salmos 15:1-5.

Por muchos años, había tratado de construir mi casa sobre mi Amado así como el auto-suficiente tentador. Había madera y heno en mi fundamento que era necesario limpiar para poder andar rectamente, obrar en justicia, y hablar la verdad en mi corazón. Estas pruebas serían la consecuencia natural de confesar voluntariamente mi amor por mi Amado ante mis hermanos. Pero, antes de compartir con ustedes algunas de estas pruebas, quiero comunicar algunas de las razones por las cuales me deleito en mi Amado.

16. Todo él codiciable

Mi amado es blanco y rubio, distinguido entre diez mil. (11) Su cabeza, como, oro finísimo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo. (12) Sus ojos, como de palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y a la perfección colocados. (13) Sus mejillas, como una era de especies aromáticas, como fragantes flores; sus labios como lirios que destilan mirra fragante. (14) Sus manos, como anillos de oro engastados de berilo; su vientre, como claro marfil cubierto de zafiros. (15) Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre bases de oro fino; su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros. (16) Su paladar, dulcísimo: y todo el codiciable. Tal es mi Amado, tal es mi amigo, Oh doncellas de Jerusalén. Cantares 5:10-16.

Es sorprendente pensar que sería imposible para Dios nuestro Padre crear directamente el universo. ¿Perdón? Dios puede hacer cualquier cosa, es la respuesta. La ley de la vida para el universo dicta que aspiramos a ser como la persona que nos da directamente la vida.

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18.

Si el gobierno del universo descansara en los hombros del Padre, ¿cuál sería el resultado? Toda la hueste angélica y todos los mundos creados tratarían de emular al Padre. Si, podemos tratar de ser como él en carácter, pero al nivel más profundo de querer ser como él, tropezaríamos y nos caeríamos. ¿Por qué? Porque el Padre no se somete a nadie, no obedece a nadie, ni tampoco es enseñado o instruido por nadie.

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! (34) Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? (35) ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? (36) Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Romanos 11:33-36.

Si nos presentaran al Padre como la piedra angular de cómo vivir, intentaríamos imitarlo y nos convertiríamos en alguien que no se somete, ni obedece ni recibe instrucciones. En nuestros esfuerzos por ser como él, llegaríamos a ser naturalmente lo opuesto, como se comprueba en la vida de Satanás, quien trató de ser como el Altísimo.

La solución para esto era que el Padre colocara una piedra angular para el universo sobre la cual podría construir. Una piedra que el universo entero podría contemplar como un ejemplo de cómo vivir.

Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure. Isaías 28:16.

En su infinita sabiduría, Dios sacó de sus entrañas un Hijo a su expresa imagen. Él es el pensamiento de Dios hecho audible. Toda la plenitud de la divinidad del Padre habita en él. Se le da el tener vida en sí mismo, como la tiene el Padre.

El SEÑOR me poseyó al principio de Su camino,

Antes de Sus obras de tiempos pasados.
(23) Desde la eternidad fui establecida,
Desde el principio, desde los orígenes de la tierra.
(24) Cuando no había abismos fui engendrada,
Cuando no había manantiales abundantes en aguas. Proverbios 8:22-24. NBLH.

Aunque el Hijo de Dios posee todo el poder del Padre, decimos de él:

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Juan 5:19.

El hecho de que el Hijo de Dios pueda contemplar a su Padre en amorosa y sumisa obediencia sin el deseo de emular su posición es una de las mayores evidencias de su divinidad. Si el Hijo fuese un ser creado y no hubieran otros ejemplos de sumisión a seguir, naturalmente trataría de ser como el Altísimo en poder y posición así como en carácter. Su eterna devoción al Padre es suficiente evidencia de que él es el pensamiento de Dios hecho audible y que toda la plenitud del Padre mora en él.

Sobre esta piedra angular, Dios podría construir el universo. Cada una de las criaturas que saliera de la mano de su Hijo estaría llena del mismo espíritu sumiso, obediente y confiado de Aquel que los hizo.

Pero apartándonos de todas las representaciones menores, contemplamos a Dios en Jesús. Mirando a Jesús, vemos que la gloria de nuestro Dios consiste en dar. "Nada hago de mí mismo," dijo Cristo; "me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre." "No busco mi gloria," sino la gloria del que me envió. En estas palabras se presenta el gran principio que es la ley de la vida para el universo. Cristo recibió todas las cosas de Dios, pero las recibió para darlas. Así también en los atrios celestiales, en su ministerio en favor de todos los seres creados, por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marea de amor, a la gran Fuente de todo. Y así, por medio de Cristo, se completa el circuito de beneficencia, que representa el carácter del gran Dador, la ley de la vida. *El Deseado de todas las gentes*, p. 12.

El unigénito Hijo es la clave que mantiene unido a todo el universo. Es el espíritu sumiso y confiado del Hijo que el Padre envía a los corazones de todos los seres creados.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Isaías 9:6.

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Gálatas 4:6.

Es el Espíritu del Hijo unigénito que hace volver los corazones de toda la creación al Padre, que es la gran fuente de todo. La fe en su Padre es la fuente de mi fe en el Padre. Así como él es Santo y justo por fe en su Padre, nosotros nos modelamos según esa fe de Jesús y ella se convierte en nuestra fe. Esta es una de las cosas más preciosas acerca de mi Amado. Su carácter es de sumisión y confiada obediencia al Padre.

A medida que permito que mi Amado tome posesión de mi vida, me siento atraído hacia el Padre. Siento mi constante necesidad de él. Todo esto es un tesoro, un don de mi Amado. Es por esto que el Padre exalta a su Hijo y le da un nombre que es sobre todo nombre. Es por esto que mi Amado es el Padre eterno de todos los que se someten a Dios. Esta es el agua de vida que nos ofrece para tomar. En esa agua hay un espíritu de fe que confía en el Padre bajo cualquier circunstancia y es ese espíritu de fe que mantiene al universo unido bajo Dios.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. (16) Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. (17) Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; (18) y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; (19) por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud. Colosenses 1:15-19.

Mientras medito en estas cosas, mi corazón se enternece y no puedo evitar sonreír. Los tesoros de mi Amado son dulces. El mantiene mi corazón confiando con seguridad en su Padre y me llena de alegría y paz. Su fe se convierte en mi fe a través del Espíritu.

El segundo tesoro que he encontrado en mi Amado es su bendición. El Padre ha bendecido a su Hijo y en el corazón de mi Amado mora la certeza de que el Padre se deleita en él. ¿Cuánto estaríamos dispuestos a pagar por este espíritu de reposo en el deleite del Padre?

Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Mateo 3:17.

Me deleito igual que el Padre debido a los esponsales entre su Hijo y yo.

Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. Efesios 1:6.

No necesito luchar, ni alcanzar, ni desplegar nada ante el Padre para ganar su aprobación. Al tener a mi Amado, tengo el placer del Padre. Siento el amor de Dios por su Hijo en mi corazón.

Oh hijo de Adán, ¿cómo es que me siento tan amado? No hay palabras que puedan expresar los sentimientos de mi corazón. ¡El Padre se deleita en mí! Sí, él se deleita en mí, y soy acepto porque su Hijo es acepto en él.

Y se me hace la pregunta:

¿Qué es tu amado más que otro amado,
Oh la más hermosa de todas las mujeres?
¿Qué es tu amado más que otro amado,
Que así nos conjuras? Cantares 5:9.

Mi Amado es más que cualquier otro porque comparte conmigo el deleite del Padre en él. El amante de mi niñez no podía darme este tesoro. Solamente podía prometerme la libertad para hacer lo que me complaciera sin límite alguno, pero se ha comprobado que todo esto es mentira, él no tiene ningún tesoro en absoluto, y el Dios que me presenta es tan sólido como las arenas movedizas del desierto.

Como la mujer en el pozo, yo buscaba cosas que no podían satisfacer y entonces escuché la voz de mi Salvador diciéndome: “Saca agua de mi pozo que nunca se secará”.⁸

En estas dos cosas, hallo los tesoros más dulces en mi Amado. El primero es el Espíritu sumiso, confiado y obediente que viene a ser una herencia natural de aquél que es unigénito. El segundo es el deleite y la bendición del Padre a su Hijo que mi Amado comparte conmigo. Esto también es una consecuencia natural de la herencia que proviene del Padre. El secreto de estos dos tesoros reside en la herencia del Padre a mi Amado, su Hijo unigénito desde la eternidad.

¿Qué precio se le puede poner a estos tesoros? Valen más que todo el oro y la plata del universo. Esta es la perla de gran precio. ¿No vale la pena venderlo todo para obtenerla?

Detrás y delante me rodeaste,
Y sobre mí pusiste tu mano.
(6) Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
Alto es, no lo puedo comprender.
(7) ¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia? Salmo 139:5-7.

Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable. Tal es mi Amado, tal es mi amigo, Oh doncellas de Jerusalén. Cantares 5:16.

⁸ De la canción en Inglés “Fill my Cup Lord”, por Richard Blanchard.

17. El fuego purificador

Cuando una persona está enamorada, es imposible ocultarlo. Aunque era consciente de que compartir mis pensamientos acerca de mi Amado con mi iglesia tendría graves consecuencias, el no compartir las noticias acerca de mi Amado tendría consecuencias aún mayores.

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. (33) Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. Mateo 10:32-33.

También tuve la impresión de que era necesario presentar a mi iglesia lo que había encontrado, por dos razones: por amor a ellos y también para comprobar si posiblemente había fallado en algo. Hubo momentos en que el tentador me asaltó con las burlonas palabras: "¿Quién piensas que eres para tomar esta posición? Ninguno de los líderes, ni siquiera los que no son líderes, creen en este Hijo de Dios a quien tú adoras. ¿Y sí se te ha escapado algo? ¿Y si todo es un error?"

Era necesario permitir que mi comprensión fuese desafiada por un proceso de sumisión a mis mayores. Necesitaba escuchar lo que dirían, compararlo con las Escrituras, y luego escudriñar mi conciencia para ver si podía continuar amando a mi Amado o si era un tesoro tan solo en mi mente. Quería estar seguro. La experiencia humana es vulnerable a muchas tentaciones y muchos errores.

Estaba confiado de que estos pensamientos venían de mi Amado. Él sabía que yo estaba poniendo mis pies en un camino que pocos hombres transitan. Tenía que ser probado para ver si estaba dispuesto a caminar con él a través de este valle oscuro de separación, incompreensión, y contiendas.

Llevé lo que había hallado a los líderes de la iglesia y les pedí que lo examinaran. Recuerdo bien el día; era el día anterior de que cumpliera cuarenta años. Le había servido a la trinidad por cuarenta años, y al presentar estas cosas estaba declarando mi amor y mi afecto por mi Amado. Él era digno de las consecuencias de exponerme ante mis hermanos.

Poco después recibí la noticia de que otras fuentes informaban que yo había rechazado la trinidad, y algunos informes indicaban que ya no creía en el Espíritu Santo. Algunos se acercaban a mis amigos para informarles de mi "apostasía." Me sentía realmente desgarrado. Amaba a mis amigos, pero, al tratar de explicarles daría la impresión de que yo estaba tratando de socavar la iglesia. Les expliqué la situación a algunos de mis amigos. Otros dos o tres amigos me llamaron por teléfono para enterarse de lo que estaba pasando.

Esta fue una verdadera prueba para mí. Yo sabía de los informes falsos que circulaban acerca de mis creencias y motivos, pero no podía telefonar a mis amigos para decirles lo que estaba pasando. Me arrodillé ante el Señor y le dije: "Te entrego a todos mis amigos, y si ellos son realmente mis amigos, me buscarán algún día en el futuro". Con frecuencia tenía que hacer esta oración especialmente cuando recibía informes de declaraciones hechas aparentemente contra mí.

Lenta, pero seguramente se hizo evidente que mi reputación y mi posición en la iglesia habían sido hechas trizas. El silencio penetró profundamente mi corazón. A medida que pasaban los días, sin una sola palabra, ningún contacto, ninguna investigación, tuve tiempo para reflexionar

sobre el costo de enamorarme del Hijo de Dios. De nuevo me pregunté: *¿Y si estás equivocado?* Fui a las Escrituras, y la convicción regresó con más fuerza que antes. “Sé que esto es correcto; la evidencia es abrumadora”. Mi conciencia se aferró a lo que la Biblia llanamente enseña. Sabía que sólo podría ser feliz siguiendo mi conciencia y haciendo lo que estaba convencido que era correcto.

Cerca de un año después de haber presentado mis conclusiones, recibí una respuesta. La pregunta principal que me hicieron era si yo creía o no en que hubo un tiempo cuando el Hijo de Dios no existía. Respondí que la Biblia dice que Jesús es ambas cosas, engendrado y eterno. Acepto las dos cosas como hechos; no pretendo penetrar el misterio de la eternidad con el fin de rechazar la claridad de la herencia del Hijo de Dios.

Cuando recibí la respuesta formal a lo que había presentado, fui informado de que el comité no había encontrado ninguna luz en lo que yo había sugerido. Revisé la respuesta en busca de cualesquiera referencias bíblicas que yo pudiera estudiar y en las cuales meditar. No pude encontrar ni un solo texto bíblico, ninguna cita de mis escritos que indicara dónde había errado; solamente afirmaciones en contra de mis conclusiones.

Me había propuesto totalmente en mi corazón estudiar cualquier orientación bíblica que se me ofreciera, pero no había nada, nada en absoluto. Aunque no era ingenuo a este probable resultado, probablemente, como un parto, cuando el caso llegó, fue como un golpe muy intenso. Sentí que varias emociones brotaban a la vez en mi alma. Oré pidiendo paz, gracia, y amor en mi corazón. Por fin, la paz llegó, y la alegría de mi Amado volvió a mi corazón. Oré de esta manera: “Padre, estoy dispuesto a estudiar cualquier cosa de la Biblia que los que tienen autoridad me presenten, pero si he cometido un error, la respuesta debe provenir de la Biblia”.

Una vez más la pregunta me vino a la mente, *¿Y si todo es un error? ¿Y si te equivocas?* Pensé en mi tiempo en el ministerio y la pérdida de contacto con mis antiguos compañeros. Parte de mí quería olvidar lo que estaba leyendo en la Biblia y sólo admitir que estaba equivocado. Sin embargo, yo sabía que este no era el camino a la libertad. No podía negar a mi Amado. Él voluntariamente fue a la cruz por mí. Enfrentó el tratamiento más humillante y vergonzoso por mí. ¿No podría yo soportar un poco de humillación por él?

Tomé un tiempo para meditar y orar. Escribí a los líderes de la iglesia pidiéndoles una respuesta bíblica a mi trabajo. Oré con fervor pidiendo un espíritu amable y sumiso. Oré para no escribir en ninguna forma que pudiese ofender.

Mi experiencia en la cima de la montaña en busca de mi Amado ahora presentaba la realidad de mi descenso hacia los valles de la vida.

Y emprendió su marcha; pero quisieron acompañarlo hasta el pie del collado Discreción, Piedad, Caridad y Prudencia, con quienes continuó por el camino los discursos que antes habían tenido. Llegados a la cuesta, dijo: CRIST. – Difícil me pareció la subida; pero no debe ser menos peligrosa la bajada. PRUD. – Así es; peligroso es, sin duda, para un hombre descender al valle de Humillación, que es adonde vas ahora, y no tener algún tropiezo; por eso hemos salido para acompañarte. Luego comenzó a descender Cristiano con mucho cuidado, pero no sin tropezar más de una vez. *El progreso del peregrino*, capítulo 9, p. 48.

Seis meses más tarde, recibí una respuesta a mi solicitud de una respuesta bíblica. En esta respuesta, se me presentó una lista de los textos que aparentemente indicaban que Jesús no es el Hijo de Dios por herencia y que “unigénito” significa único. Mientras meditaba y oraba sobre esta respuesta, me enfrenté con la afirmación de que nada de lo que yo había dicho había cambiado su punto de vista con respecto a la trinidad.

También me fue presentada la cuestión de que podría estar mostrando un espíritu independiente. ¿Cómo puede uno responder a tal reclamo? ¿Acaso no había desafiado a todos mis líderes y mentores? ¿No era esto sencillamente un deseo de buscar notoriedad? *¿Quién crees que eres Adrián para manifestar semejante audacia, y causar tanto dolor y conflicto, no sólo a ti mismo, sino a tu familia y amigos? ¿Es éste Jesús a quien amas tan real para que todo esto valga la pena?*

Estos pensamientos daban vueltas en mi mente, hacia atrás y hacia adelante, hacia atrás y hacia adelante. A menudo me encontraba soñando con mi infancia y pensando en días sin preocupaciones, cuando la vida era más fácil. En efecto, nuestra familia se mudó a la casa de mi infancia por un tiempo, en parte por los beneficios del aire de la montaña, pero en parte para poder soñar con tiempos más felices y tratar de escapar de mi conflicto emocional.

Si poco me hubiesen importado mi iglesia y mis hermanos, mi alma no habría sido torturada con pensamientos de indecisión sobre lo correcto de mi camino. ¿Valía realmente la pena este Hijo por herencia? Yo había estado equivocado en otras cosas, ¿por qué no en ésta? Parte de mí deseaba estar equivocado,irme a dormir y despertar como lo había hecho dos o tres años antes, sin recordar nada de las pruebas y los conflictos presentes.

Entonces pensé en mi esposa y mis hijos, y cómo serían afectados por el sendero que yo estaba recorriendo. Mientras pensaba en ellos, me acordé de que:

y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Juan 8:32.

Pensé en mi Amado y en todo lo que él había hecho por mí. Mientras caminaba y hablaba con él, sabía que nunca lo podría negar. Él me estaba confesando ante el Padre día y noche, ¿y cómo podría yo mostrar tal ingratitud a Dios por negarme a aceptar la pena que sigue a los que confiesan al Hijo unigénito?

En vano me esforcé por ver la solidez bíblica de los argumentos presentados. No podía, con una conciencia limpia, negar lo que había hallado. Ir en contra de mi conciencia no era justo ni seguro. Decidí seguir el camino de la verdad como lo entendía, por el bien de mi Señor Jesús y por el de mi familia, que sufriría terriblemente si yo tomara el camino de la popularidad y la conveniencia. Decidí, junto con Pablo:

Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas. Hechos 24:14.

Había intentado todo lo posible por estar abierto a cualquier cosa que mis hermanos hubieran presentado para considerarlo en oración. Por mucho que lo intenté, no me pude reconciliar con ello. Mi comprensión del Padre y el Hijo en términos reales se había convertido en el centro mismo de mi teología y penetrado todos los aspectos de mi sistema de creencias, y por lo tanto, sería subyacente a todas mis presentaciones. Les pedí que oraran por mí, recordando que mi conciencia es el bien máspreciado que poseo y no podría violarla bajo ninguna circunstancia.

Aunque no podía someter mi conciencia a ningún otro hombre, mi posición y mi reputación estaban completamente en las manos del liderazgo de la iglesia. Estaba convencido de que el camino más seguro era someterme a la iglesia para cualquier disciplina que ellos consideraran necesaria. Amaba a mi iglesia, y confiaba que nuestro Padre que predomina sobre todas las cosas permitiría que las cosas ocurrieran precisamente como él lo había determinado. Mi Amado se sometía a Aquel que tenía autoridad sobre él, con mansedumbre, gentileza y gracia. Me sentí impulsado a hacer lo mismo.

Hacia el final de ese año, recibí la noticia de que la Iglesia consideraría mi destitución como ministro. Una vez más, caí de rodillas y oré fervientemente acerca del camino a seguir. Leí de nuevo la Biblia, y sentí aún más seguridad de que había escogido al verdadero Hijo de las Escrituras. Mientras oraba, le pedí al Señor que, si fuese posible, yo conservara mi posición, ya que consideraba un gran privilegio ser ministro de iglesia. Sin embargo, si tenía que renunciar a ella, lo haría con alegría y sin quejarme.

La palabra vino a mí:

Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. (3) Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. Juan 16:2-3.

Si sólo conocieran a mi Padre celestial y a mi Amado, entonces sabrían por qué yo tenía que caminar por esa senda; pero no los conocían. Por lo tanto, a finales de diciembre de ese año, recibí aviso de que ya no era ministro de la Iglesia. Cuando llegó la noticia, no sentí dolor, y no hubo lágrimas. Todo esto había sido tratado con anterioridad. Durante este descenso a la humillación y al fuego de la aflicción, sólo permanecieron mi Amado y mi Padre en el cielo. Qué dulce era su comunión, que feliz me sentía de saber las cosas que ahora entendía.

Me había propuesto firmemente un curso a seguir, a pesar de pruebas y conflictos. Me había enfrentado a mis amigos y confesado a mi Señor Jesucristo. Este proceso reveló varios defectos de carácter que necesitaban ser consumidos en el fuego purificador. Sin embargo, después de haber marcado mi camino con paso firme hacia el unigénito Hijo, el amor de mi infancia y juventud no cederían a esta decisión sin protestar.

18. Apollión

APOLLYÓN. —¿De dónde vienes y adónde vas?

CRIST. —Vengo de la ciudad de Destrucción, que es el albergue de todo mal, y voy a la ciudad de Sión.

APOLL. —Lo cual quiere decir que eres uno de mis súbditos, porque todo aquel país me pertenece y soy el príncipe y el dios de él; ¿cómo así te has sustraído del dominio de tu rey? Si no confiara en que me has de servir todavía mucho, de un golpe te aplastaría hasta el polvo.

CRIST. —Es verdad que nací dentro de tus dominios; pero tu servicio era tan pesado y tu paga tan miserable, que no me bastaba para vivir, porque la paga del pecado es la muerte. Así es que, cuando llegué al uso de la razón, actué como las personas de juicio: pensé en mejorar de suerte.

APOLL. —No hay príncipe alguno que así tan ligeramente quiera perder súbditos; yo, por mi parte, no quiero perderte. *El progreso del peregrino*, capítulo XI, p. 48.

Después de que recibí aviso de que ya no era ministro de la iglesia, decidí permanecer en silencio. Yo no confiaba en mí mismo como para resistir la posibilidad de expresar auto-compasión y tratar de llamar la atención sobre la situación que yo mismo había creado. Continué de este modo por aproximadamente un mes, pero luego, una mañana, llegué a la convicción profunda de que el carácter público de mi posición requería una disculpa pública de mi parte por el pecado de creer y promover la trinidad. A la luz de mi Amado y mi Padre, este pecado me parecía muy grave y me propuse hacer lo que fuera necesario para corregir mi curso. Escribí una carta de disculpa y confesión referente a mi Amado. La envié a muchas personas que habían sido influidas por mi ministerio. Sentí que les debía una disculpa. También les escribí a las iglesias que había pastoreado y les pedí que aceptaran mis disculpas por enseñar doctrinas falsas.

Con un conocimiento público más amplio de mi posición, sentí la necesidad de escribir varios artículos explicando mi decisión a favor de mi Amado. Un buen número de personas acogieron con agrado mi decisión y alabaron al Señor, hasta que les expliqué que yo todavía creía que Dios estaba dirigiendo a nuestra iglesia. Mi decisión a favor de mi Amado ocasionó la pérdida de la mayoría de mis amigos en la iglesia, y mi decisión a favor de la iglesia hizo que muchos de los que confesaban creer en el unigénito Hijo de Dios se alejaran.

Varias veces me pregunté si había necesidad de alejarme de casi todo el mundo. ¡Seguramente existía algún motivo secreto que aún me era desconocido! Para un hombre que deseaba la paz, el amor y la amistad, ¿por qué parecía que iba en dirección opuesta a toda esta gente? Me parecía que podía entender completamente a los que estaban observando mi caso, los que me estaban juzgando y concluyendo que yo era sencillamente un hombre problemático, causante de divisiones, y sin nada mejor que hacer. Me hubiese sido difícil no llegar a la misma conclusión bajo circunstancias diferentes. Sin embargo esta era la consecuencia de la dulce alegría, la paz y el amor que experimenté con mi Amado. No buscaba la senda del combate; solamente deseaba seguir el melodioso llamado de mi Amado.

Alrededor de este tiempo, los desafíos de nuestro hijo menor con autismo parecían ir en aumento. Se volvió cada vez más agitado y agresivo. Al mismo tiempo, empecé a encontrar

cada vez más difícil mantener la calma frente a situaciones urgentes. Sin saberlo, toda nuestra familia había recibido un parásito del tanque de agua y esto estaba teniendo un impacto particularmente severo sobre mi hijo menor y yo. Al mismo tiempo, descubrimos que la casa que alquilábamos tenía problemas con el moho. Esto nos ocasionó varios problemas como familia. Decidimos mudarnos a un clima más seco, aunque todavía no nos habíamos enterado de la presencia del parásito. El estrés de hacerle frente a la iglesia, en combinación con el efecto del parásito, dismanteló completamente mi sistema nervioso. Mientras estaba en esa situación, mi hijo menor quedó tan abrumado con el mismo problema que su frustración y su dolor se desbordaron en cólera, lo que condujo a varios despliegues agresivos de ira.

En mi estado de salud y con los múltiples niveles de complejidad involucrados en tratar con la respuesta de la iglesia a mi amor por mi Amado, entré en un período muy oscuro durante más de un año. Durante este tiempo, me vi obligado a orar fervientemente pidiendo fuerzas para soportar un día a la vez. Me aferré a los Salmos y le supliqué al Señor que me ayudara. Todo parecía derrumbarse sobre mí, y llegué al punto en que pensé que la vida no tenía sentido. Sin embargo, aún en medio de este conflicto tan tremendo, el dulce consuelo del Espíritu de Dios venía a ayudarnos, especialmente el sábado. Oh, cuán precioso es el consuelo de Jesús. Él es mi dulce Consolador en tiempos de prueba.

Con frecuencia, cuando trataba de escribir un artículo o compartir cualquier cosa acerca de lo que había aprendido, parecía como si nuestra casa estuviera al revés y al derecho. Caíamos de rodillas y rogábamos pidiendo ayuda; entonces venía el alivio.

Después de muchos meses en esta situación aplastante, sentí que me hundía en una profunda desesperación de la que pensé que no podría escapar. En ese tenebroso estado de ánimo, escuché la voz del tentador que me hablaba. Sugirió que Dios me había abandonado, y por lo tanto, ¿por qué no abandonarlo a él? De inmediato, discerní la voz, invoqué las Escrituras y me aferré a Jesús. Prefiero morir antes que renunciar a mi Amado. Apolión, al ver mi condición debilitada, ahora me sugería que abandonara a mi Amado. Mi peso había bajado a un punto menor que el de mi esposa, pero aun así me aferraba a la misericordia de Dios y a la promesa:

Pacientemente esperé a Jehová,
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.
(2) Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso;
Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.
(3) Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.
Verán esto muchos, y temerán,
Y confiarán en Jehová. Salmos 40:1-3.

Tanto mi esposa como yo fuimos probados más allá de lo que pensamos podría ser posible, pero seguíamos enamorados del Hijo de Dios. Poco tiempo después de estos eventos, descubrimos el parásito y comenzamos el tratamiento apropiado para recuperar la salud. Cada día las cosas mejoraban y se hacían un poco más fáciles. Aprendimos por experiencia que, si poseíamos algo en nuestro hogar que no honraba a Dios, tendríamos dificultades. Con oración, examinamos todo lo que teníamos y eliminamos todo lo que de alguna forma reflejaba el espíritu del mundo.

A pesar de que este tiempo era un desafío extremo, descubrimos que muchos elementos de escoria de nuestras vidas fueron quemados. Aunque el enemigo trató de apartarnos del camino de la verdad, nuestro amado Salvador hizo que nuestras circunstancias trabajaran juntas para bien.

Por cada día que tenemos paz ahora, sabemos que los ángeles de nuestro Padre celestial nos están protegiendo de peligros. Nuestras pruebas nos hicieron plenamente conscientes de esta amorosa protección. No damos estas cosas por sentadas como lo hicimos una vez.

Si hubiésemos previsto el camino ante nosotros y los conflictos que habría que soportar, nuestros corazones habrían desmayado en una angustia de espíritu. Misericordiosamente, fuimos sustentados durante estas pruebas de fuego sin saber lo que había delante de nosotros. Tomando un día a la vez, nos aferramos a nuestro querido Padre y a su Hijo, confiando, creyendo y deseando que, en el momento señalado, vendría la liberación.

Apollyón no desaprovechó esta ventaja, y ya no con dardos, sino cuerpo a cuerpo, le acometió, siendo tan terrible la embestida, que Cristiano perdió la espada. Ahora ya eres mío —dijo Apollyón, oprimiéndole tan fuertemente al decir esto, que casi le ahogó, en términos que Cristiano ya empezaba a desesperar de su vida; pero quiso Dios que, en el momento de dar el golpe de gracia, Cristiano, con sorprendente ligereza, asió la espada del suelo, y exclamó: —¡No te huelgues de mí, enemigo mío, porque aunque caigo he de levantarme! —y le dio una estocada mortal que le hizo ceder, como quien ha recibido el último golpe. Al verlo, Cristiano cobra nuevos bríos, acomete de nuevo, diciendo: —Antes en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó. — Apollyón abrió entonces sus alas de dragón, huyó apresuradamente, y Cristiano no le volvió a ver más por algún tiempo.

Durante este combate, nadie que no lo haya visto u oído, como yo, puede formar idea de cuan espantosos y horribles eran los gritos y bramidos de Apollyón, cuyo hablar era como el de un dragón y, por otra parte, cuán lastimeros eran los suspiros y gemidos que lanzaba Cristiano salidos del corazón. Larga fue la pelea, y, sin embargo, ni una sola vez vi en sus ojos una mirada agradable, hasta que hubo herido a Apollyón con su espada de dos filos; entonces sí, miró hacia arriba y se sonrió. ¡Ay! Fue éste el espectáculo más terrible que yo he visto jamás.

Concluida la pelea, Cristiano pensó en dar gracias a Aquél que le había librado de la boca del león, a Aquél que le auxilió contra Apollyón. Y puesto de rodillas, dijo:

Beelzebub se propuso mi ruina, mandando contra mí su mensajero a combatirme con furiosa inquina, y me hubiera vencido en trance fiero; mas me ayudó quien todo lo domina, y así pude ahuyentarlo con mi acero: A mi Señor le debo la victoria, y gracias le tributo, loor y gloria. *El progreso del peregrino*, capítulo 9, p. 52.

19. El Consolador

Mientras andamos en este camino como peregrinos y nos enfrentamos a diversas pruebas, existe algo por encima de todo lo demás que nos da consuelo.

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. (18) Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. Hebreos 2:17-18.

La Biblia nos dice que, debido a que Jesús padeció siendo tentado, él es poderoso para socorrer (ayudar o aliviar) a los que son tentados. Sin embargo, si Jesús está ahora en el cielo intercediendo por nosotros, ¿cómo puede ser que nos auxilie? Jesús le explicó esto a los discípulos con mucho cuidado cuando les dijo que tenía que irse:

“Señor, ¿adónde vas?” Le preguntó Simón Pedro. Jesús respondió: “Adonde Yo voy, tú no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después.” (37) Pedro le dijo: “Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora mismo? ¡Yo daré mi vida por Ti!” Juan 13:36-37, NBLH.

Pedro amaba a su Señor y no quería separarse de él. Con tristeza, le preguntó a Jesús por qué no lo podía seguir. En los siguientes capítulos de Juan, Jesús les explica cómo es que todavía estaría con ellos a pesar de que físicamente tendría que dejarlos.

Jesús les dice a sus discípulos que no se turben sus corazones; él iba a preparar un hogar para ellos y regresaría después. Luego, comenzando por Juan 14:14 Jesús, explica su relación con su Padre y cómo él es la imagen expresa de él.

En el versículo seis, Jesús hace una afirmación muy importante con la cual la mayoría están familiarizados. Afirma que él es el camino, la verdad, y la vida. El hecho de que Jesús se refiera a sí mismo como la verdad en los siguientes versículos es muy importante.

Mientras Jesús explica la cercanía de su relación con el Padre, les dice a los discípulos que le pidan al Padre en su nombre cualquier cosa que pudiesen necesitar.

Recordemos que toda esta discusión entre Jesús y sus discípulos, se está llevando a cabo porque ellos están preocupados acerca de su partida. Es sobre este punto que Jesús desea aliviar sus mentes. Entonces declara:

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: (17) el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. (18) No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Juan 14:15-18.

Jesús hablaba de otro Consolador que procedería del Padre. Observe con cuidado lo que Jesús dijo:

- El Consolador es el Espíritu de verdad
- El mundo no le conoce
- Los discípulos ya lo conocen

- Ahora mora con ellos
- Estará en ellos
- Jesús no los dejaría sin Consolador
- Él mismo vendría a ellos

Si Jesús es la verdad, entonces el Espíritu de verdad es el Espíritu de Jesús. Jesús no ha mencionado al Consolador anteriormente, pero afirma que los discípulos ya le conocen porque mora con ellos. ¿Quién era el que moraba con ellos? ¡Era Jesús! Entonces Jesús lo dice llanamente. Afirma que no los dejará sin consolador, sino más bien, que él mismo vendría a ellos.

Más adelante en el capítulo, Jesús llama al Consolador el Espíritu Santo.

¿Por qué Jesús a veces habla como si él fuese a venir a consolarlos y otras veces parece indicar que va a enviar a alguien más? Jesús hablaba a menudo de sí mismo en tercera persona. Note estos versículos:

Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. Juan 13:31.

Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? Lucas 18:8.

En estos versículos, Jesús llama al Hijo del hombre, “él”, sin embargo se está refiriendo a sí mismo. Esto era una práctica común de Jesús.

¿Qué más podemos aprender acerca del Espíritu Santo? Observe estos versículos paralelos.

Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. Mateo 10:20.

Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. Marcos 13:11.

Observemos cómo el Espíritu Santo en Marcos 13:11, es llamado el Espíritu de nuestro Padre en Mateo 10:20. Jesús continuó explicando a sus discípulos:

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Juan 15:26.

El Espíritu Santo procede del Padre y trae la presencia personal del Padre y su Hijo. Es a través del Espíritu Santo que Jesús personalmente viene a nosotros y nos consuela. Observe como la Biblia usa la palabra Espíritu y presencia en paralelo:

¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Salmo 139:7.

Es por esta razón por la que Pablo utiliza varios términos de manera intercambiable.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el **Espíritu**, si es que el **Espíritu de Dios** mora en vosotros. Y si alguno no tiene el **Espíritu de Cristo**, no es de él. (10). Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el **Espíritu** vive a causa de la justicia. Romanos 8:9-10.

Observemos la conexión:

Espíritu = Espíritu de Dios = Espíritu de Cristo = Cristo = Espíritu

Todas estas cosas nos dicen que, a través del Espíritu, Jesús puede consolarnos y socorrernos directamente. Este don maravilloso fluye del trono de Dios como un poderoso río, y corre hacia el corazón de todos los que tengan sed de Cristo.

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. Apocalipsis 22:1.

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. (38) El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. (39) Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. Juan 7:37-39.

Pero el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que Yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna". Juan 4:14.

El agua de vida de la cual Jesús habló a la mujer en el pozo era el don especial de su presencia mediante la agencia del Espíritu de Dios.

¿Entendemos cómo funciona esto?

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va, así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Juan 3:8.

No sabemos cómo Jesús nos consuela a través del Espíritu Santo; sólo sabemos que es él quien viene a nosotros. ¿Por qué es Jesús nuestro Consolador? La Biblia nos dice:

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. Hebreos 2:18.

Esta verdad tan sencilla ha sido muy preciosa para mí. Así es como verdaderamente llegué a conocer a mi Amado. Sin el Espíritu de verdad, no podría conocer a Aquel que es la verdad. Si el Espíritu fuese un ser separado como se afirma en la Trinidad, entonces toda la obra del Espíritu sería un proceso de aprender a conocer y amar a ese ser. Entonces no sería Jesús el que nos consuela, sino otro. Pero sólo Jesús sabe cómo me siento, así que sólo Jesús puede realmente consolarme.

La trinidad hace todo este proceso muy complicado. Jesús dijo:

Mas cuando viniere aquél, el Espíritu de verdad, él os guiará al conocimiento de toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que todo cuanto oyere hablará; y os anunciara cosas venideras. Versión Moderna – H. B. Pratt (1929).

El Espíritu no habla de sí mismo, lo que significa que de cualquier forma que el Espíritu obre, no es nuestro enfoque como una persona separada de Jesús. Cristo es nuestro enfoque, y Cristo es nuestro Consolador.

Recuerdo la primera vez que me di cuenta de que Jesús era realmente quien estaba presente conmigo, no alguna persona misteriosa sin forma que nunca anduvo en mi carne ni entendió mis tentaciones. Lloré de alegría ante tal sencillez. Así como Jesús había dicho a sus discípulos que no permitieran que sus corazones se turbaran, porque él vendría a ellos para consolarlos, así también Cristo ahora viene a nosotros y nos consuela con el fin de que podamos cenar y estar en comunión con él.

Por medio de mis pruebas de fuego purificador cuando confieso a mi Amado y cuando me enfrento con Apolión, mi dulce consuelo es saber que Jesús está conmigo, alentándome, sosteniéndome, ayudándome, fortaleciéndome, amándome y bendiciéndome. Oh, qué precioso pensamiento. Oh qué preciosa verdad.

El regreso de Elías señaló a los dos pretendientes que buscaban mi mano, pero gracias a las pruebas con el fuego purificador, las barreras a mi viaje hacia el Lugar Santísimo fueron retiradas. Jesús dice:

Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. Apocalipsis 3:8.

Para los que no niegan el nombre del Hijo de Dios, la puerta hacia el Lugar Santísimo permanece abierta.

Interludio IV

Mi corazón cantará, mi Amado, por haberme concedido la comprensión de por qué yo continuaba perdiéndote. Mi herencia de Adán y las prácticas engañosas de cortejo del tentador me sedujeron, me confundieron, y entristecieron mi corazón. A pesar de que te había perdido, todavía tenía esperanzas.

¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres?

¿A dónde se apartó tu amado,

Y lo buscaremos contigo? (2) Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias, para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.

(3) Yo soy de mi amado, y mi amado es mío;

Él apacienta entre los lirios. Cantares 6:1-3.

En el fuego purificador, mi corazón ha cambiado, mi mente ha sido renovada. Por fe, oigo tus palabras:

Mas una es la paloma mía, la perfecta mía;

Es la única de su madre,

La escogida de la que dio a luz.

La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada;

Las reinas y las concubinas, y la alabaron.

(10) ¿Quién es ésta que se muestra como el alba,

Hermosa como la luna, Esclarecida como el sol,

Imponente como ejércitos en orden?

(11) Al huerto de los nogales descendí

A ver los frutos del valle,

Y para ver si brotaban las vides,

Si florecían los granados.

(12) Antes que lo supiera, mi alma me puso

Entre los carros de Aminadab.

(13) Vuélvete, vuélvete, oh sulamita;

Vuélvete, vuélvete, y te miraremos.

¿Qué veréis en la sulamita?

Algo como la reunión de dos campamentos. Cantares 6:9-13.

He vuelto, mi Amado, confiando en que mi jardín del carácter ha florecido y que te deleitas en mí. La luna es testigo bajo mis pies y la luz del sol es mi vestido; sobre mi cabeza descansa una corona de doce estrellas. El dragón quiso devorarme, pero tu vara y tu cayado me infundieron aliento en el valle de sombra de muerte. Me senté ante tu mesa de banquete en presencia de mis enemigos y tu “bandera sobre mí fue amor”. “Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida”.

A través de las llamas de la aflicción, mi profundo temor interno hacia tu Padre salió a la superficie. Me pregunté si me aceptaba. ¿Bendeciría el amor que siento por ti? Sabía que deseabas llevarme a ver a tu Padre en el Lugar Santísimo, pero mis temores me abrumaron y me alejaron.

Cuando escuché los pasos de tu Padre caminando hacia el trono del juicio, mi corazón se acongojó dentro de mí. ¡Temí que él nos separaría por mis pecados! Pero, por las palabras de

consuelo de la voz en el desierto, he aprendido que tu Padre es como tú, porque tú heredaste todas las cosas de él.

Ahora bien, los pasos de tu Padre hacia el juicio no son pasos de condenación, sino los pasos hacia su Hijo pródigo. ¡Sus brazos están abiertos para mí, Amado mío! ¡Tu Padre me ama, Amado mío! ¡Tu Padre me acepta, Amado mío! Ciertamente, él bendecirá nuestro amor mutuo; ciertamente nos desposará.

Yo soy de mi amado,
Y conmigo tiene su contentamiento.
(11) Ven, oh amado mío, salgamos al campo,
Moremos en las aldeas.
(12) Levantémonos de mañana a las viñas;
Veamos si brotan las vides, si están en cierne,
Si han florecido los granados;
Allí te daré mis amores. Cantares 7:10-12.

Sección 5. El Lugar Santísimo

20. Desposado por el Anciano de días



Mi capacidad para descansar plenamente en el amor de mi Salvador dependía, no sólo de las promesas que él me hacía, sino también de la aceptación y aprobación de su Padre. Durante mis años de estudio de las Escrituras, había aprendido que es durante el juicio que debería presentarme ante Dios y realmente conocer al Padre de mi Amado en el Lugar Santísimo.

Mi inquietud por conocer al Padre de mi Amado a menudo estaba oculta a los demás e incluso a mí mismo, pero se manifestaba de diversas maneras. Cada vez que caía en el pecado, me arrepentía, pero a veces también empezaba a

flotar en un estado de negación. Mi profundo temor me llevó con más fuerza hacia el entretenimiento, la indulgencia y la auto-compasión.

Cuando comencé a estudiar la Biblia y a apreciar a mi Salvador, el camino hacia el Lugar Santísimo comenzó a tomar forma. Entonces me di cuenta de que, desde 1844, mi Amado había comenzado una obra especial de intercesión y juicio en el Lugar Santísimo.

Me consolaba el pensamiento de que Jesús me representaba ante el Padre. Incluso podía ver la evidencia de que el Padre me amaba. No obstante, la semilla sembrada por el tentador referente a la necesidad de respeto y aprobación a través de mis logros chocaba de frente con la realidad de este Ser en el trono que da vida y aliento a todo.

Mientras hubiera rastros de afecto en mi corazón por el ídolo del tentador, nunca podría estar delante del Creador y la Fuente de toda ley y sentir que podía descansar. Es por esto que la mayoría del mundo cristiano niega completamente que la obra del juicio se inició en 1844. Muchos cristianos no quieren conocer al Padre emocionalmente; sólo desean tener una imagen de quien piensan que es Jesús.

La única razón por la que querríamos entrar al Lugar Santísimo es porque realmente amamos a nuestro Salvador. Como Ester, podemos decir:

Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca. Ester 4:16.

Nuestro dulce Amado nos prepara para hacerle cara a lo que sea que hayamos de enfrentar con el fin de que nos aferremos a él. La otra cosa sorprendente acerca de nuestra capacidad para acercarnos al Padre en el Lugar Santísimo es que sólo cuando en verdad amamos a Jesús, conoceremos realmente el corazón del Padre y su amor por nosotros. El proceso entero es a toda prueba.

Cuando Elías⁹ vino a mí y me mostró la clara diferencia entre la trinidad y el Padre y el Hijo, vi que el personaje llamado el Padre en la trinidad era realmente inalcanzable con mi corazón. Él no era en verdad el Padre de Jesús, y por lo tanto en realidad no dio a su Hijo. Cuando dijo las palabras: “Tú eres mi Hijo amado”, parte de mí se regocijó, pero otra parte tácita sintió que esta no era la realidad más profunda.

Mientras contemplaba al verdadero Hijo de Dios, me abrió un camino para acercarme al Padre; su forma de acercarse al Padre se convirtió en la piedra angular de mi acercamiento. El amor del Padre por su Hijo llegó a ser la piedra angular de su amor por mí. Sólo en esta relación verdadera entre el Padre y el Hijo, podía yo saber que el Padre verdaderamente me amaba y me aceptaba.

Sólo a través del principio de la herencia podría yo consolarme con las palabras:

El que me ha visto a mí, ha visto al Padre, Juan 14:09.

Al contemplar la exacta semejanza entre mi Amado y su Padre mi corazón se armó de valor con la promesa:

Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. Efesios 1:6.

Había leído estas palabras muchas veces, me había dicho a mí mismo que las creía, y me aferraba a ellas. No obstante, a menudo encontré que me deslizaba alejándome del Lugar Santísimo hacia otro camino. Si Elías no hubiese revelado mi amor secreto por el yo por medio de la perversión de la trinidad, nunca me habría sentido con confianza para acercarme al Padre de mi Amado.

Muchos miembros de la iglesia ya han abandonado este proceso de acercarse al Padre en el lugar Santísimo. Proclaman que “Jesús se hizo cargo de mi juicio”, o que 1844 no es más que una pequeña ceremonia significativa para aplicar los beneficios de la expiación y revelar al universo lo que Dios ya sabía. Todo esto comprueba la realidad de que tales corazones humanos no van a renunciar a la semilla de la serpiente; una semilla que niega la verdad de que el Padre es la gran fuente de todo.

Ninguna de estas estratagemas teológicas elimina la realidad de que necesitamos un verdadero sentido de aceptación por parte del Padre del novio. Sólo la realidad de un Padre dando a su único Hijo por nuestros pecados puede sujetar al alma lo suficiente para soportar la experiencia del Lugar Santísimo.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. (10) En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 1 Juan 4:9-10.

Ante el gran juez del universo, cualquier realidad paralela que lleve a la idea de que Dios es realmente tres seres co-eternos eliminará la realidad fundamental de que Dios dio a su Hijo porque nos ama. Un don metafórico implica una aceptación metafórica que queda completamente expuesta bajo el escrutinio del juicio.

⁹ Al decir que Elías vino a mí, quise decir el mensaje de Elías, el cual hace una clara distinción entre el Padre y el Hijo, y la Trinidad.

Para el alma que ha encontrado gozo en el Hijo unigénito, los pasos del Padre hacia el trono del juicio en el cielo son pasos verdaderos. Para el que se ama a sí mismo, éstos son otra metáfora del gran amor del dios trinitario proyectado sobre las almas de la humanidad para proveer una fuente de esperanza. A menudo, la mente trinitaria requiere hacer de los pasos del Padre hacia el Lugar Santísimo algo metafórico porque los pasos reales hacia el juicio son demasiado aterradores de contemplar.

Para los que han fijado la mirada largo tiempo en los ojos de nuestro Salvador, los pasos del Padre muestran su anhelo de desposar a su Hijo con la novia. El proceso del juicio revela a aquellos que aman verdaderamente a su Hijo y por lo tanto, a quienes puede sellar para que vivan con él para siempre. Sólo aquellos que realmente conocen al Padre a través del Hijo van a encontrar el lugar secreto del Altísimo.

No hay por qué temer el juicio de Dios. El anhela revelarnos su amorosa aceptación. La clave está simplemente en reconocer quiénes son él y su Hijo, y en ese reconocimiento tenemos la vida eterna.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3.

¿No deberíamos pues acercarnos confiadamente al trono de la gracia sabiendo que todas nuestras necesidades serán suplidas y que el Padre realmente aprueba nuestro amor por su Hijo?

21. Ante el Arca del Pacto



La realidad del amor del Padre a través de Cristo capacita al alma para acercarse al tribunal. A medida que nos acercamos al trono de juicio, la presencia de la ley nos hace sentir nuestra gran necesidad. Nuestra gran necesidad hace que pidamos fuerzas para vencer, la vida está moldeada más por oración y menos por la charla. La obra del mediador ocupa un lugar central para el pecador. Nuestra creencia de que nuestras peticiones son escuchadas descansa firmemente en nuestra confianza en Cristo como nuestro mediador.

Si estuviésemos planeando un viaje a las selvas de África para reunirnos con el rey de un país determinado, ¿nos sentiríamos seguros al pedirle a nuestro vecino de al lado, que ha pedido prestado en la biblioteca un libro sobre ese país, que actuara como intérprete? Obviamente, la capacidad de nuestro vecino para entender las costumbres y la corte del rey extranjero no infundiría en nosotros un sentido de confianza.

Si viajáramos a ese lejano país y confiáramos en uno de los oficiales del rey para que actuara como intérprete, ¿nos sentiríamos más seguros? No, porque este hombre, que conoce muy bien la manera de ser del rey, no sabe nada de nuestro país, nuestras costumbres y nuestras necesidades. Nuestra confianza de que este intérprete pueda entender nuestras peticiones sería mínima.

Cuando nos acercamos al trono de Dios, tenemos una necesidad urgente de saber que nuestro Intercesor entiende realmente tanto los caminos de Dios como los del hombre. El mensaje de Hebreos uno y dos fue dado especialmente con el propósito de revelar a Jesús como un Mediador que realmente puede interceder.

Observemos detenidamente:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, (2) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; (3) el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, (4) hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Hebreos 1:1-4.

En el pasaje anterior, ¿podemos tener la confianza de que Jesús conoce la mente y el corazón de Dios? Cuando nos damos cuenta de que Jesús es la imagen misma de su Padre y que la herencia de su Padre lo hace mucho más apto que los ángeles, podemos decir: “¡Alabado sea Dios!”. Podemos tener la confianza de que Jesús va a poder representar al Padre y decir exactamente lo que tiene en mente.

Luego, cuando pasamos al capítulo dos de Hebreos leemos:

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo (15) y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. (16) Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. (17) Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. (18) Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. Hebreos 2:14-18.

En estas palabras, vemos que Jesús tomó nuestra naturaleza sobre sí mismo. Se hizo semejante a nosotros en todo. Sabe lo que es sentirse muy cansado y ser presionado por mucha gente encolerizada. Sabe lo que es sentirse abandonado. Fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Cuando comprendemos que Jesús es verdaderamente el Hijo del hombre y verdaderamente el Hijo de Dios, podemos tener plena confianza de que presentará nuestras oraciones al Padre y, a cambio, nos ofrecerá la fortaleza, el consuelo y el aliento del Padre.

La mayoría de las iglesias protestantes enseñan que Jesús intercede por nosotros en el cielo. Sin embargo, ya que no existe la creencia de que Jesús pasa al Lugar Santísimo para hacer una obra de expiación final, no hay necesidad de afligir el alma y poner fin a todo pecado. Esto puede compararse con caminar tranquilamente a través del puente Golden Gate. Si creemos que Jesús va a seguir intercediendo por el pecado sin dejar nunca esta obra, entonces podemos gratificarnos con la idea de que podemos tratar de vivir una buena vida pero no tenemos por qué ser celosos ya que siempre podemos pedir perdón; nunca va a terminar.

Sin embargo, la necesidad de desechar todo pecado viene cuando vemos que la intercesión por el pecado cesará antes de la Segunda Venida de Cristo. La necesidad del ministerio en el Lugar Santísimo se puede explicar de esta manera: Podría ser comparado con viajar sobre las cataratas del Niágara sobre un cable. Una vez que entendemos que la intercesión por el pecado cesará antes de la Segunda Venida, somos como el hombre que voluntariamente se metió en una carretilla y permitió que el equilibrista Charles Blondin, lo llevara a través de las cataratas del Niágara. Como cuenta la historia, el cable comenzó a balancearse cuando estaban a medio camino. Blondin le dijo al hombre que se pusiera de pie en la carretilla. Esto requería una confianza implícita, pero el hombre se puso de pie. Habiendo estado sentado en la carretilla por un rato, había estado lo suficientemente cerca de Blondin para observar su habilidad a primera mano. Blondin maniobró al hombre con mucho cuidado sobre su espalda y lo cargó el resto del camino.

Si hemos de creer que el camino al cielo es sencillamente un paseo a través del puente Golden Gate, ¿habría necesidad de agarrarse a la espalda de su mediador como si en ello nos fuera la vida? ¡No! Se podría caminar a 10 metros de distancia sin sufrir ningún daño. No habría que acercarse tanto al Salvador, así que uno no tendría conciencia de sus pecados o de aprender más acerca del Padre a través del Hijo. La experiencia del Lugar Santísimo nos pone encima de un cable sobre el cual el Salvador nos llevará, si estamos dispuestos. La experiencia del lugar Santísimo no permitirá que ninguna parte del yo entre a la Canaán celestial. La experiencia del Lugar Santísimo requiere que descansemos completamente en nuestro mediador, confiando en su intercesión por nosotros, y dándonos la fortaleza necesaria para vencer. Tal como dice la Biblia:

“Me acercaré a ustedes para el juicio”. Malaquías 3:5.

Dios se acercará a los que estén presentes en el juicio para ayudar a los verdaderos buscadores de la verdad y dejar al descubierto a los falsos profesos que desprecian el camino de la salvación. La Biblia nos dice:

Pero para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para El; y un solo Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas y por medio de El existimos nosotros. 1 Corintios 8:6.

Porque hay un solo Dios, y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre. 1 Tim 2:5.

Vemos que hay un solo Dios, el Padre, y hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. Si acepto la doctrina de la Trinidad, entonces me veo obligado a creer que hay un solo Dios compuesto de Padre, Hijo y Espíritu Santo, y un Mediador, Cristo Jesús. Esto hace del hombre Jesús tanto un Mediador como uno por el cual la intercesión se lleva a cabo. ¿Será posible que alguien pueda realmente interceder y a la vez necesitar intercesión? ¿No estaría esta situación sujeta a la acusación de parcialidad?

Si Jesús es Dios de la misma manera que el Padre, entonces, ¿por qué el Padre necesita mediación más que el Hijo? ¿Cómo puede Jesús realmente representar al Padre si no procede del Padre? La intercesión tendría que ser tan sólo simbólica porque no hay ninguna diferencia entre el Padre y el Hijo, excepto por el título.

Un mediador real y eficaz necesita una posición claramente distinta de las dos partes que requieren mediación. La herencia que Cristo recibió del Padre deja en claro la distinción entre ellos. También permite que Cristo represente plenamente a Dios por naturaleza. Él es distinto de Dios, pero está con Dios y, por lo tanto, es verdaderamente Dios por herencia. Como Hijo de Dios que tomó sobre sí nuestra carne, es distinto de nosotros, pero uno de nosotros por herencia. Es la peculiaridad de Cristo a través de su doble herencia de Dios y el hombre lo que lo hace apto para ser un verdadero mediador entre Dios y el hombre.

Una vez que sabemos estas cosas acerca de nuestro Salvador, podemos descansar con todo nuestro peso en él y confiar en que nos dará la ayuda necesaria para cruzar la cuerda angosta. Un verdadero Intercesor proporciona verdadera intercesión para la verdadera salvación. El mediador simbólico de la trinidad provee una representación simbólica de un Padre simbólico que proporciona poder simbólico y salvación simbólica, lo que es igual a la muerte.

Hay otra razón fundamental por la que he elegido a mi Amado en lugar de la trinidad. Solamente el Hijo unigénito del Padre puede proporcionar la verdadera intercesión por medio de la verdadera representación. Mi confianza en mi dulce Mediador fortalece mi fe para presentarme ante el Padre en el juicio.

Jehová no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando le juzgaren. Salmo 37:33.

Sólo mi Amado a quien he elegido me ha permitido andar todo el camino a través del Santuario, ya que él es en verdad el Camino al Padre.

¿Quién es ésta que sube del desierto,
Recostada sobre su Amado?
Debajo de un manzano te desperté;
Allí tuvo tu madre dolores,

Allí tuvo dolores la que te dio a luz.

(6) Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo;

Porque fuerte es como la muerte el amor;

Duros como el Seol los celos;

sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

(7) Las muchas aguas no podrán apagar el amor,

Ni lo ahogarán los ríos.

Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,

De cierto lo menospreciarían. Cantares 8:5-7.

22. El gozo de mi Amado

Hay muchos otros pensamientos que podría compartir con ustedes del por qué me deleito en mi Amado. Pero no habría espacio suficiente en muchos volúmenes para expresar tales cosas, como lo afirmó Juan:

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén. Juan 21:25.

Sin embargo, hay algo que necesito compartir con ustedes de por qué he escogido a mi Amado y por qué es más dulce que todo el mundo.

Hay muchos cristianos hoy día que apoyan la siguiente idea cuando hablan del amor de Dios:

“El amor es alguien que ama, y con amor algo es amado”. San Agustín, De Trinitate, Libro VIII.

Surgiendo de esta noción de amor que existe dentro de la trinidad, encontramos lo siguiente:

“Si verdaderamente Dios es, en su misma esencia, el Dios de “amor” (Juan 3:16 y 1 Juan 4:8), entonces necesitamos considerar las siguientes deducciones: ¿Podría uno que existió desde toda la eternidad pasada y que nos hizo a su amorosa imagen, podría, digo, ser llamado amor este Dios si existiera sólo como un ser solitario? ¿No es el amor, especialmente el amor divino, sólo posible si el que hizo nuestro universo era un ser plural que estaba ejerciendo “amor” dentro de su pluralidad divina desde toda la eternidad pasada?.. [ahora citando a Bruce Metzger] “Los unitarios profesan estar de acuerdo con la declaración ‘Dios es amor’. Pero estas palabras, ‘Dios es amor’, no tienen auténtico significado a menos que Dios sea al menos dos Personas. El amor es algo que una persona tiene hacia otra persona. Si Dios fuera una única persona, entonces antes que fuera hecho el universo no era amor. **Porque, si el amor es la esencia de Dios, debió amar siempre, y siendo eterno, debió haber poseído un objeto eterno de amor.** Además, el perfecto amor es posible sólo entre iguales. Así como un hombre no puede satisfacer o poner por obra sus poderes de amor amando a animales inferiores, **así Dios no puede satisfacer o llevar a cabo su amor amando al hombre o a otra criatura cualquiera. Siendo infinito, debió haber poseído eternamente un objeto infinito de su amor,** algún alter ego [otro yo], o para usar el lenguaje tradicional de la teología cristiana, un Hijo consustancial, coeterno y coigual”. *La Trinidad*, Whidden, Moon and Reeve, p. 68.

El primer punto a destacar es la referencia a 1 Juan 4:8, que nos dice que “Dios es amor”. Los que apoyan la trinidad nos quieren hacer creer que esta referencia, “Dios es amor”, se refiere a tres personas de igual posición que se aman entre sí, pero si leemos este versículo en su contexto inmediato encontramos algo diferente:

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. (8) El que no ama, no ha conocido a Dios; porque **Dios es amor.** (9) **En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.** (10) **En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.** (11) Amados, si Dios nos ha amado así, debemos

también nosotros amarnos unos a otros. (12) **Nadie ha visto jamás a Dios.** Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. 1 Juan 4:7-12.

A mi entender, en este pasaje Juan define el amor de Dios en la dádiva de su Hijo para morir por nosotros. Así que al final del versículo 8 él define a Dios como amor y expande esta definición en la manifestación de Dios al enviar a su Hijo. ¿No indicaría la consistencia del uso de este pasaje el hecho de que el Dios mencionado en el versículo 8 es el mismo Dios en los versículos 9 al 12? ¿No sugiere esto que el Dios en el versículo 8 es el Padre y que su amor se manifiesta en la dádiva de su Hijo?

La segunda cosa que me gustaría mencionar es que la palabra griega para *amor* en 1 Juan 4:8 es *ágape*. Lo que entiendo, por medio de mis estudios, es que *ágape* es un amor que proporciona valor en lugar de buscarlo. Al darnos su Hijo, Dios nos confiere valor y es, de hecho, *ágape*. Sin embargo, cuando vemos el amor que describe la trinidad, vemos que este Dios necesita un objeto igual a sí mismo para que todo su poder de amor pueda ser expresado. Este tipo de amor está en busca de valor y de satisfacer una necesidad. Estas no son descripciones de *ágape*, sino de otro tipo de amor.

Ágape es a menudo contrastado con eros, que no se encuentra en el Nuevo Testamento, aunque es importante en la filosofía griega. Eros puede referirse a un amor vulgar y carnal, pero en el contexto del pensamiento helénico, toma la forma de amor espiritual que aspira a obtener el mayor bien. **Eros es el deseo de poseer y disfrutar** [la necesidad y el deseo por otro]¹⁰; **ágape es el deseo de servir voluntariamente, sin reservas... Eros es atraído a lo que tiene el valor más grande** [la necesidad de un status igual o la co-igualdad]; **ágape se inclina hacia lo menos valioso.** Eros descubre valor [busca la igualdad] mientras que ágape crea valor [establece la igualdad]. **Ágape es un don de amor mientras que eros es una necesidad de amor. Eros nace de una deficiencia que debe ser satisfecha. Ágape es la abundancia desbordante de la gracia divina.** *God the Almighty: Power, Wisdom, Holiness and Love*, Donald Bloesch, 2006, page 147.

Aunque puede ser una sorpresa para muchos adventistas creer que alguien conectaría eros con el amor de Dios, esto es bien entendido en la Iglesia Católica Romana.

Dios es en absoluto la fuente originaria de cada ser; pero este principio creativo de todas las cosas —el *Logos*, la razón primordial— es al mismo tiempo un amante con toda la pasión de un verdadero amor. Así, **el eros es sumamente ennoblecido, pero también tan purificado que se funde con el ágape.** Benedicto XVI, Carta Encíclica, 2005, *Deus Caritas Est*, “Dios es amor”.

Aquí está una de las diferencias esenciales entre la trinidad y el Padre y su Hijo, y realmente quiero subrayar este punto crucial.

La Trinidad busca la igualdad, mientras que el Padre concede la igualdad.

La realidad indeciblemente triste de la trinidad es que, si el amor perfecto puede encontrarse sólo en la búsqueda de alguien que es igual, entonces cualquiera menos igual a Dios nunca puede ser el receptor del amor perfecto. Si nuestra concepción de Dios es tres personas de

¹⁰ Los textos entre corchetes son míos.

igual poder que se aman una a la otra, entonces nunca vamos a ser dignos de su perfecto amor. Con esta noción de Dios, nos hacemos susceptibles a buscar senderos para que nuestros ojos se abran y seamos como Dios (Gén 3:5) con el fin de ser dignos del perfecto amor de Dios. La trinidad me coloca en una plataforma que me obliga a tratar de ser semejante al Altísimo para poder ganar ese amor perfecto.

La dulce realidad de mi Amado es que todas las cosas le fueron entregadas en sus manos por su Padre.

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; Juan 5:26.

Si Dios dio a su Hijo el tener vida en sí mismo, entonces, ¿no es esto una expresión de ágape? Dios el Padre confiere valor a su Hijo y lo hace igual a sí mismo. ¿No es esto lo que 1 Juan 4:8 indica? Ya que mi Amado recibió todas las cosas de su Padre, cuando contemplo al Hijo de Dios, estoy contemplando a aquel en quien todas las cosas fueron invertidas. Ya no contemplo un cuadro de uno que encuentra aceptación por ser igual, sino más bien contemplo a uno que fue hecho igual porque fue aceptado.

Yo sé que mi Señor Jesús heredó todo lo que el Padre tiene y es totalmente divino a través de la herencia, y esa herencia me capacita para escuchar las amorosas palabras de un Padre verdadero que le habló a su Hijo. Las palabras Padre e Hijo sólo tienen significado a través de la herencia que ágape permite y eros niega.

En estas preciosas palabras del Padre a su Hijo unigénito, encuentro mi seguridad de filiación. El ágape de Dios fluye a través de su Hijo y me habla a mí:

Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado [agapetos]¹¹, en quien tengo complacencia. Mateo 3:17.

Y las palabras dichas a Jesús a orillas del Jordán: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento,” abarcan a toda la humanidad. Dios habló a Jesús como a nuestro representante. No obstante todos nuestros pecados y debilidades, no somos desechados como inútiles. El “nos hizo aceptos en el Amado.”³ La gloria que descansó sobre Jesús es una prenda del amor de Dios hacia nosotros. Nos habla del poder de la oración, de cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios, y ser aceptadas nuestras peticiones en los atrios celestiales. Por el pecado, la tierra quedó separada del cielo y enajenada de su comunión; pero Jesús la ha relacionado otra vez con la esfera de gloria. Su amor rodeó al hombre, y alcanzó el cielo más elevado. La luz que cayó por los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador, caerá sobre nosotros mientras oremos para pedir ayuda con que resistir a la tentación. **La voz que habló a Jesús dice a toda alma creyente: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.”** “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es.” 1 Juan 3:2, *El Deseado de Todas las Gentes*, pp. 87-88.

Es la herencia completa de Cristo que revela que el Padre tiene ágape para su Hijo. Si Cristo no ha recibido una herencia, entonces no podemos estar seguros de que Dios tiene el ágape

¹¹ El texto entre corchetes es mío.

para su Hijo. Si el Hijo poseía todo el poder en sí mismo y simplemente se entregó, entonces el Padre, en reconocimiento de lo que el Hijo ya tenía, habría *fileo*¹² al Hijo. Sin embargo, el Padre dijo que tenía *ágape* por su Hijo. Esto sólo puede convertirse en realidad por medio de la herencia de Cristo. Sólo dando todo a su Hijo, podría el Padre realmente amarlo [*ágape*], porque sólo entonces podemos tener la certeza de que el amor de Dios no se basa en ninguna cualidad inherente del Hijo, y es este amor lo que nos hace libres.

A través del *ágape* dado a Cristo, puedo aferrarme a las palabras de Mateo 3:17 porque *ágape* me confiere valor y me permite creer que soy hijo del Padre por medio de Cristo, mientras que eros me condena porque busca valor que no tengo. *Ágape* me habla y me da una seguridad total cuando leo:

... más ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Juan 20:17.

El Padre de Jesús es mi Padre, y el Dios de Jesús es mi Dios. Todo esto lo poseo por medio de Cristo, el Hijo único de Dios, que es la mayor demostración del *ágape* que el universo jamás podrá contemplar. Es por esto que el Padre exalta a su Hijo y le da un nombre que es sobre todos los nombres. Cristo Jesús es la máxima revelación del amor *ágape* de Dios.

Durante años la trinidad sutilmente me negó la alegría de saber que podía ser verdaderamente amado por Dios. El estatus co-igual, co-eterno de sus miembros grabó en mi mente la mentira triste de que Dios está buscando valor y desea a aquellos que ya son iguales. Ahora con la plenitud de la alegría, puedo proclamar que mi conocimiento del Hijo unigénito me ha liberado de esta terrible mentira, y ahora puedo ver que mi Padre celestial tiene un amor perfecto por mí y que él ha invertido en mí toda la riqueza del cielo, porque envió a su Hijo a morir por mí. Ya no necesito tratar de ser "semejante al Altísimo". Su perfecto amor, *ágape*, es todo lo que necesito para seguir viviendo en el ámbito para el que fui creado.

Así que, en Cristo Jesús, mi gozo es completo. Mientras que contemplo a mi poderoso príncipe y lo veo vestido en el amor *ágape* del Padre, me lleno de deleite. Estoy hallando descanso para mi alma y de hecho encuentro su yugo fácil y su carga ligera.

¹² 5384. φίλος **filos**; prop. *querido*, i.e. *amigo*; act. *amar*, i.e. *amistoso* (todavía como sustantivo, *asociado*, *vecino*, etc.):—amigo.

Postludio

Querido Padre celestial, cuánto te alabo, te honro y te adoro por tus tiernas misericordias y tu amor sin límites por dar a tu Hijo como mi propiciación, Sacerdote y Príncipe. Te doy gracias por salvarme de una muerte segura y mostrarme los peligros y engaños del tentador. Me enseñaste claramente que sus promesas eran vacías y que su fundamento era como arena movediza.

Te doy gracias por guiarme paso a paso hacia tu Lugar Santísimo. Ahora veo estos muros sagrados, la belleza de las flores que se abren y la palmera. (1 Reyes 6:29). Me alimentaste con pan celestial e iluminaste mi camino con luz pura. Enviaste a Elías a confrontarme, y permitiste pruebas de fuego para purificarme. Sin embargo, a través de todas estas cosas, enviaste al Espíritu de tu Hijo a mi corazón clamando: “¡Abba, Padre!”

Querido Padre, me aferro al testimonio de tu palabra. Mis emociones me abruman al pensar en estas cosas. Por lo tanto, estoy anclado a la garantía de tus palabras. ¿Quién podría imaginar que un hombre pobre, débil y tonto como yo podría obtener el favor de mi SEÑOR y el don de su Hijo?

Tu trono está gobernado en rectitud, justicia y verdad. Sin embargo, por encima de todo esto tú estás coronado con la misericordia, la paciencia y el amor – el amor ágape que invierte y crea valor en vez de buscar valor en sí mismo.

Padre, permíteme estar contigo en el Lugar Santísimo; permite que toda mi escoria sea quitada. Que el Espíritu de tu Hijo permanezca siempre conmigo y me enseñe tus mandamientos. Quiero tu ley escrita en mi corazón y deseo que sea mi meditación día y noche.

Confío en que mi Amado está preparando un lugar para mí en la casa grande. Me conmueve hasta las lágrimas que me des la bienvenida con tanto amor en tu casa y que desees que yo esté allí.

Te presento estas cosas desde el fondo de mi corazón en el nombre de mi Amado, tú Hijo unigénito. Amén.